

La Gatera de la Villa

Ilustra, entretiene y además es ecológica. La primera revista digital sobre Madrid

Número 14 / Junio de 2013

Fotografía: "San Miguel matando al citalbo, escultura de Marco Augusto Dueñas" Autor: Antonio Rodríguez Sánchez



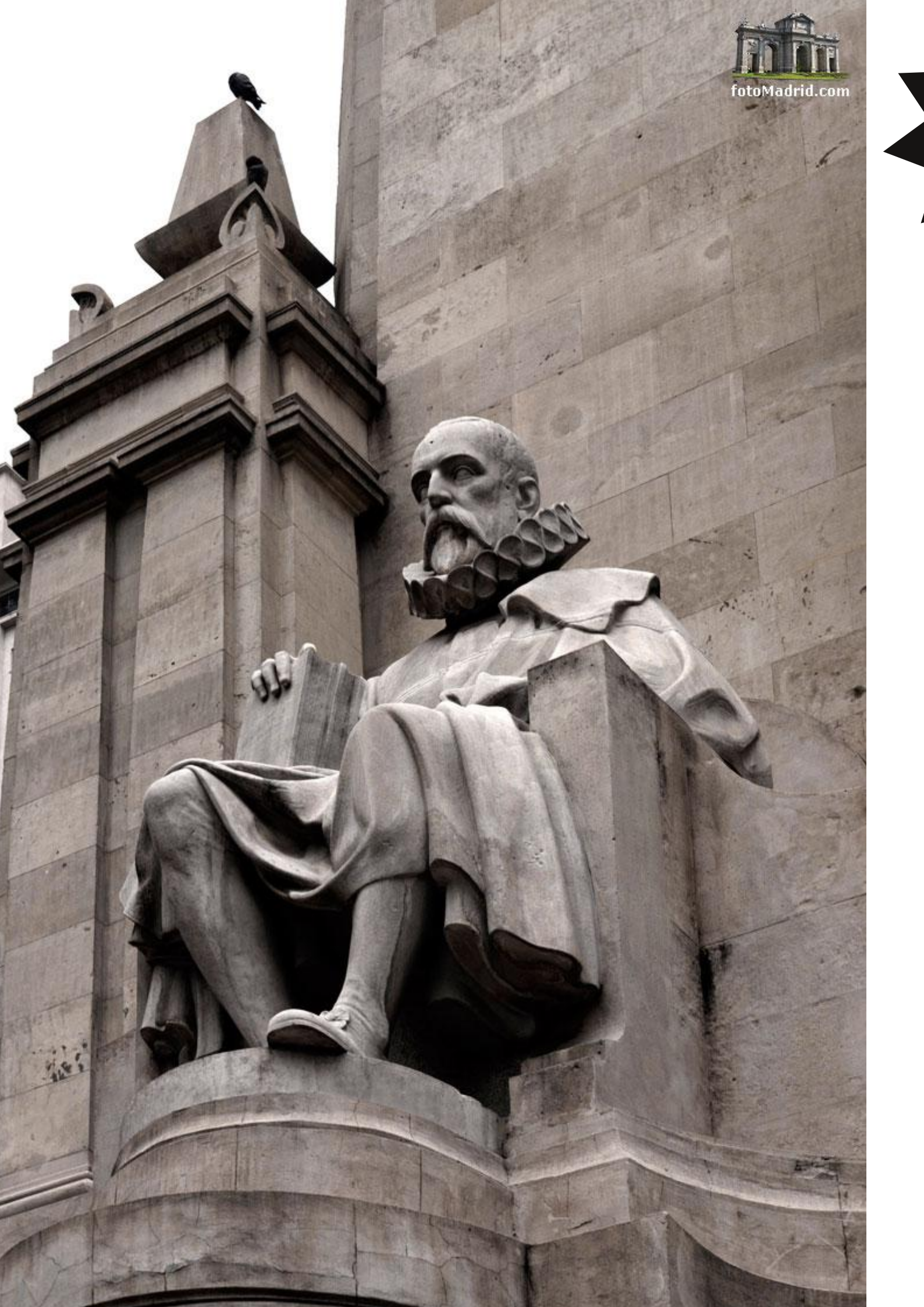
■ El ciprés del Real Jardín Botánico

■ La Verbena de la Paloma, sainete lírico veraniego

■ Glosario arquitectónico madrileño: Cúpula

■ El "noParaninfo" de la Ciudad Universitaria





¿Fue el levantamiento del Dos de Mayo un hecho espontáneo o fue la consecuencia de una trama organizada?
 ¿Eran los madrileños conscientes de lo que hacían?
 ¿Qué ocurrió aquella mañana en el Parque de Monteléon?
 ¿Cómo murió y quién era Manuela Malasaña?
 ¿Cumplieron su palabra los presos que salieron a batirse contra los franceses de regresar al calabozo finalizada la lucha?
 Estos interrogantes y muchas otras cuestiones tienen cabida en este libro, fruto de laboriosas investigaciones en archivos y que recoge testimonios de participantes y testigos de los acontecimientos de aquella jornada.



El día de todos los libros

Hace no mucho tiempo, este 23 de abril, hemos tenido la ocasión de celebrar un año más el Día del Libro. El paseo de Recoletos ha vuelto a llenarse también, por unos días, con las casetas de la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, por donde pulularon miles de curiosos. Pero este no es un año normal para el sector cultural. Este es un año en el que el libro electrónico ha dejado de ser un experimento o una novedad, y se ha integrado plenamente en los usos y costumbres de los ciudadanos. Simplemente sale uno de su casa, y se da un paseo por los bancos de su parque, o por las estaciones del Metro, y se encuentra ya a más y más personas portando una tableta o un e-reader.

El nuevo soporte cultural ha venido para quedarse, en un momento, además, en el que el expolio económico que han sufrido las naciones de la Europa mediterránea está poniendo muy difícil la actividad a las editoriales tradicionales del libro de papel. El nuevo soporte cultural también exigirá a los juristas y poderes públicos que empiecen a desarrollar herramientas fiables para proteger la propiedad intelectual, si no queremos arriesgarnos a que el sector se convierta en otro puerto de Arrebatacapas como el de la música o el del software, donde los piratas campan a sus anchas.

El libro electrónico ha venido para quedarse, y para convivir con el libro de papel, que en contra de lo que digan los agoreros, nunca desaparecerá. El cine no acabó con el teatro, ni la televisión acabó con el cine, ni Internet acabó con la televisión. Probablemente, en algún momento alrededor del año 2025 aparecerá algún nuevo medio de comunicación hoy impensable, pero a pesar de él seguiremos visitando páginas web y enviando e-mails. Todos los soportes se complementan unos a otros. El libro electrónico permitirá a los escolares librarse de la pesada carga de sus mochilas, y a los jueces, fiscales y abogados librarse de pesadísimos volúmenes que hay que actualizar casi siempre que llega al poder un nuevo ministro. Pero seguiremos apreciando las virtudes de unos libros tradicionales a los que nunca se les acaban las pilas.

La Gatera de la Villa se suma desde este año 2013 a una nueva andadura, la de editar libros en formato digital, en la que esperamos que los lectores nos ofrezcan la misma acogida que ha tenido nuestro proyecto de revista y de página web en los últimos años. El día del libro ya es el día de todos los libros.

CRÉDITOS

La **Gatera de la Villa** la forman:

- **Director:** Juan Antonio Jiménez Torres
- **Redactor jefe:** Alfonso Martínez García
- **Jefe de secciones:** Juan Pedro Esteve García
- **Redactor:** Mario Sánchez Cachero
- **Editor:** Julio Real González
- **Jefe de cierre:** Pablo Jesús Aguilera Concepción

Diseño y Maquetación:

- Sandra Ruiz Martínez
- Alfonso Martínez García
- Mario Sánchez Cachero
- Juan Antonio Jiménez Torres

Portada

- San Miguel matando al diablo, de Marco Augusto Dueñas. Foto de una de las recientes esculturas que coronan la catedral Nuestra Señora de la Almudena. El autor de la foto es: Antonio Rodríguez Sánchez

Contacto

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

- gatera.villa@gmail.com
- <http://www.fotomadrid.com/gatera-villa.php>

La Gatera de la Villa

Año IV, Número 14, JUNIO 2013

ISSN-1989-9181



Editorial nº 14, El día de todos los libros	3
Créditos e Índice	4
Por el Madrid de la Segunda República JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA	6
Los fundadores de Madrid JULIO REAL GONZÁLEZ	9
El “noParaninfo” de la Ciudad Universitaria JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA	17
La Verbena de la Paloma, sainete lírico veraniego PABLO JESÚS AGUILERA	20
Glosario arquitectónico madrileño: Cúpula JULIO REAL GONZÁLEZ Y MARIO SÁNCHEZ CACHERO	29
La Maravilla ADRIANA SÁNCHEZ GARCÉS	42
El ciprés del Real Jardín Botánico JOSÉ MANUEL GARCÍA VALLES	47
María José Rubio: “La Historia es el mayor patrimonio de una sociedad civilizada” ELVIRA MARTÍNEZ	59
Los colilleros y su industria ALFONSO MARTÍNEZ	62
El florecimiento de la natación en Madrid JUAN LÓPEZ BENITO	69
Los tranvías de Madrid JAVIER HERVÁS	72
El fotogato: Arco de Cuchilleros ÁNGEL ROLLÓN	77
Publicidad... de hace ya un tiempo ALFONSO MARTÍNEZ	81
Los relatos del Grupo Andén: Las ratas RAFAEL GUERRERO RÍOS	91
Gatocripto GATÓN DE ORO	92

Por el Madrid de la Segunda República

El 12 de abril de 1931 se celebraron elecciones municipales en España. A pesar del carácter local de estos comicios, el desprestigio al que había llegado la monarquía de Alfonso XIII, al que no se le perdonaba haber tolerado la dictadura finiquitada en 1930, hizo que las elecciones fueran en realidad un plebiscito sobre el modelo de Estado, con candidatos monárquicos y candidatos republicanos. El 14 de abril, el triunfo de estos últimos en Madrid y en la España urbana en general, llevó a la proclamación de un nuevo régimen, que duró hasta 1936 en paz y hasta 1939 en guerra.

Texto y fotografías: Juan Pedro Esteve García

En los meses anteriores había habido movimientos preparatorios para la República tanto entre varios partidos políticos (el Pacto de San Sebastián) como entre sectores de las fuerzas armadas (insurrección de Jaca). Cuando en el recuento electoral el conde de Romanones, uno de los principales sostenes del rey, vio que los republicanos habían ganado incluso en Guadalajara, su gran feudo caciquil, vio claro que la monarquía se había terminado. Los integrantes del Pacto de San Sebastián pasaron a formar el primer gobierno de la República cuando hasta hacía poco estaban encerrados en las prisiones alfonsinas.

En la Puerta del Sol se produjo una de las manifestaciones más multitudinarias de la historia de la ciudad, con el alzado de la nueva bandera tricolor. En la Plaza Mayor ocurrió un hecho bastante grotesco cuando los republicanos más exaltados volaron la estatua ecuestre de Felipe III, pues al caer al suelo los restos de esta obra de arte, se comprobó que estaba llena de esqueletos de pájaros. Los gorriones habían accedido todo ese tiempo, por la boca del caballo, al interior de la estatua, pero luego, eran incapaces de salir, y así durante años y años. Al reponerse la escultura en su lugar, se tomó la precaución de cerrar la boca del metálico animal.

En las Cortes Constituyentes estuvieron representados más de 40 partidos, aunque con el tiempo los verdaderamente importantes serían cuatro o cinco. El jefe del Estado pasó a ser Niceto Alcalá-Zamora, considerado un hombre de consenso al unir a su condición de liberal la de católico, por lo que siempre despertó recelos tanto en los sectores de la extrema izquierda (que le consideraban una especie de meapilas) como en los de la extrema derecha (que le consideraban un traidor)

Bienio de Azaña

El jefe del Gobierno fue Manuel Azaña, un alcalaíno cuyo ascenso político inicial había ido de la mano de los reformistas de Melquíades Álvarez, para luego pasar a ser la cabeza visible de la Izquierda Republicana.

Las elecciones generales de la República se convocaban cada dos años, en lugar de los cuatro actuales.

La Casa de Campo, parque público.

Una de las primeras señales de que estaban empezando a cambiar muchas cosas en Madrid y en España fue la conversión en parque público de la finca de la Casa de Campo, hasta entonces un lugar de caza y esparcimiento de los miembros de la familia real. Esta finca se había adquirido por la Corona en tiempos de Felipe II, y desde entonces había recibido varias mejoras y ampliaciones. La entrega de los terrenos al Ayuntamiento se efectuó entre abril y septiembre de 1931, siendo alcalde el republicano Pedro Rico (1888-1957).

Nuevos urbanismos.

Gran seña distintiva de las actuaciones hechas en Madrid durante la Segunda República fue el empleo de la arquitectura racionalista, siguiendo las directrices del Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC). Como en todo el territorio nacional, la labor del nuevo régimen prestó gran atención a la construcción de escuelas, que eran envidiosamente llamadas "palacios" por los nostál-



La Gran Vía se va asentando por entonces como lugar de instalación de los cines. Este de la plaza del Callao tenía dos pantallas, la de la sala convencional, y esta en la azotea a cielo abierto, que dejó de funcionar pasado un tiempo

gicos de la monarquía o por los nuevos grupos derechistas que se estaban formando, pues las consideraban sobredimensionadas. A nivel de edificios para viviendas, la Colonia El Viso trajo las primeras casas con comodidades hoy tan habituales como puede ser el frigorífico, y el gran bloque de ladrillo de la "Casa de las Flores" de Argüelles, obra de Secundino Zuazo, es un ejemplo de lo que podrían haber sido los ensanches que se proyectaban para Madrid, como la prolongación del Paseo de la Castellana desde el antiguo Hipódromo hasta el Hotel del Negro (es decir, desde los actuales Nuevos Ministerios hasta la actual Plaza de Castilla).

El Hipódromo de la Castellana fue trasladado a la carretera de la Coruña, y en su solar se empezaron a construir los Nuevos Ministerios, nuevos escenarios de poder para el nuevo régimen. Las obras de estos inmensos edificios no se terminaron hasta muchos años después, y la prolongación de la Castellana fue acometida ya enteramente por la posterior dictadura surgida en 1939.

Otras realizaciones importantes de la República azañista fueron:

- la terminación de la primera terminal de viajeros del Aeropuerto de Barajas (minúscula en comparación con las actuales)

- la construcción de la mayor parte del túnel ferroviario Atocha-Nuevos Ministerios-Chamartín (no terminado hasta nada menos que 1967)

El bienio de la CEDA

En el año 1933 las elecciones fueron ganadas por una coalición llamada Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) cuyo aglutinante era el partido Acción Popular de José María Gil-Robles (1898-1980), alrededor del cual orbitaban infinidad de partidos rurales o provinciales.

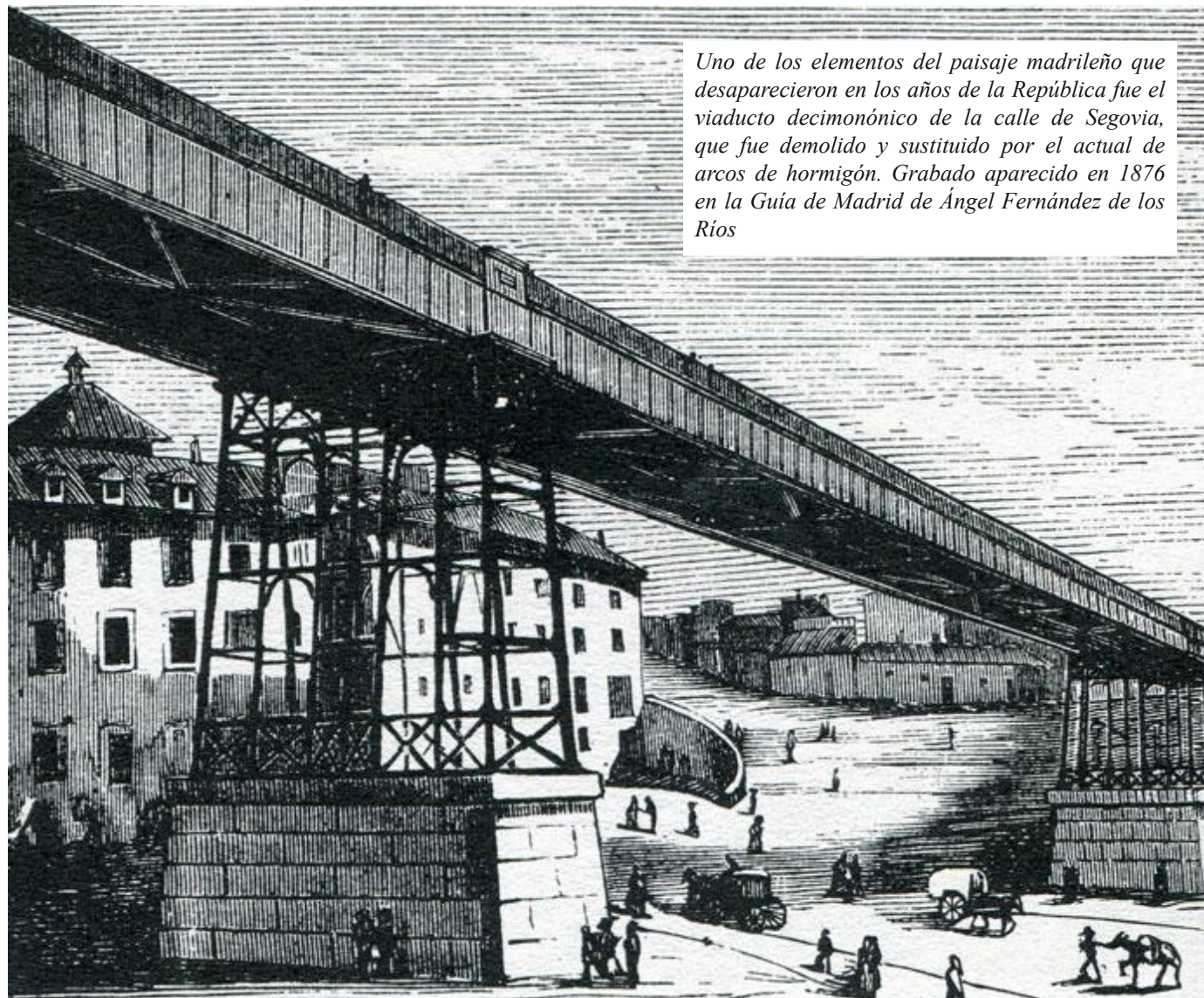
La CEDA terminó algunas de las obras públicas iniciadas durante el bienio de Azaña, abandonó otras, y reinició parte de las de la época de Miguel Primo de Rivera. El ideario político del bienio gil-roblista consistió en gran parte en restablecer privilegios que habían sido arrebatados a la Iglesia Católica en 1931, aunque tampoco hubo especial unidad en muchos temas, dado que dentro de la coalición de gobierno aparecían personajes muy

heterogéneos, como el polémico Alejandro Lerroux, del Partido Radical, siempre envuelto en demagogias e implicado en un escándalo de corrupción denominado el "estraperlo". Lerroux procedía del anticlericalismo más ultramontano, pero con tal de arrimarse al poder, ahora no ponía reparos en pactar con personajes de misa diaria.

El *estraperlo* tomaba su nombre de una ruleta eléctrica (trucada) llamada Straperlo por los nombres de sus promotores. Unos dicen que eran tres, STRAuss, PERI y LOWann, y otros dicen que los timadores eran un dúo, STRAuss y PERLowitz. La difusión en España de la ruleta se debió a episodios oscuros tolerados por el entorno de Lerroux. El escándalo dañó enormemente la credibilidad del proyecto político del bienio derechista, y de la propia República, por lo que mucha gente que había apoyado a partidos de la derecha democrática pasó a apoyar a otros del tipo de la Falange Española, y muchos incondicionales del PSOE o de la Izquierda Republicana se fueron arrimando al PCE

(que al fin y al cabo no deja de ser una escisión del PSOE acaecida en 1921 cuando parte del partido se marchó para integrarse en la IIIª Internacional de Lenin). La palabra "estraperlo" pasó desde entonces a designar "negocio sucio" en general, y en los años posteriores derivó a ser casi sinónima de "mercado negro".

En 1933 llegó al poder en Alemania la dictadura de Adolfo Hitler, y enseguida vino el temor a que la CEDA española pudiera derivar hacia un fenómeno parecido. Parte de la CEDA era de convicciones democráticas bastante sólidas. Pero otra parte, especialmente las JAP (Juventudes de Acción Popular) empleaba en sus mítines una estética no fascista pero sí fascistizante (de hecho sectores de sus militantes acabaron pasándose a la Falange), y fuera de la CEDA había grupos como el Partido Nacionalista Español, comandado por el doctor Albiñana, que combinaba elementos de tradicionalismo agrario con otros abiertamente fascistas o nazis.



Uno de los elementos del paisaje madrileño que desaparecieron en los años de la República fue el viaducto decimonónico de la calle de Segovia, que fue demolido y sustituido por el actual de arcos de hormigón. Grabado aparecido en 1876 en la Guía de Madrid de Ángel Fernández de los Ríos

Los fundadores de Madrid

Madrid se resiste a desvelar sus orígenes. ¿Quién la fundó? ¿Fueron los griegos, los babilonios, fueron los indígenas carpetanos, acaso los romanos o los godos? ¿Fue una austera ciudadela militar musulmana? ¿La fundaron como villa cristiana los castellanos tras su conquista por Alfonso VI? Leyenda e historia se imbrican en el germen de nuestra ciudad, y en tanto la ciencia nos aproxima cada vez más a su realidad histórica, no estará de más que hagamos un repaso de los personajes que se han vinculado con su nacimiento.

Texto: Julio Real González

Los orígenes históricos de nuestra ciudad constituyen un objeto de animado debate desde el mismo momento en que el rey Felipe II decide instalar la corte en esta villa castellana.

Los cronistas de nuestra villa, poetas, dramaturgos, novelistas, escritores en suma pertenecientes al denominado Siglo de Oro español^[1], trataron de escudriñar en viejos cronicones fabulosos orígenes sobre la reciente corte de la Monarquía Hispánica que la colocaran en situación de no desmerecer de las restantes capitales europeas. Buscaban datos que la desvincularan en su génesis del rival por antonomasia a lo largo de más de siete siglos de Reconquista: los musulmanes. La enemistad secular no sólo no se había apaciguado, sino que seguía en pleno vigor ante el auge y la amenaza evidente que suponía el islámico Imperio Otomano en los Balcanes y Centroeuropa, y en las mismas costas de los dominios españoles del Mediterráneo.

Si no aparecían en las crónicas de los distintos monarcas castellanos referencias a pueblos civilizadores y colonizadores asumibles por la mentalidad renacentista de estos autores como dignos fundadores de la villa, directamente los asimilaban imaginativamente como realidad histórica incuestionable. Asimismo, buscaron personajes de prosapia pertenecientes a estos pueblos que le otorgaran timbre de nobleza a Madrid por su acción protagónica en su fundación.

Y, a veces, estos personajes encumbrados y supuestamente históricos, directamente se inventa-

ban por los autores.

Esta tendencia, habitual en los cronistas de los siglos XVI y XVII, se refrenó notablemente en el XVIII con la aparición de los escritores de la Ilustración, y sobre todo en el XIX, en el que imperó una gran corriente de escepticismo en relación a las fábulas fantásticas originadas dos siglos antes. Como autores imbuidos del racionalismo de la época se centraron exclusivamente en la documentación histórica comprobable y despojada de hechos fantásticos y, cada vez con mayor intensidad, en las investigaciones arqueológicas, que iniciadas en dicho período decimonónico adquiriría un gran desarrollo a lo largo del siglo XX y en los inicios del XXI en que nos hallamos.

Admitiendo la realidad incuestionable de la investigación histórica a través de los documentos y de los restos arqueológicos, como los principales elementos a la hora de determinar los orígenes y vaivenes históricos de una población, como asimismo de los personajes que la han habitado a lo largo de los siglos, es también indudable el gran valor cultural, antropológico y folclórico que aportan las leyendas y los mitos transmitidos de padres a hijos por el pueblo en un imaginativo esfuerzo por encontrar la razón y origen de su lugar de nacimiento. Hechos portentosos, personajes imbuidos de caracteres semidivinos y heroicos, tamizados en un terreno difuso entre la historia y la fábula, rellenan las lagunas de largos períodos históricos que los habitantes del lugar no podrían justificar de otra forma. Y estos hechos y personajes cuasi mitológicos, merecen ocupar su lugar en el acervo cultural de todo pueblo que se enorgulle-

^[1] Entre ellos podríamos mencionar a los cronistas Juan López de Hoyos, Gerónimo de Quintana, Antonio León Pinelo, Juan de Vera-Tassis, etc.

ce de conocer su historia, sus personajes destacados, y aquellos otros héroes que, quizá carentes de una tangibilidad real en su propio entorno geográfico, están investidos de unos caracteres que les convierten en referentes populares para poder enaltecer la nobleza y prosapia de la tierra que les ha visto crecer a ellos, morir a sus padres, y nacer a sus hijos.

Y empezamos por el primer personaje, quizá histórico, quizá mitológico; tal vez, simplemente un producto fabulado por una mente culta que ya concebía la propaganda como un elemento determinante para incrementar y divulgar la fama de una ciudad como Madrid, reciente asiento de una corte real² que se disponía a rivalizar con otras capitales europeas que ya lucían justificadas preseas de antigüedad y nobleza que engalanaban su prestigio internacional.

Príncipe Ocno Bianor

Su padre, Tiberino, rey de los latinos, había comenzado su reinado en el año 919 a. C., y reinó por un período de ocho años. A este monarca se le considera, asimismo, antepasado de Rómulo y Remo, los fundadores de la ciudad de



La adivina Manto, la Fatídica, madre del príncipe Ocno Bianor (Fuente: "Declaris mulieribus". Biblioteca Nacional de Francia).

Roma en el año 753 a. C. Este mítico rey falleció ahogado al caer en las aguas del río Albula, el cual, en su recuerdo, recibirá el nombre de Tíber, habiendo dejado previamente embarazada a la adivina griega Manto, conocida como la Fatídica. Nació, pues, el príncipe Ocno, de manera póstuma, en el año 911 a. C.

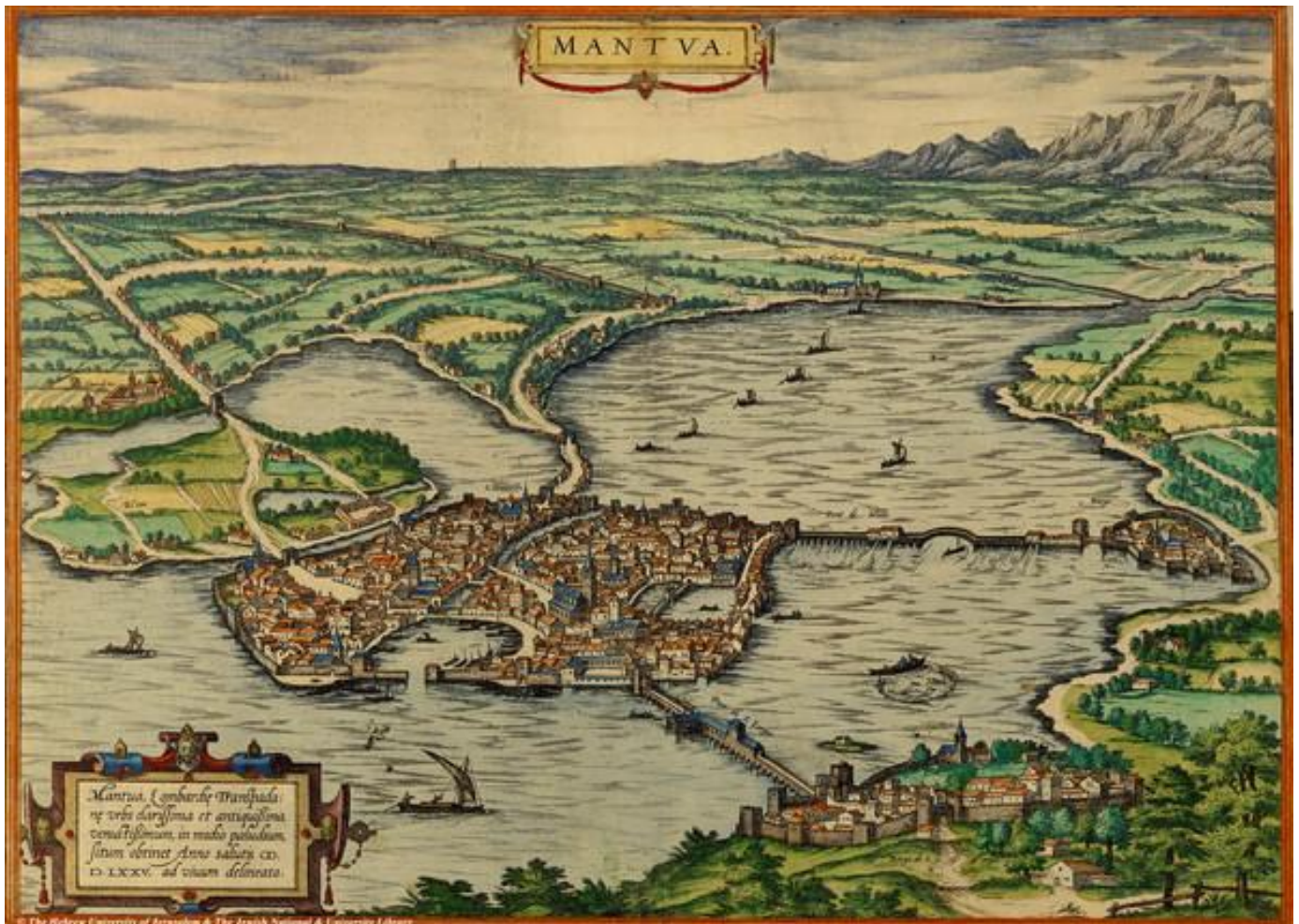
De acuerdo a la mitología romana, la adivina Manto, hija del profeta y también adivino Tiresias, después de regresar del santuario de Delfos, adonde había sido llevada como botín de guerra por los argivos, como promesa efectuada al dios Apolo tras su conquista de Tebas en la guerra de los Epígonos, marcharía a Italia, a la región del Lacio, donde conocería a Tiberino

A este rey latino le había sucedido en el trono su hijo mayor Agripa, mientras que en el reino de la Toscana imperaba el gobierno despótico del soberano Mecencio. El príncipe Ocno, convencido de sus escasas posibilidades de heredar a su hermano, y no desdeñando la posibilidad de obtener un señorío por medio de la guerra, llegado a la adolescencia se entregó al ejercicio de las armas. A lo largo de diversas acciones bélicas iría adquiriendo renombre como guerrero y, desplazado al norte de Italia fundó una ciudad a la que llamó Mantua^[3] en honor a su madre.

A estas regiones de Italia comenzó a llegar noticia de las riquezas naturales de Iberia, y convencido el príncipe Ocno del escaso futuro que le aguardaba en su patria decidió probar la aventura de buscar fortuna en el extremo occidental de Europa. A fin de cuentas sus primeros colonizadores, los fenicios, iban instalando "factorías" en puntos estratégicos de sus costas, y algunos de los compatriotas de su madre, los griegos, comenzaban también sus primeros tanteos comerciales. De esta manera, a los 32 años, embarcó rumbo a las costas ibéricas donde desembarcó acompañado de un séquito de guerreros y comerciantes. Llegado a la meseta central, y en plena región habitada por el pueblo celtibero de los carpetanos, fundaría una ciudad, nuestra actual villa de Madrid, con el nombre de *Mantua*, nuevamente en honor de su madre; y para diferenciarla de la italiana le añadió el

^[2] El rey Felipe II asentó su corte en la villa castellana de Madrid en el año 1561.

^[3] Mantua: ciudad del norte de Italia, en la Lombardía, y capital de su provincia, fue fundada por los etruscos, y recibió su nombre de su dios Mantus.



La Mantua italiana, según grabado del siglo XVI. (Fuente: lostonsite.wordpress.com).

apellido de *Carpetana*, por fundarse en medio del territorio de esta tribu celtibérica. Este hecho acaecería en el año 879 a. C. es decir, nada menos que 126 años antes que la fundación de Roma por Rómulo y Remo, cuando posiblemente los pueblos celtiberos aún no ocupaban esta región, ya que hay que tener en cuenta que los pueblos celtas llegan a la Península Ibérica en torno al siglo XIII a. C., ocupando en un primer momento la zona nor-este peninsular y no iniciando su expansión por la Meseta Central y la franja del actual Portugal hasta el siglo VII a. C. En cualquier caso, es notorio que desde nuestra ciudad y región se observa con gran facilidad la constelación de la Osa Mayor, o del Carro, que en latín se denomina "Carpentum", compuesta por siete estrellas, y que la misma pasaría posteriormente a formar parte del escudo heráldico de nuestra villa, y compondría, a partir de 1982, la bandera de nuestra Comunidad Autónoma. Cualquiera de las dos circunstancias, pueblo celtibérico o constelación sideral, o ambas al mismo tiempo, bastarían para justificar el nombre clásico de nuestra ciudad.

Nabucodonosor II

Se trata de uno de los grandes personajes de la historia universal al que se ha atribuido la fundación de Madrid.

Nacido en el año 630 a. C., es el monarca más celebre de la dinastía caldea de Babilonia, famoso por sus conquistas de Judea y de la ciudad de Jerusalén, y por su actividad constructora, en la que destacarían los míticos jardines colgantes de Babilonia. Su padre, el rey Nabopolasar obtuvo la independencia de Babilonia guerreando contra Siria y asolando la ciudad de Nínive. Asimismo, el rey egipcio Neko II derrotó a los asirios en la batalla de Megido, apoderándose de Fenicia y parte de Palestina.

A la vista del peligro egipcio, Nabopolasar mandó a su ejército dirigido por su hijo Nabucodonosor, el cual consiguió derrotar al ejército egipcio



Nabucodonosor II, en Babilonia, donde hizo construir zigurats (“Torre de Babel”) y los célebres jardines colgantes. (Fuente: universodahistoria.blogspot.com)

en la batalla de Karkemish, acaecida en el año 605 a. C. Con esta victoria, Babilonia se anexionó Siria y Fenicia. Ese mismo año, el 15 de agosto, se produjo el fallecimiento de Nabopolasar, a quien sucedió en el trono su joven hijo Nabucodonosor II, de 25 años. Tras emprender diversas campañas militares que culminaron en victorias, contra medos, escitas y cimerios, volvió a poner sus ojos en el derrotado Egipto en el año 601 a. C. No obstante, al atravesar las regiones de Siria y del reino de Judá, se produjeron distintas rebeliones que retrasaron el avance del ejército babilonio. Sometió Siria, y acabó con la sublevación de Judá, conquistando Jerusalén en el año 597 a. C. y deportando a su rey Jeconías a Babilonia.

Unos años más tarde, el faraón Apries (589-570 a. C.) intentó intervenir nuevamente en Palestina, momento que aprovechó el reino de Judá para sublevarse nuevamente contra el dominio babilónico. Contenido y rechazado el ejército egipcio, Nabucodonosor inició el asedio de Jerusalén (587-586 a.

C.), y una vez conquistada, destruyó su Templo y devastó la ciudad, deportando a sus ciudadanos a Babilonia, junto con el rey Sedecías. A continuación, se dirigió a poner sitio terrestre y naval a la ciudad de Tiro, describiendo los hechos que a continuación acaecieron nuestro cronista, Gerónimo de Quintana⁴, y donde hace acto de presencia nuestra ciudad. Así pues, y según nos narra nuestro cronista del siglo XVII, los fenicios de Tiro enviaron mensajeros a sus compatriotas asentados en las costas de Iberia, cuya principal ciudad era Gades (la actual Cádiz). Decidido el socorro por los fenicios gaditanos, fue enviada una flota con refuerzos, tanto de guerreros púnicos como ibéricos, la cual consiguió burlar el bloqueo al que las tropas babilónicas sometían a Tiro, consiguiendo introducirse en la ciudad, levantando con ello la moral de los sitiados y aumentando notablemente el número de soldados que integraban la guarnición militar. Al mismo tiempo, llegaron informes de nuevas incursiones del ejército egipcio, lo que obligó a Nabucodonosor a levantar el sitio de Tiro.

^[4] Quintana, Gerónimo de: “A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su Antigüedad, Nobleza y Grandeza”. Madrid, 1629.

Contenidos los egipcios, decidió el rey babilonio vengarse de los fenicios gaditanos, y a tal efecto y aprestando una gran flota, desembarcó en la costa meridional de la actual España, y conquistó la ciudad de Cádiz. Entre sus tropas venían numerosos contingentes de judíos que comenzaron a asentarse en distintas poblaciones de Iberia. Tras varias "razzias" en la costa, emprendió la marcha hacia el interior de la península. Y es en este contexto, en el que Quintana narra la evidencia de la presencia del conquistador babilonio en nuestro Madrid. Al demolerse la Puerta o Arco de Santa María, para desenfadar la calle Mayor y construir un arco triunfal efímero, con motivo de la entrada en Madrid de la reina D.^a Ana de Austria que venía a contraer matrimonio con el rey Felipe II en 1570 -evento que ya había narrado el maestro Juan López de Hoyos-, se hallaron en sus cimientos unas "láminas de metal" en las que se testimoniaba que dicha puerta y muralla (pertenecientes al primer recinto) habían sido edificadas por el rey Nabucodonosor II. Deduce de ello Quintana, por tanto, que el rey babilonio debía ser el señor de Madrid en aquel tiempo. Nabucodonosor regresaría poco tiempo después (en el año 583 a. C.) al Próximo Oriente donde, tras un nuevo asedio, conseguiría un acuerdo con la ciudad de Tiro (año 572 a. C.) por la cual ésta pasaba a la soberanía babilonia. Diez años más tarde se produciría su muerte.

Epaminondas

Este general y político griego nació en la ciudad de Tebas entre los años 418 y 411 a. C. Hijo de Polymnis, descendía de una familia noble empobrecida, pero recibió una educación muy selecta: cultivó la danza, la música, y la filosofía. Asimismo, se ejercitó en las armas, iniciando su vida como soldado apenas rebasada la adolescencia. Muy austero en su vida personal, nunca buscó el enriquecimiento por la política o las armas. Uno de los hechos bélicos más destacados de su juventud sucedió durante la batalla de Mantinea (año 385 a. C.), durante la cual los espartanos, auxiliados por los tebanos atacaron dicha ciudad, y consistió en que Epaminondas logró salvar la vida de su amigo Pelópidas poniendo en grave riesgo la suya propia. Esta batalla formaba parte de la campaña de expansión que había iniciado Esparta al final de la guerra del Peloponeso, a partir del año 404 a. C, a costa de las restantes "polis" griegas. La ciudad de



"Imperio Babilónico en tiempos de Nabucodonosor II"

(Fuente: geschichteinchronologie.ch)

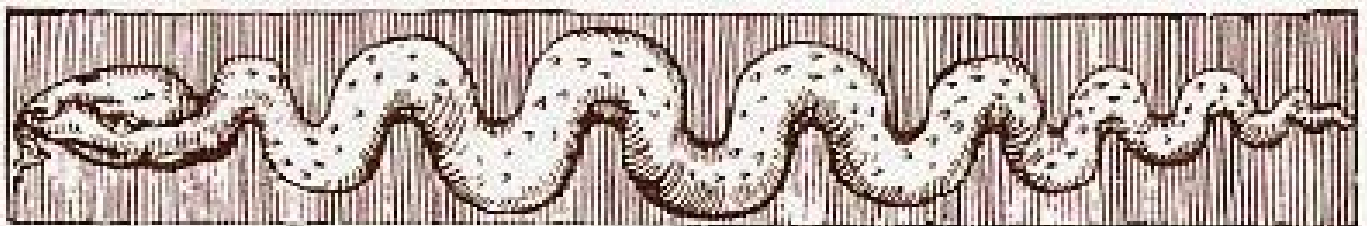
Tebas, como inicial aliada de Esparta también buscaba su propia expansión por la región de Beocia, lo que provocó que acabara chocando con los espartanos y se iniciase la conocida como *guerra de Corinto*, que duraría ocho años (395-387 a. C.), y en la que Tebas, junto con Atenas, Corinto y Argos se enfrentarían a los espartanos. La guerra concluiría sin un vencedor claro; no obstante, Tebas renunciaría a sus ambiciones expansionistas por la Beocia y se convertiría nuevamente en aliada de Esparta. Sin embargo, al producirse una serie de motines en Tebas, el general espartano Férvidas se desvió de su ruta junto con su ejército mientras atravesaba la Beocia, entró en la ciudad amotinada, y se apoderó de su acrópolis, llamada Cadmea, donde instaló un gobierno títere pro-espartano. Gran parte de la población tebana huyó de su ciudad. No obstante, Epaminondas permanecería en la misma donde no sería reconocido, pasando por un sencillo filósofo. Los tebanos exiliados, se reagruparían en Atenas, y años después organizarían el ataque de reconquista de su ciudad. En concreto, Pelópidas y un grupo de seguidores anti-espartanos se introdujeron de noche en la ciudad (año 379 a. C.), y lograron asesinar a los gobernantes pro-espartanos, en tanto Epaminondas y su amigo Górgidas, dirigiendo a un grupo de jóvenes, apoderándose de las armas custodiadas en la armería, asaltaron la acrópolis tebana, respaldados por una fuerza ateniense. Conquistada la ciudad, se convocaría a la asamblea popular y el general Pelópidas sería designado como su nuevo líder. Los espartanos no tardarían en contraatacar, dirigidos por su



“La muerte de Epaminondas”, de Isaac Walsraven (1686-1765). Rijksmuseum, Amsterdam.

rey Cleómbotro I, pero no llegarían a entrar en combate. Un segundo intento, dirigido por Agesilao II tampoco obtendría mejores frutos, ya que los tebanos rodearían su ciudad de trincheras y barricadas que frustrarían el avance tebano. Tebas recuperaría la ambición de lo que habían perdido en el territorio de Beocia, y lo reconquistarían constituyendo la Confederación de Beocia, dividida en nueve distritos, dirigidos por generales llamados *beotarcas*; uno de ellos sería Epaminondas. Los espartanos aún mantendrían tres enfrentamientos más contra los tebanos, pero aún manteniendo su categoría de principal potencia militar, tuvieron que reconocer la independencia de la Confederación Beocia, uno de cuyos principales lí-

deres siguió siendo Pelópidas. En el año 371 a. C. se celebró una conferencia de paz entre la Confederación, Esparta, y Atenas. Epaminondas fue uno de los principales beotarcas. Pero cuando se empeñó en firmar el tratado de paz en nombre no sólo de Tebas sino de todas las polis que integraban la Confederación, el noble espartano Agesilao II, se opuso, y la delegación tebana fue expulsada de la conferencia, iniciándose preparativos de guerra. A la cabeza de los espartanos, su rey, Cleómbotro I; y a la cabeza del ejército tebano, Epaminondas. Ambos ejércitos se enfrentaron en la batalla de Leuctra, el 4 de julio de 371 a. C., que finalizó con el triunfo de los tebanos, gracias a las innovadoras tácticas que utilizó Epaminondas



.-“Culebra o dragón que se hallaba grabada en lo alto de la Puerta Cerrada, según descripción del maestro Juan López de Hoyos” (Fuente: <http://elmadridmedieval.jmcastellanos.com/Urbanismo/marco%20murallas.htm>)

^[5] Al Ilustre Senado de la muy noble y Coronada Villa de Madrid” (Pág. 2 Vto.) Madrid, 1569



“Muralla árabe del período emiral (siglo IX), edificada a instancias del príncipe Al-Mundhir, germen de la plaza fuerte de Mayrit”. (Fuente: mayritpei.blogspot.com)

en el empleo de sus falanges. Con la derrota de Esparta, en años sucesivos Epaminondas dirigiría una serie de incursiones sobre la península del Peloponeso en manos en su mayor parte de Esparta, convirtiéndose en su principal líder y estrategia militar. ¿En qué momento se relaciona la biografía de Epaminondas con su estancia en Madrid? No podemos saberlo. La única noticia sobre su estancia en nuestra ciudad la facilita Juan López de Hoyos, quien narra en una carta⁵ que las falanges del general Epaminondas portaban un estandarte con la representación de un dragón; el cual colocaban en las puertas de las ciudades que fundaban y edificios que construían. Y así, cuenta López de Hoyos que en lo alto de la Puerta Cerrada, demolida en 1569, existía una culebra grabada en la misma, y que en su infancia los lugareños aún denominaban a esta puerta por tal motivo *Puerta de la Culebra* o del *Dragón*. Y ésta es toda la explicación que se otorga para justificar el paso del noble Epaminondas y de sus hoplitas por nuestra ciudad. Indiscutiblemente, tuvo que producirse esta visita tras la batalla de Leuctra del año 371 a. C. y antes de su

muerte atravesado por una lanza en la segunda batalla de Mantinea en el año 362 a.C.

Príncipe Al-Mundhir

Nacido en Córdoba en el año 844, Al-Mundhir ibn Muhammad fue hijo del emir Muhammad I y de Ushar. Su padre reinó entre los años 852 y 886. Físicamente llamaba la atención por su contraste con otros miembros de la familia omeya andalusí, en los que predominaba la piel clara y el cabello rubio. Así Ibn Idhari, lo describe con cabello rizado negro, piel morena y rostro picado de viruelas.

A pesar de sus escasas inclinaciones intelectuales, recibió una esmerada educación en la corte emiral, y pronto se sintió llamado a la carrera de las armas.

En el año 859, el rey de Asturias, Ordoño I, dirigió una campaña contra la fortaleza de Albelda (La Rioja) edificada por el gobernador andalusí de Za-

ragoza, descendiente de cristianos visigodos, Musa ibn Musa, arrasando fortaleza y ciudad. Esto encendió las alarmas en el emirato cordobés, ya que apenas cuatro años más tarde, las tropas asturianas dirigidas por el conde castellano Rodrigo lograrían cruzar el Sistema Central y asaltar y conquistar la localidad madrileña de Talamanca de Jarama, llevándose como rehenes a su gobernador musulmán; Murzuk, y a su esposa. Aunque se trató de una conquista efímera, los dirigentes musulmanes advirtieron la necesidad de reforzar su frontera norte, ubicada en la llamada Marca Media. Además, era necesario controlar a la levantisca Toledo, habitada por un gran número de cristianos sometidos ("mozárabes") que confraternizaban con los cristianos del norte, y gobernada por una élite árabe deseosa de ampliar su autonomía con respecto a la lejana capital andalusí.

En este contexto se remitieron distintas expediciones exploratorias que pretendían evaluar los puntos de la frontera norte que necesitaban ser fortificados.

Deseoso de respaldar la política defensiva de su padre, Al-Mundhir, con tan sólo 21 años, se enfrentó a las tropas de Ordoño I, a lo largo del valle del Ebro, con resultados inciertos. De regreso hacia Córdoba, no obstante, lograría derrotar al principal paladín del rey asturiano, Rodrigo, primer conde de Castilla. No es improbable que al rebasar

el Sistema Central en ese verano del año 865 y comprobar cómo se restauraban las fortificaciones de Talamanca, siguiera el curso del río Manzanares, hasta llegar a una vega que se arriscaba a su izquierda, con un hermoso bosque hacia el poniente. Al preguntar a uno de los labriegos de la zona el nombre de la aldea que se levantaba entre dos colinas a la vera de un arroyo afluente del Manzanares, el rústico le respondió en un latín romanceado trufado de arabismos: "*Matrice, mio sidi* (*"mi señor"*); *igual que el arroyo*". Tras remontar la corriente del arroyo, atravesando la pequeña población, y llegar a la cumbre de la colina amesetada del norte, el príncipe descabalgó junto con su séquito a la vera del pequeño templo godo dedicado a Mariam, madre del profeta Isa, y contemplando el panorama que se extendía ante él, pensó: "*¡Qué magnífico lugar para alzar una fortaleza desde la cual vigilar los pasos de la Sierra, y controlar Toledo!*". Y volviéndose hacia su maestro de obras le dio instrucciones para comenzar los trabajos inmediatamente; iban retrasados, y ya se estaban fortificando Olmos, Calatalifa, Alamín, Canales...

El príncipe Al-Mundhir aún tendría muchas batallas en las que luchar, y llegaría a ser emir de Córdoba en el año 886, pero disfrutaría poco tiempo de esa responsabilidad, tan solo dos años, muriendo a los 44 de su edad; pero su principal cometido con nuestra ciudad, su fundación como

FUENTES CONSULTADAS

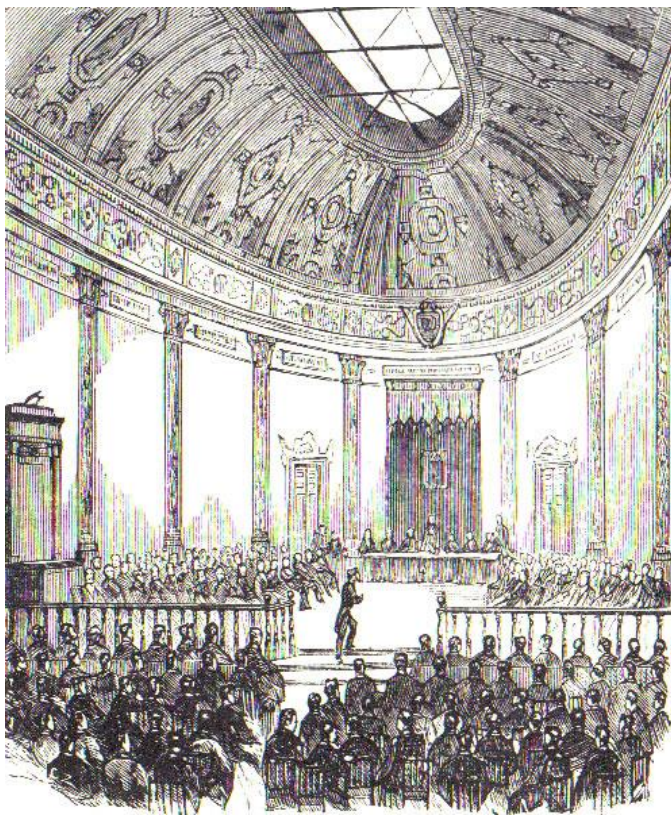
- Gea Ortigas, Isabel; Castellanos Oñate, J. Manuel. "Madrid musulmán, judío y cristiano. Las murallas medievales de Madrid". La Librería, 2008.
- González Dávila, Gil. "Teatro de las Grandezas de Madrid". Madrid, 1623.
- González Palencia, A. "Historia de la España musulmana". Edit. Labor, Barcelona 1929.
- López de Hoyos, Juan. "Historia y relación de la enfermedad, tránsito y exequias de la reyna Isabel de Valois". Madrid, 1569.
- Quintana, Gerónimo de. "A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza". Madrid, 1629.
- VV.AA. "Enciclopedia Universal Sopena. Tomo 3". Barcelona, 1972.
- VV.AA. "El valle del Jarama". Comunidad de Madrid, 2001.
- VV.AA. "Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid Musulmán". Museo de San Isidro, 2004.

El “no-Paraninfo” de la Ciudad Universitaria

El gran complejo de la Ciudad Universitaria se empezó a construir durante la dictadura de Primo de Rivera, estrenó varios de sus edificios durante la República, los perdió durante los combates de la Guerra Civil y se fue terminando durante los gobiernos de Franco y los primeros de Juan Carlos I. Tan dilatado período de construcción llevó a que los planes originales de los años 20 no se cumplieran del todo, como ocurrió con la zona hoy llamada del “Paraninfo”, que sin embargo carece de tal edificio.

Texto: Juan Pedro Esteve García

Un paraninfo es un pabellón destinado a albergar actos solemnes de las universidades, como las ceremonias de graduación, apertura de los cursos, visitas de grandes políticos nacionales o extranjeros, otorgamiento de doctorados honoris causa y similares. Madrid tuvo su primer paraninfo en la calle de San Bernardo, cuando se decidió trasladar a la capital de España la Universidad que desde 1508 hasta 1836 estaba en la ciudad de Alcalá de Henares, a una treintena de kilómetros al este.



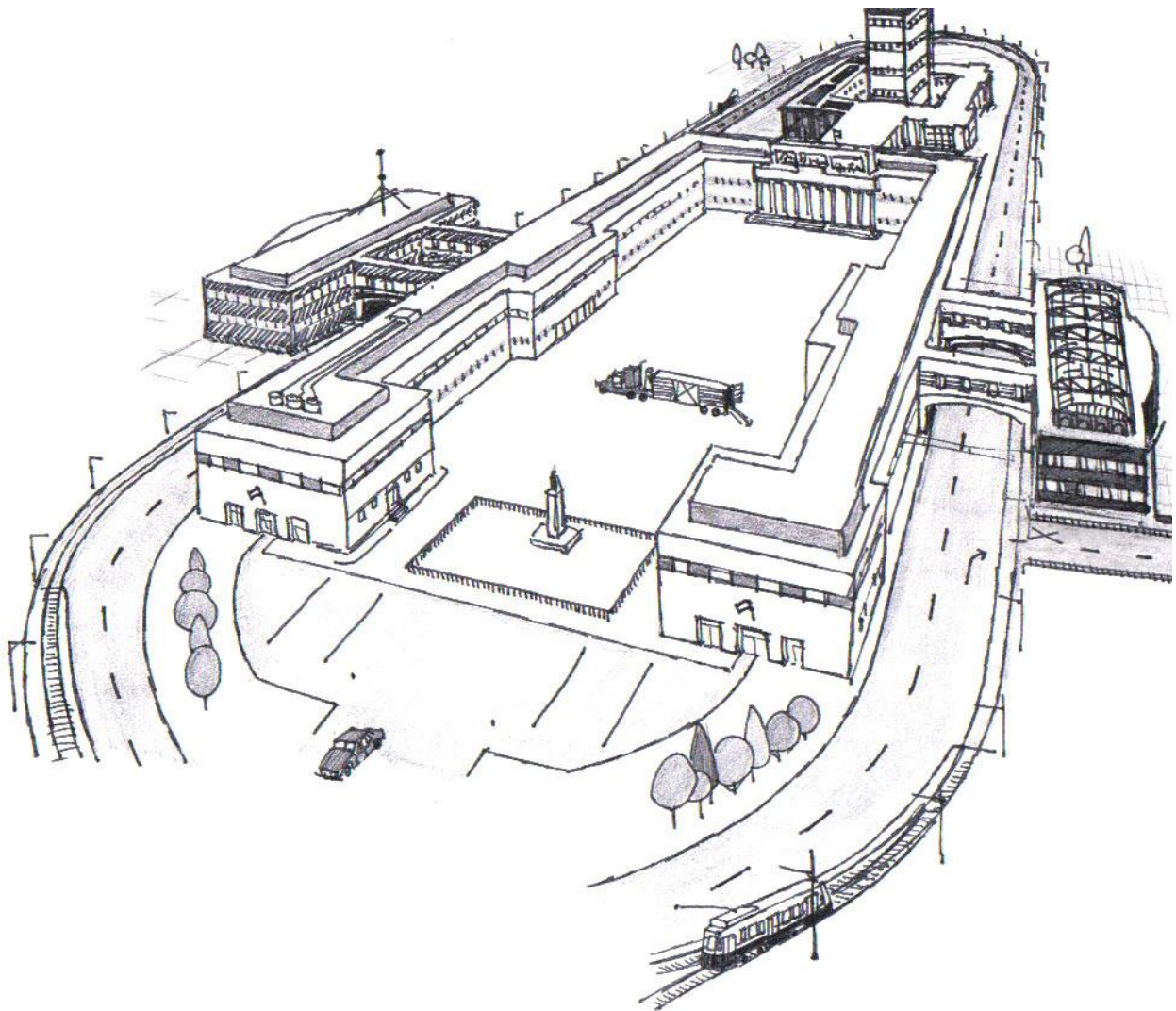
Interior del Paraninfo de la universidad decimonónica de la calle de San Bernardo, según grabado recogido en la Guía de Madrid de Ángel Fernández de los Ríos, 1876 (página 529)

Paraninfo de la primera Universidad

El 8 de octubre de 1836, la reina Isabel II ordenó el traslado a Madrid de la universidad de Alcalá de Henares, para ser refundada con el nombre de “Universidad Central” dentro de las diez que deberían mantenerse funcionando en España con motivo de la reforma de la enseñanza superior que se acometió por entonces. Esta disposición contribuyó a ir dando a Madrid una vida cultural propia de una gran capital, mejora equivalente a lo que supuso en materia económica la llegada de la traída de aguas desde el río Lozoya en la década de 1850. En la otra cara de la moneda, Alcalá de Henares quedó convertida en una ciudad semifantasma, aunque numerosos vecinos y comerciantes de la ciudad complutense constituyeron la llamada “Sociedad de condueños” para adquirir y conservar los antiguos edificios docentes, con el fin de que no quedaran en ruinas. Fue la de los condueños una iniciativa adelantada por completo a su era, que anticipó la sensibilización hacia el patrimonio histórico urbano que empezaron otras personas en Europa y Estados Unidos ya en el siglo XX, y gracias a ella se pudieron mantener las construcciones de la época del Cardenal Cisneros, cedidas a particulares o al Ejército, hasta que en 1977 se acordó la instalación de una nueva universidad en Alcalá, lo que ahora es la UAH, debido a la necesidad de descongestionar las de la capital, y debido también al crecimiento demográfico del valle del Henares¹.

La Universidad Central de Madrid tuvo sedes provisionales en algunos edificios de la capital, mientras se realizaban los trabajos de la sede definitiva, a ubicarse en los terrenos del antiguo Noviciado de la Compañía de Jesús, de donde viene el

[1] GARCÍA GUTIÉRREZ, Francisco Javier. *La sociedad de condueños: Historia de los edificios que fueron Universidad.* Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1986.



Recreación de lo que hubiera podido ser el proyecto de 1948. Dado el dilatado tiempo de construcción que solían tener las obras en aquellos años, se fantasea con la idea de que en diversas partes del complejo de edificios previsto se hubieran empleado diversos estilos arquitectónicos. En primer lugar, vemos los museos, y posteriormente, hacia la Dehesa de la Villa, el Paraninfo propiamente dicho. Dibujo del autor.

nombre de la callecita del Noviciado, perpendicular a la de San Bernardo. Los religiosos habían desalojado estos edificios a raíz de la exclaustración ordenada en la Real Orden del 8 de marzo de 1836, y el 5 de abril de 1842 una Real Orden establecía la parcela del Noviciado como emplazamiento de la Central. Las obras para los nuevos aularios y despachos se realizaron por etapas durante diez años, y en 1852 quedó abierto el Paraninfo del recinto, obra del arquitecto Narciso Pascual y Colomer.

La Ciudad Universitaria

La Ciudad Universitaria fue diseñada por el arquitecto Modesto López Otero en 1928, con asesoramiento de la Fundación Rockefeller, y fue la gran aportación del reinado de Alfonso XIII a la ciudad de Madrid, en la época en que el reinado de este

monarca se solapó con la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Los terrenos para el complejo fueron cedidos por Decreto-Ley del 3 de diciembre de aquel año, pues formaban parte de la finca regia de La Moncloa, y el 25 de julio de 1929 dieron comienzo las obras, que aparte de los edificios implicaron grandes movimientos de tierras y el tendido de amplios viales. La guerra de 1936-39 tuvo en esta zona uno de sus principales campos de batalla, por lo que hubo que reconstruir la mayor parte de lo que estaba hecho, y en los primeros años del franquismo se fue recuperando la normalidad. El 12 de octubre de 1943 abrieron sus puertas las facultades de Filosofía y de Ciencias Químicas y la Escuela Superior de Arquitectura.

Todavía estaba por construir parte de lo proyectado por López Otero en 1928, como era el nuevo Paraninfo. El arquitecto, que fue mantenido en su



Vista de la zona en 1956 y 2011, según visor Nomecalles del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

cargo por todos los gobiernos de aquella convulsa época, hizo varios proyectos para esta zona entre 1930 y 19482. Aparte del paraninfo propiamente dicho, deberían haberse levantado allí una biblioteca y una serie de museos divididos en cinco bloques temáticos:

- Física, Astronomía y Geología.
- Ciencias Naturales, con acuario y terrario.
- Urbanismo, Antropología, Sanidad.
- Arqueología, Bellas Artes.
- Transporte terrestre y marítimo.

Pasaban más y más años y aquellos terrenos seguían siendo un descampado, aunque se dotó de pavimento a la calle que lo bordeaba, que en los mapas se ve con una característica forma de hipódromo. Esta calzada fue dotada de una línea de tranvías para llevar a los estudiantes desde el casco urbano a la universidad, y finalizaba en el extremo norte de los terrenos destinados al Parainfo, por lo que en las tablillas de destino de los tranvías figuró siempre la leyenda "Moncloa-Parainfo". El tranvía funcionó desde 1945 hasta su sustitución por autobuses en 1967.

En 1969 fue disuelta la Junta de la Ciudad Universitaria que había realizado las obras de construcción en los cuarenta años que llevaba de vida el complejo, y los nuevos equipamientos y obras que se fueron instalando en los espacios que quedaban sin edificar se hicieron ya con unos criterios muy diferentes. Al final, en el gran descampado se acabaron instalando campos para la práctica de diversos deportes.



Mientras se iban sucediendo los distintos proyectos de Parainfos e iba creciendo la hierba en el gran descampado, el escultor Fructuoso Orduna preparó dos prototipos de yeso para una estatua del rey Alfonso XIII. El más grande quedó abandonado e inútil en los bajos del Hospital Clínico, y el segundo se pudo aprovechar para fundir en metal la estatua definitiva, nada menos que en el año 1988.
(Foto: Elena F.D. - www.madripedia.com)

[2] CHÍAS NAVARRO, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización*. Universidad Complutense de Madrid, 1986.

La Verbena de la Paloma, sainete lírico veraniego

La Casta y la Susana, Don Hilarión o el celoso Julián son personajes que forman parte ya del acervo popular madrileño. ¿Quién no ha tarareado en alguna ocasión las seguidillas Por ser la Virgen de la Paloma o cantado eso de Dónde vas con mantón de Manila?

Texto: Pablo Jesús Aguilera

Los orígenes

Enero de 1894.

Plaza del Rey nº 6, cuarto principal. Madrid.

Francisco Asenjo Barbieri, el ilustre compositor y musicólogo se halla muy enfermo en su domicilio, aquejado de una disnea causada por una cardiopatía que acabará llevándole a la muerte en pocas semanas. El maestro pasa la mayor parte del día reclinado en una cama que se ha hecho llevar a su biblioteca. Allí recibe la visita de numerosos amigos y compañeros, entre ellos Ricardo de la Vega, el famoso libretista hijo de Ventura de la Vega, que acude a visitarle en varias ocasiones. De la Vega ha colaborado con Barbieri en varias obras y le cuenta las últimas novedades que se cuecen en el mundo de la escena. Una de las noticias que le comenta es que Tomás Bretón, el compositor salmantino autor de las exitosas óperas *Garín* y *Los amantes de Teruel*, se encuentra musicando

un sainete suyo que será representado en el teatro Apolo. La noticia sorprende a Barbieri y así se lo hace saber a De la Vega: "No lo puedo creer. Bretón no tié ropa". Para Barbieri Bretón carece de la chispa que se necesita para musicar el alma popular madrileña.

De hecho el propio Bretón dudó en aceptar el encargo de poner música al texto y no resultó sencillo convencerle para que lo hiciera. El argumento estaba basado en un hecho real que le había narrado el propio protagonista de la historia a Ricardo de la Vega - un cajista de la imprenta con la que trabajaba y con quien había entablado cierta amistad - y contaba la historia de Julián, un "honrado cajista" enamorado de Susana, quien le da celos coqueteando con un viejo boticario, Don Hilarión. La acción transcurría en un barrio popular madrileño en época de verbena, dentro de una atmósfera cargada de casticismo. No era el tipo de obra que casara con su estilo, mucho más orientado a la creación de una ópera nacional, y aunque había escrito zarzuelas con notable éxito, no se sentía atraído por el género del sainete. Precisamente, por aquellos días se estaba ensayando una ópera suya en el Teatro Real:

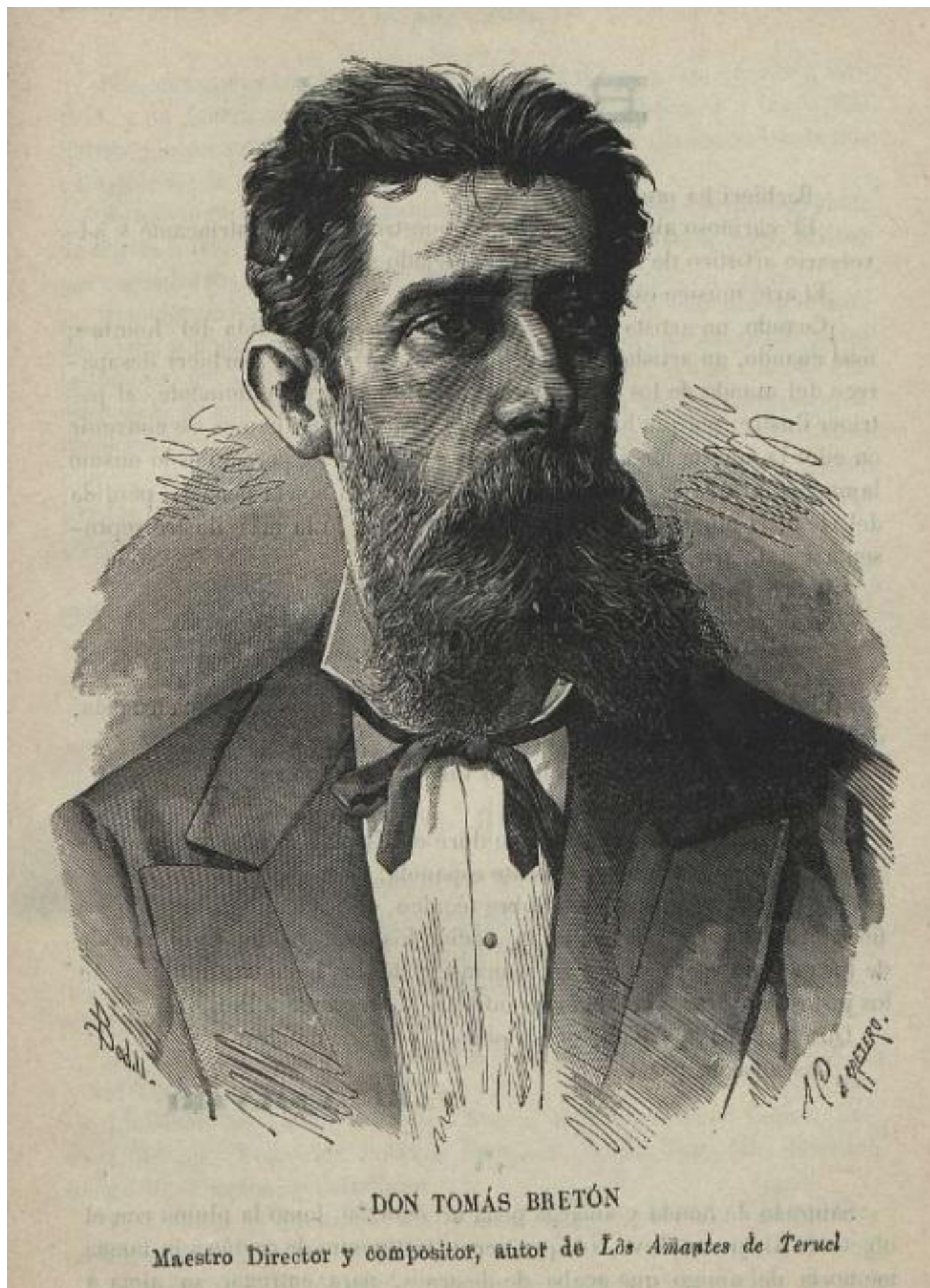
El Liberal (2 de enero de 1894): "Están en estudio y han comenzado los ensayos de las óperas *Los amantes de Teruel*, de Bretón, y la nueva en Madrid, *Falstaff*, de Verdi".

Además, la solicitud le llegaba de rebote, porque en un principio el libreto le había ofrecido a Chapí, que aceptó el encargo aunque no llegó a escribir una sola nota musical para él. El motivo de ello fue una discusión con Arregui y Arruej, empresarios del teatro Apolo que daría lugar a una abrupta ruptura con ellos. Chapí se quejaba de que sus obras no eran repuestas en el Apolo con la frecuencia que merecían y eran dejadas de lado



RICARDO DE LA VEGA

Ricardo de La Vega (*Actualidades*, 1894)



Retrato de Bretón en Boletín musical y de artes plásticas (25 febrero 1894)

por las de otros músicos, como por ejemplo Chueca. La explicación había que buscarla en la negativa del compositor a vender sus obras al todopoderoso Fiscowich. En una época en la que apenas existían los derechos de autor, Fiscowich compraba a los compositores los derechos de reproducción y copia de sus obras, tanto pasadas como futuras. Llegó a disponer de un archivo musical tan vasto que le permitía monopolizar el alquiler de las partituras a los teatros, convirtiéndose en el dueño de facto de la escena musical. El único compositor de prestigio que no le había vendido sus derechos era precisamente Chapí, y por eso Fiscowich presionaba mediante el chantaje a los empresarios para que su obra fuera postergada en favor de otros compositores que sí lo habían hecho. Cansado de la situación Chapí decidió cesar en su colaboración con el Apolo, devolviendo los libretos que le habían sido encargados. El gesto ofendió de tal modo a Arregui y Arruej que quisieron lavar la ofensa en el campo del honor.

El Día (13 de enero de 1894): "Un Acta (Comunicado)

En Madrid, a 8 de enero de 1894, reunidos D. Miguel Ramos Carrión y D. Manuel Enrique de Lara, en representación del Sr. D. Ruperto Chapí, con don Ubaldo Castells y D. Felipe Caramanzana, en la de los Sres. D. Luis Arruej y D. Enrique Arregui: los Sres. Castells y Caramanzana manifestaron que á consecuencia de la conducta observada recientemente por el Sr. Chapí en las relaciones que le unían a los Sres. Arregui y Arruej, éstos se consideraron ofendidos y menospreciados por las repetidas faltas de dicho señor á los compromisos contraídos é incumplimiento final de los mismos, motivos que estimaban bastantes á demandar del citado Sr. Chapí una reparación en el campo de las armas, dejando á su elección el designar una de las dos personalidades con las que solventar el asunto en la forma antes dicha, y que creen necesaria para el buen nombre de sus representados.

La representación del Sr. Chapí juzga que siendo las diferencias surgidas entre dicho señor y los señores Arregui y Arruej de carácter puramente artístico y mercantil, sin que dichos señores hayan manifestado su ofensa ó resentimiento en el terreno privado de sus últimas entrevistas, y no habiendo mediado después acto alguno que fuese desconocido por aquellos señores en el momento de su despedida, entienden los Sres. Ramos Carrión y Manrique de Lara que no hay motivo alguno que justifique el concierto de un lance de honor, y, por consiguiente, no proceden a la designación de persona con la cual aquel debiera realizarse.

Insisten los Sres. Caramanzana y Castells en que el incumplimiento de las palabras dadas por el señor Chapí a sus representados implica una desatención y menosprecio manifiesto para éstos, prescindiendo en absoluto y haciendo abstracción de todas las consideraciones de carácter mercantil y artístico á que se refiere la representación del Sr. Chapí, y creen procedente que se ventile en el campo del honor la cuestión que existe entre los representados por unos y otros.

Los representantes del Sr. Chapí hacen constar que el estado de las relaciones amistosas entre éste y los Sres. Arregui y Arruej no habia podido ser hasta ahora más cordial, y que el hecho de re-

EL TEATRO

Galería dramática y lírica

DE
F. FISCOWICH, EDITOR.

Madrid (Pez, 40; Oficinas, Pozas, 2, 2.º)

Esta casa, la mas antigua de las galerías hoy existentes, tiene montada una Administracion tan acreditada como formal para todo lo que se refiere á la cobranza de Derechos de Autor, en toda España, Ultramar y países extranjeros, contando para ello con un personal de oficinas activo é inteligente y una red de representantes que exceden de 1.200.

Su *Archivo de Materiales de Orquesta* es el primero fundado en España: consta de más de 20.000 Materiales, teniendo adquirido el derecho de reproducirlos de la casi totalidad de nuestros más reputados Maestros compositores.

Anuncio de Fiscowich. Boletín musical y de artes plásticas (25 enero 1894)



Fotografía de teatro Apolo. Inaugurado en 1873 sobre terrenos que ocupó el convento de San Hermegildo dio su última función en 1929. Su lugar lo ocupa hoy en día la sede del Área de Gobierno de Hacienda y Administración Pública del Ayuntamiento de Madrid. (Fuente defendamoslazarzuela.blogspot.com)

tirar del teatro de Apolo la obra suya, cuyo libreto se hallaba en ensayo y cuya música no había sido entregada todavía, no puede constituir en modo alguno ofensa de carácter personal, suponiendo siempre que la falta del cumplimiento de compromisos adquiridos por el Sr. Chapí pueda referirse única y exclusivamente á la citada obra.

Llegado este caso, y en vista de la manifiesta disparidad de criterios entre ambas representaciones, y la imposibilidad de llegar á un acuerdo, despues de una amplia discusion que tuvo lugar, se dió por terminada la reunion, reservándose los representantes de los Sres. Arregui y Arruej, y en nombre de éstos, el desarrollar la accion intentada en la forma que estimen los mismos más procedente para que su buen nombre y caballerosidad no sufra menoscabo alguno y queden en el lugar que les corresponde.

Extendida por triplicado y leida que fué la presente acta, la firman todos los concurrentes en

la fecha y lugar arriba citados, á los efectos que puedan convenir a ambas partes.- Eduardo Castells – Felipe Caramanzana – Miguel Ramos Carrión – Manuel Manrique de Lara”

Afortunadamente la situación no llegó a tales extremos, pero el enfrentamiento con Fiscowich le cerró a Chapí la mayoría de los teatros de la capital así como la colaboración de muchos libretistas. La rebeldía del compositor hacia lo que era una situación de abuso y explotación sería uno de los primeros pasos hacia la creación de la Sociedad General de Autores, de la que Chapí sería uno de sus fundadores.

La génesis de la obra

Bretón acabó aceptando el encargo casi por compromiso con el libretista y los empresarios del Apolo. En contra de lo que parecía en un principio la historia capta pronto su interés. “Me metí en el

libreto y me encariñé con los personajes de tal modo, que la escena en que Julián, ahogado por los celos, llega hasta la casa de Susana dispuesto a todo, se me cayeron las lágrimas en el papel y hasta crispé los puños al ver la burla de la traviesa moza", escribe Bretón en su diario. Y se lanza a escribir, componiendo en " los cafés, las tabernas, incluso en los bancos de las calles". Acaba la obra en tan sólo diecinueve días, siendo el primer número que finalizó el coro de los bulliciosos verbeneros.

Desde la prensa se siguen las noticias del avance de la obra:

El Imparcial (10 de enero de 1894): "Adelantan los ensayos del sainete lírico, de los Sres. Vega y Bretón, *La verbena de la Paloma o el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*."

La Correspondencia de España (24 de enero de 1894): "El sainete de Vega

Entre la gente del oficio no se habla de otra cosa que de la última producción de Ricardo de la Vega, en la que colabora el eminente compositor Don Tomás Bretón.

Las conversaciones han trascendido al público, que ha saboreado á sus anchas los diversos comentarios que se han hecho del incidente que, á manera de prólogo del sainete, surgió entre libretista, compositor y empresarios.

Algunos colegas han publicado estos días un fragmento de una carta, suscrita por Bretón, en la cual el celebrado autor de *Garin* hace la historia del por qué se ha visto precisado á poner á contribución su numen lírico para confeccionar la partitura de *La Virgen de la Paloma* y títulos adyacentes.

Bretón tiene ya terminada la sinfonía del sainete, habiéndola dado á conocer a algunos de sus íntimos.

A juzgar por los que la oyeron, se trata de un número musical inspiradísimo, sirviendo de tema una mezcla de aires nacionales, entre los que sobresalen unas populares seguidillas.

ESPECTÁCULO

Réal.—A las 8.—83 de abono.—Turno 2.º.—*Ugonotti*.

Español.—A las 8 1/2.—85 de abono.—Turno par.—Severo Torelli (estreno).—El sueño dorado.

Comedia.—A las 8 1/2.—5.ª serie.—*La de San Quintín*.

Princesa.—A las 8 1/2.—2.ª serie.—Turno 3.º.—Nieves.—Un cuento del tío Marcelo.

Zarzuela.—A las 8 1/2.—Miss Helyett.

Lara.—A las 8 1/2.—6.ª serie.—Turno 1.º par.—Entre parientes.—Los Lunes del Imparcial.—Zaragüeta.—Segundo acto.

Apolo.—A las 8 1/2.—El duque de la Africana.—La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos (estreno).—El Guirigay.—Cosas de Apolo.—La serpentina.

Eslava.—A las 8 1/2.—Boda, tragedia y guacero ó el difunto de Chuchita.—El traje misterioso.—Guasin.—Chateau Margaux.

Martin.—A las 8 1/2.—(Beneficio de Mr. Arregv.)—Cupón de exterior.—Olivo y Compañía.—Intermedios por el beneficiado.

Romea.—A las 8 1/2.—Clases especiales.—Cosas de pueblo.—El golpe de gracia (estreno).—La del capotín ó con las manos en la masa.

Imprenta del HERALDO DE MADRID, Reina, 3

Anuncio del Apolo en la sección de espectáculos de *El Heraldo de Madrid* (16 de febrero de 1894)

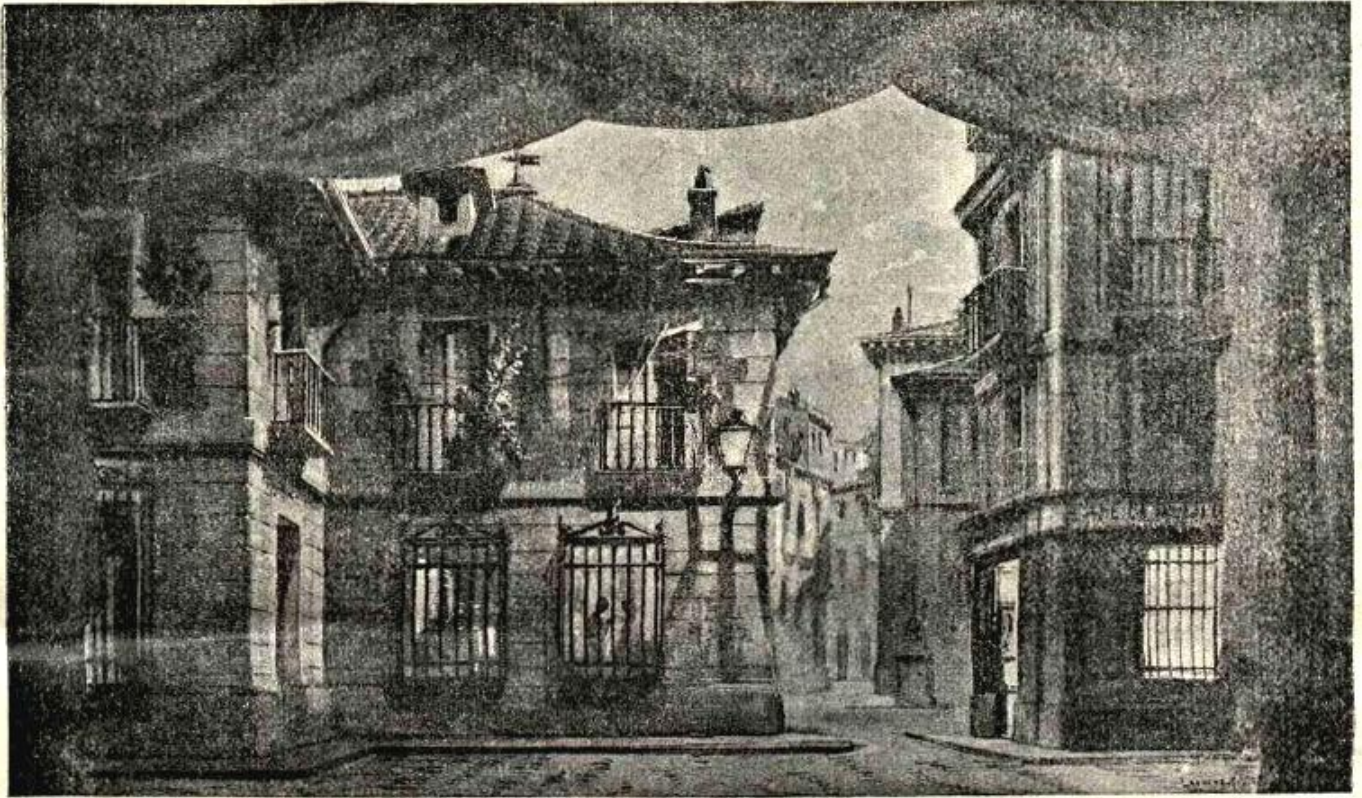
La acción se desarrolla en el barrio de La Latina, y todos los personajes que interviene están tomados del natural.

La banda del Hospicio, con su habitual aditamento de tambores y cornetas, tomará parte en el sainete.

Los reputados escenógrafos, Bussato y Amalio, construyen en sus talleres un decorado lujoso, representando uno de los cuadros un salón de verbena con guirnaldas, escudos, banderolas y demás adornos.

Todos estos preparativos y detalles son bastante lisonjeros; pero hay que convenir que sobre todo esto está el *deus ex machina* de las producciones escénicas, y es que la obra guste a los morenos."

El Correo Militar (15 de enero de 1894): "El maestro Bretón lleva muy adelantada la música del sainete de Vega, *El boticario y las chulapas*. La obra tendrá tres decoraciones nuevas con mutaciones á la vista, y exigirá el concurso de toda la compañía de Apolo y numerosa comparsaría."



DECORACIÓN DEL 2.º CUADRO DEL SAINETE LÍRICO EN TRES, TITULADO «LA VERBENA DE LA PALOMA», PRÓXIMO Á ESTRENARSE EN APOLO.—BUSATO Y AMALIO.

Imagen del cuadro segundo aparecida en El Día (01/01/1894) antes del estreno

Mientras prosiguen los ensayos a buen ritmo y se avanza en la composición se repone el día 18 *Los amantes de Teruel* en el Teatro Real.

El Día (19/1/1894): "La representación de esta ópera ha sido un acontecimiento [...] La partitura del Sr. Bretón deleitó a la numerosísima concurrencia, que despues de las dramáticas é inspiradas escenas finales, probó su satisfaccion al maestro llamándole al proscenio cinco ó seis veces".

De *Los amantes de Teruel* se darán cinco representaciones, tras las cuales subirá a las tablas del Real *Carmen*, de Bizet.

Para entonces el estado de gestación de la parte musical es tan avanzado que Bretón da a conocer algún número a periodistas y amigos.

La Iberia (28 de enero de 1894): "A este nuevo sainete le está poniendo música, como es sabido, el maestro Bretón, que ayer, en dicho coliseo [el teatro Apolo], dió una audición al piano de la introducción y del primer número uno. [...] El maestro Bretón escuchó muchas felicitaciones de cuantos asistieron a tan agradable audición"

Pocos días después tiene lugar el ensayo general de la obra, al que acude, entre otros, Federico Chueca, quien tras escuchar las seguidillas hizo la observación de que el coro tendría un color mucho más popular si se repetía cantando la última sílaba en el verso "un mantón de la china", quedando como: "la china, na, na ...". Bretón en principio se negó, pero acabó aceptando la sugerencia a ruegos del empresario y del libretista, que sabían que Chueca tenía ojo clínico para ésto.

El estreno

Era tan grande la expectación que la obra había despertado que las localidades se agotan días antes del estreno. Se llegaron a pagar más de cincuenta pesetas por una butaca que en taquilla costaba 75 céntimos.

El Liberal, (18 de febrero de 1894): "Las localidades se llegaron á cotizar á precios fabulosos, hasta el punto de que mucha gente se quedara con las ganas de ver el sainete, y por lo tanto, el teatro estaba completamente lleno como en las noches de grandes solemnidades artísticas"



¿Dónde vas con mantón de Manila?

Emilio Mesejo en el papel de Julián y Luisa Campos en el de Susana (Actualidades, 1894)



Hoy las ciencias adelantan...

Manuel Rodríguez en el papel de D. Hilarión y Melchor Ramírez en el de D. Sebastián (Actualidades, 1894)

El estreno tuvo lugar el 17 de febrero 1894, en el teatro Apolo y en horario de la segunda sesión.

El reparto era el siguiente:

Don Hilarión: Manuel Rodríguez.

Julián: Emilio Mesejo

Susana: Luisa Campos

Casta: Irene Alba

La tía Antonia: Pilar Vidal

La seña Rita: Leocadia Alba

Tabernero, esposo de la seña Rita: José Mesejo

Don Sebastián: Melchor Ramiro.

La orquesta la dirige el propio Bretón. Cuando el público saluda su entrada – minutos antes de las diez de la noche - con una ovación el compositor tiene un último instante de vacilación y así se lo hace saber al concertino: *“Me parece que esta vez me he equivocado”*.

Pero si Bretón se equivoca en algo es en su juicio emitido. El éxito es apoteósico y los aplausos se suceden desde los primeros números de la obra, algunos de los cuales son bisados.

Boletín musical y de artes plásticas (25 de febrero de 1894): *“La música que ha escrito el maestro Bretón es digna por su factura del compositor insigne que la ha creado, tal vez con hartos primores de instrumentación y excesivo lujo de sonoridades, impropios á veces del carácter literario á que la última producción de Vega pertenece.*

Salvo los momentos en que el maestro se excede á pesar suyo, casi todos los pasajes musicales de la obra están muy bien tratados, y responden perfectamente a las modernas exigencias del género.

La introducción, el coro de mujeres, que fué repetido, la mazurka y el dúo entre Susana y su amante, que merecieron idéntico honor, y el concertante final, alcanzaron unánimes aplausos, y fueron del gusto de la concurrencia toda”

Actualidades (1894): *“El triunfo de Bretón ha sido decisivo. Venir al teatro por horas, al «género chico», sin preparación de ninguna especie, obligado por las circunstancias, con otros ideales y otros procedimientos, y encajar – como él ha encajado – y vencer, tiene muchísimo mérito, digase lo que se quiera”*.

El autor del texto fue igualmente ovacionado:

La Correspondencia de España (18 de febrero de 1894): *“También el Sr. Vega, entre atronadores aplausos fue llamado al palco escénico al mediar el sainete, que está lleno de gracia y de efectos teatrales, de tal suerte, que las carcajadas y el batir de palmas de la concurrencia hacían casi imposible oír la representación.”*

Los intérpretes cosecharon también críticas elogiosas. Brillaron especialmente Luisa Camps, Pilar Vidal y Emilio Mesejo, quien curiosamente



Estáis divinos cuando bailáis.

Pilar Vidal, en la tía Antonia, Manuel Rodríguez, como D. Hilarión, Luisa Campos, en el papel de la Susana e Irene Alba como Casta (Actualidades, 1894)

había trabajado como cajista de imprenta antes de dedicarse al mundo del espectáculo.

El Liberal, (18 de febrero de 1894) "En el desempeño del sainete se distinguió en primer término Luisa Campos, en el papel de una de las chulapas, que dijo y cantó con verdadera gracia, provocando á cada instante el entusiasmo de cuantos la veían y la escuchaban.

La Vidal y Mesejo (hijo), merecen también especial mención, por la verdad con que dieron relieve á los personajes que les estaban encomendados, y como Luisa Campos, obtuvieron también ruidosos y justísimos aplausos".

Otros periódicos incluyen también en su mención a Leocadia Alba.

La Época (18 de febrero de 1894): "La ejecución excelente, por lo que toca en primer término á Leocadia Alba, que es lo mejor del teatro".

La crítica también destacó la calidad y brillantez de los decorados, que recreaban con acierto las situaciones escénicas que demandaba el libreto.

La Correspondencia de España (18 de febrero de 1894): "La decoración, pintada por los siempre aplaudidos escenógrafos Bussato y Amalio Fernández, es preciosa y les valió los honores del proscenio".

En definitiva un éxito redondo en todas sus facetas- Bretón se fue a celebrarlo al Ateneo, y Ricardo de la Vega al Café de Fornos, donde se organizó una peculiar "verbena" que desembocó en una buena juerga.

El sainete pasó inmediatamente a representarse en la cuarta sesión, la más popular. El éxito también les aprovechó a los reventas, que aprovecharon para hacer su agosto, porque no vendían localidades para *La Verbena de la Paloma* si el comprador no se adquiría otra de alguna de las otras tres secciones, lo que también redundaba en beneficio del Apolo.

Su éxito no se circunscribió al ámbito de este popular teatro, la catedral del género chico, si no que pronto pasó a representarse por los escenarios de toda España e incluso de Hispanoamérica,



Julián, que tiés madre!

Leocadia Alba en la Señá Rita y Emilio Mesejo en el papel de Julián (Actualidades 1894)

Glosario arquitectónico madrileño:

Cúpula

En esta segunda entrada correspondiente a la letra “C”, quinta hasta el momento del glosario en general, pasamos a describir un elemento clásico y primordial de la arquitectura de todos los tiempos: la cúpula. Elemento estructurante y centralizador de todo ámbito edificado, centra las miradas y sobrecoge admirativamente el espíritu del visitante, que se aproxima con cautela y lentitud casi reverenciales a situarse bajo su verticalidad amparadora, quizá sobrecogedora. Su interior nos acoge obligándonos a levantar la mirada hacia esa recreación del cosmos; sin embargo, si lo contemplamos desde el exterior no siempre será fácil adivinar esa estructura semicircular característica, ya que a veces se cubre con un “estuche” arquitectónico que desvirtúa su pureza geométrica en aras del pragmatismo constructivo. Un soberbio ejemplo de maravillosa cúpula en su intradós, complementado con un teatral cimborrio en su exterior, lo encontramos en la antigua iglesia conventual del Santísimo Sacramento, actualmente Catedral Castrense de las Fuerzas Armadas. Pero antes de visitarla, procedamos a la definición de esta entrada.

Texto: Julio Real González

Fotos: Mario Sánchez Cachero, salvo indicación de otra fuente

CÚPULA: (del original griego *kupellon* –“pequeña taza”- pasa al latín *cupella*, diminutivo de *cupa*, “cuba” o “taza”) También conocida como «**domo**», es un elemento arquitectónico, consistente en una bóveda hemisférica que se utiliza en un edificio para cubrir un espacio de planta circular, cuadrada, elíptica o poligonal, apoyada sobre trompas o pechinas colocadas en los ángulos que transforman el cuadrado en un octógono o un círculo, respectivamente (Foto 1).



Foto 1. Modelo de cúpula con tambor, sustentada sobre pechinas. (Fuente: mx.kalipedia.com)

En el caso presente madrileño vamos a contemplar la modalidad de *cúpula encamonada*, la cual consiste en una cúpula interior formada por materiales de poco peso, como madera o cañas cubiertos de yeso, conocido como “cañizo”, o bien elaborada en escayola, y sustentada por medio de “camones” o vigas de madera a las paredes internas del cimborrio que protege de la intemperie estos frágiles materiales (foto 2).

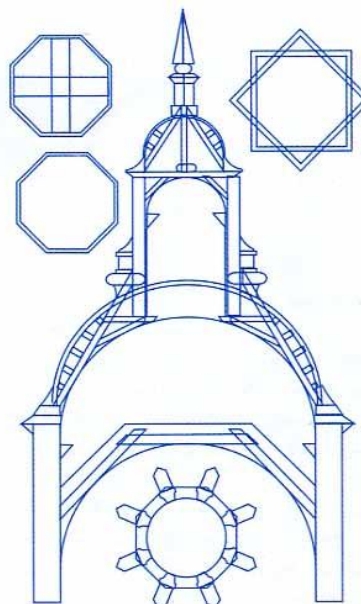


Foto 2: Croquis de cúpula encamonada, englobada por cimborrio. (Fuente: lasalle.es)

IGLESIA CATEDRAL DE LAS FUERZAS ARMADAS

Situada al final de la calle del Sacramento, en concreto en el nº 11, y en confluencia con las calles Pretil de los Consejos y Mayor, es actualmente la sede del Obispado de las Fuerzas Armadas españolas. Es uno de los templos más hermosos del barroco madrileño, que afortunadamente conserva casi todos sus elementos muebles originales, y que en los últimos años ha experimentado una restauración realmente modélica, y ello a raíz de su traspaso, en 1985, a la jurisdicción de las Fuerzas Armadas como sede episcopal castrense.

Fundación y complejo desarrollo constructivo.

Sus orígenes no hay que vincularlos al estamento marcial, sino al deseo de la alta nobleza española de los siglos XVI y XVII de obtener, con los patrocinios de estas fundaciones monásticas, las simpatías de distintas órdenes religiosas que mitigaran en parte, por su gran influencia en la sociedad, los abusos de poder y corruptelas que cometían frecuentemente en esos años del Antiguo Régimen.

Y uno de estos personajes corruptos, impulsor del tráfico de influencias y favorecedor de una camarilla integrada por familiares y clientes, fue el duque de Uceda, D. Cristóbal Gómez de Sandoval. En esta tendencia, digno hijo de su padre el duque de Lerma, D. Francisco Gómez de Sandoval, valido de Felipe III, no tuvo reparo en conspirar contra el mismo, hasta que consiguió fuese destituido por el monarca en 1618. Nombrado D. Cristóbal como nuevo valido de Felipe III, el valimiento fue muy breve, apenas tres años, pues en 1621 fallecía el rey, ascendiendo al trono su hijo de 17 años, Felipe IV, que aupó como nuevo valido al conde-duque de Olivares, antiguo aliado de Uceda.

En este tiempo, el duque de Uceda, al tiempo que construía su grandioso Palacio de la calle Mayor (actual sede de la Capitanía General del Centro y del Consejo de Estado), fundó, alledaño al mismo, en el año 1615, el monasterio cisterciense femenino del Santísimo Sacramento, viniendo las religiosas del Convento de Santa Ana y de San José de Valladolid. Provisionalmente, fueron alojadas en unas casas de la calle del Estudio de la Vi-

lla. La destitución de su patrón, el duque de Uceda, en 1621, retrasaría enormemente la construcción de convento e iglesia, cuyas obras se iniciaron en 1671 bajo las trazas del arquitecto Bartolomé Hurtado. Los trabajos de construcción duraron hasta el año 1690, en que el templo estaba cubierto y el convento finalizado; no obstante los retrasos en los pagos por parte del administrador de la testamentaria del duque de Uceda y de la comunidad de religiosas, derivaron en pleitos judiciales que retrasarían la finalización total de las obras del templo hasta el año 1744 por el arquitecto Andrés Esteban, quien también se encargaría del diseño decorativo del interior.

El templo se libró de saqueos durante la francesa (1808-1813), como asimismo de las desamortizaciones decimonónicas. En 1869 se convertiría en Iglesia de Santa María, al convertirse en sede de esta parroquia, derribada el año anterior, y de la imagen de la Virgen de la Almudena, hasta el año 1911 en que se consagró la Cripta de la Catedral entonces en construcción. En la Guerra Civil, el convento sufrió daños, no así la iglesia, que fueron restaurados en la posguerra. Y, finalmente, las religiosas abandonaron el convento en los años 60 del siglo XX, cuyo edificio fue derribado, construyéndose en su lugar un edificio de apartamentos y oficinas municipales entre 1976 y 1978 (foto 3). Se conserva, asimismo, en su parte meridional el "huerto de las Monjas", transformado en recoleto jardín público.



Foto 3: Edificio de viviendas y oficinas municipales, construido entre 1976-1978, que ocupa el solar del antiguo convento.



Foto 4: Vista frontal de la fachada principal del templo



Foto 5: Relieve de San Benito y Bernardo adorando el Santísimo Sacramento, rodeados de angelitos.

Visita del templo

Desde la posición dominante de la calle Mayor, y junto al palacio construido por su patrón original, tenemos una visión inmejorable de la fachada de la iglesia (foto 4), convenientemente basculada para mostrar una imagen frontal vista desde la principal vía del Madrid Habsburgo.

Frente a la fachada se levanta un murete en granito coronado por una verja de hierro, separada por machones rematados por piñas, que delimitan una pequeña lonja de transición entre la calle y el templo.

La fachada está construida en piedra granítica y dispuesta en forma de rectángulo vertical, rematado por frontón mixtilíneo. Dividida en cuatro partes, en la zona inferior hallamos el pórtico compuesto por tres vanos de acceso, uno central, rematado por arco rebajado o escarzano y dos laterales, la mitad de estrechos que el central, culminados en arcos de medio punto. Estas portadas se encuentran cerradas por rejas de forja de principios del siglo XVIII. La segunda parte de la fachada muestra una magnífico relieve en piedra caliza

de San Bernardo y San Benito adorando la Sagrada Eucaristía entre una barahúnda de angelitos (foto 5), flanqueado de dos ventanas rectangulares con molduras con orejeras; la tercera parte de la fachada la ocupan tres ventanales, más ancha la central que las laterales. Todo este cuerpo se culmina por un frontón de líneas contrapuestas cóncavas y convexas, que aloja ventana con campana, y flanqueado por pináculos en forma de jarrones agallonados, y culminado por cruz lítica cuadrangular de secciones esquinadas.

Sorprendente nártex.

Tras rebasar la lonja, y atravesada la portada central, no deja de sorprendernos el amplio atrio o "nártex" que nos recibe, con basamento y solado graníticos, y cuya bóveda plana nos ofrece una gran tondo circular con un fresco que, a modo de trampantojo, nos ofrece una visión de un cielo azul centrado por un esplendente astro diurno circunvalado por angelitos en llamativos escorzos unidos por una larga filacteria (foto 6) obra de los hermanos Luis (1715-1764) y Alejandro (1719-1772) González Velázquez, afamados pintores del siglo XVIII – el segundo, también arquitecto- que realizan la totalidad de los frescos del templo.

Un interior de luminosa estructuralidad barroca.

Tras rebasar, a modo de filtro transicional, los anteriores ámbitos, accedemos finalmente al templo propiamente dicho. Rápidamente advertimos su estructura en planta y alzado; tal es la claridad y racionalidad de su arquitectura. Estamos en un templo de planta de cruz latina (foto 7), con única nave de tres tramos culminada por bóveda de cañón de lunetos, y breve crucero en cuya intersección con la nave principal se halla la cúpula. Inmediatamente llama la atención la amplitud del edificio, así como su elegante decoración, ésta última responsabilidad del arquitecto, ya referido, Andrés Esteban, quien finalizó el templo. Así, resaltan las pilastras cajeadas que rematan en expresivos capiteles de orden compuesto (foto 8). También destacan las ménsulas que sustentan el entablamento, dispuestas en parejas y que tan características resultan en el barroco arquitectónico madrileño. Pero en el conjunto de este esplendor



Foto 6: Fresco de la bóveda del atrio.

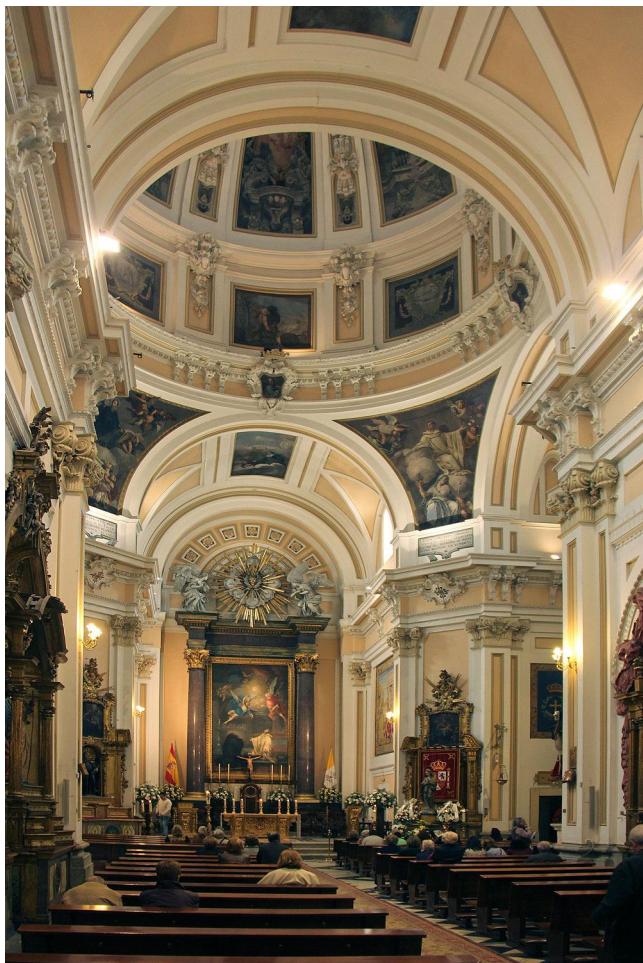


Foto 7: Panorámica general interior del templo, hacia el presbiterio.

edificio, hay un elemento que resalta especialmente y hacia el que nos sentimos fuertemente atraídos.

Una cúpula digna de las escenografías teatrales barrocas.

Inmersos en su verticalidad cenital, alzamos la mirada bajo el amparo del mismo centro de la magnífica cúpula (foto 9). Apoyada sobre pechinas en la intersección de la nave y del transepto, advertimos que su anillo inferior se sustenta sobre grupos de cuatro ménsulas, a diferencia de la dis-



Foto 8: Vista de detalle de uno de los capiteles compuestos que otorgan gran elegancia al templo.



Foto 9: Impresionante visión de la teatral cúpula



Foto 10: San Benito de Nursia (480-547), en la pechina suroccidental.



Foto 11: San Bernardo de Claraval (1090-1153), en la pechina noroccidental.



Foto 12: Santa Escolástica, en la pechina nororiental.



Foto 13: Santa Humbelina, en la pechina suroriental.

posición pareada que las caracteriza en la nave principal y en el crucero. Este anillo es la base del tambor ciego que da paso a la cúpula encamionada propiamente dicha, en este caso fajada por molduras de escayola, y culminada por delicada y luminosa linterna. Esta cúpula que admiramos es uno de los mejores ejemplos de arquitectura encamionada que han sobrevivido intactos en Madrid, y magnífico ejemplo de esta técnica que teorizó en su obra *"Arte y Uso de la arquitectura"*, y puso en práctica el arquitecto y religioso agustino Fray Lorenzo de San Nicolás (1593-1679). La totalidad de la cúpula está profusamente decorada por los hermanos González Velázquez, en cuyas pinturas emplean la técnica de las arquitecturas fingidas (no olvidemos que Alejandro, además de pintor, fue arquitecto) y en ella podemos apreciar hornacinas de corte rococó que albergan jarrones, celajes, cortinajes y personajes alegóricos. El tambor aparece decorado con escenas de fuerte simbolismo religioso, como Sansón desquijarando al león, Cristo Salvador, una representación eucarística, etc., que requieren una observación lateral del conjunto de la cúpula. Las imágenes de los cuatro evangelistas aparecen en el anillo de la cúpula englobadas por fastuosos marcos en escayola de estilo rococó. También destacan poderosamente en las pechinas las magníficas imágenes de San Benito de Nursia con la alegoría de la Caridad y angelitos (foto 10), quien fundó el monacato occidental con la orden de los benedictinos; San Bernardo de Claraval (foto 11), con la alegoría de la Paz y angelitos, quien fue reformador de la orden benedictina del Císter; en las pechinas restantes, se representan a Santa Escolástica, hermana de San Benito, con la imagen de la Castidad (foto 12); y a Santa Humbelina (foto 13), hermana de San Bernardo, con la alegoría de la Prudencia.

Riqueza retablistica.

Hay que destacar el hecho de que este templo conserva su decoración mueble prácticamente intacta, y aunque en la guerra civil el edificio conventual fue asaltado y gravemente dañado, afortunadamente se pudieron proteger el templo y su artístico contenido, pudiendo hoy en día admirarse un magnífico conjunto de retablos de mediados del siglo XVIII.

La excepción a esta cronología corresponde pre-

cisamente al retablo mayor (foto 14) del presbiterio, neoclásico y de fines del XVIII. En él destaca una magnífica pintura que representa a San Benito y a San Bernardo adorando el Santísimo Sacramento que aparece en Gloria rodeado de ángeles incensadores y angelitos y querubines. Fue realizada por el pintor coruñés y director de la Real Academia de San Fernando con Carlos IV, Gregorio Ferro (1742-1812). El retablo que alberga la pintura es de una sola calle, y se compone de banco, cuerpo y ático. La calle la componen dos grandes columnas de fuste de mármol y capiteles compuestos dorados que sustentan sencillo entablamento rematado por un rompimiento de gloria entre nubes con la paloma del Espíritu Santo, adorado por dos ángeles de estuco.

En las paredes del presbiterio podemos contemplar dos tapices elaborados hace escasos años por la Real Fábrica de Tapices. En el muro sur, contemplamos *"La conversión del centurión Longinos ante Cristo crucificado"* (foto15); y en la pared opuesta el tapiz que representa *"El Bautismo por*



Foto 14: Vista general del retablo mayor, de estilo neoclásico.



Foto 15: La conversión de Longinos en el Calvario. "Verdaderamente este hombre era hijo de Dios" (ev. S. Marcos 15, 39).

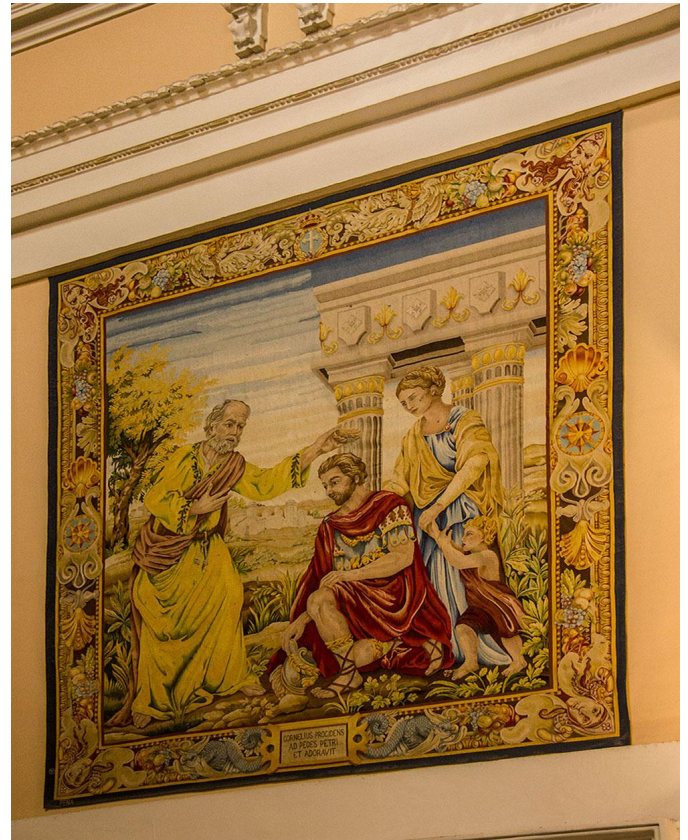


Foto 16: Bautismo del centurión Cornelio por san Pedro (Hechos 10).

"San Pedro del Centurión Cornelio" (foto 16). El hecho de representar la conversión a la fe cristiana de estos dos oficiales romanos, nos recuerda la actual función del templo como sede episcopal castrense.

Dejando el presbiterio, y acercándonos al machón suroccidental del crucero contemplamos el retablo de San Benito (foto 17), compuesto por banco, un cuerpo y ático, en madera dorada. El cuerpo, de una sola calle, se compone de hornacina entre pilastras dóricas con decoración vegetal que alberga escultura del santo referido, del siglo XVIII; el ático se compone de frontón curvo partido, culminado en tarja con representación en gloria de la paloma del Espíritu Santo. Este ático tiene un precioso lienzo de finales del siglo XVII, de Lucas Jordán, representando "La educación de la Virgen María niña, por San Joaquín, y Santa Ana". En el machón frontero, podemos contemplar un retablo casi idéntico, dedicado a San Bernardo (foto 18), cuyo titular no podemos contemplar al haberse colocado en el mes de mayo una imagen de la Virgen, pero sí permite ver la hermosa pintura, también de Jordán, dedicada a "La Sagrada Familia y San Juanito"

Aún situados bajo la cúpula, nos dirigimos al brazo del evangelio (izquierdo) del crucero, donde hallamos otro retablo denominado de "La Piedad" (foto 19), de madera dorada, y compuesto de banco, un cuerpo y ático. El cuerpo se compone de hornacina de medio punto que alberga magnífico conjunto escultórico de la Virgen María que sostiene a su Hijo muerto en el regazo, atribuido al taller del vallisoletano Luis Salvador Carmona (1708-1767). A ambos lados, sobre ménsulas, esculturas del siglo XVII representando a Santa Teresa de Jesús, y a San Pedro Alcántara; ésta última atribuida a la escuela de Pedro de Mena. El ático contiene una pintura, también de la Piedad, de talleres flamencos del siglo XVII.

En el extremo del brazo frontero del crucero (lado de la epístola), encontramos el retablo de la Virgen del Patrocinio (foto 20), casi idéntico en su estructura arquitectónica al que hemos descrito anteriormente de La Piedad. También de la segunda mitad del siglo XVIII, muestra en su hornacina imagen de vestir de la Virgen en la aludida advocación y del mismo siglo. A ambos lados ménsulas con pequeñas esculturas de Santa Lutgarda (monja cisterciense alemana, patrona de las parturien-



Foto 17: Retablo de San Benito.



Foto 18: Retablo de San Bernardo.



Foto 19: Retablo de La Piedad.



Foto 20: Retablo de la Virgen del Patrocinio.

tas), y de la Virgen del Carmen, también del siglo de la Ilustración.

Abandonando la zona del crucero y dirigiéndonos hacia los pies del templo, el primer retablo que contemplamos en el evangelio de la nave principal, es el dedicado a "La Sagrada Familia" (foto 21). También realizado en madera dorada, se compone de banco, un cuerpo y ático. El cuerpo de compone de doble estructura rematada por arco de medio punto, con pilastras exteriores cajeadas corintias, la estructura exterior; y la interior, rematada en arco rebajado de cuarto de esfera agaltonado, que está delimitado por columnas acanaladas compuestas que albergan hornacina con grupo escultórico de San José, Santa María y el Niño Jesús. El ático es una gran tarja compuesta por rompimiento de gloria con querubines que rodean al Triángulo Trinitario. Tanto el retablo como las imágenes proceden de talleres sevillanos de la segunda mitad del siglo XVIII.

Frontero a éste, en el lado de la epístola, contemplamos el retablo de San Pedro Claver (foto



Foto 21: Retablo de la Sagrada Familia.



Foto 22: Retablo de San Pedro Claver.

22). Se trata de un precioso retablo de mediados del siglo XVIII de estilo rococó, anónimo como la mayoría de los que vamos contemplando, de madera dorada, y compuesto de banco, un cuerpo con tres calles y ático. El cuerpo se compone de hornacina central con el grupo escultórico de su advocación y dos laterales más estrechas, delimitada exteriormente con finas pilastras cajeadas y dos columnas corintias. El ático de compone de frontón mixtilíneo con caja central que sustenta relieve de la paloma del Espíritu Santo. La hornacina contiene imagen del santo jesuita catalán Pedro Claver (1580-1654), en el acto de administrar el sacramento del Bautismo a un esclavo africano. Este santo, destinado a Cartagena de Indias (en la actual Colombia), uno de los principales puertos negreros del mundo en el siglo XVII, abogó por la defensa y el reconocimiento de los derechos humanos de los esclavos africanos que en dicho puerto se descargaban como mercancía. Dedicado en cuerpo y alma a esta tarea, cuando en 1622 tomó los votos perpetuos, firmó con la siguiente fórmula: «*Pedro Claver, esclavo de los negros para siempre*».

El siguiente retablo del evangelio hacia los pies, es el dedicado a San Antonio de Padua (foto 23).



Foto 23: Retablo de San Antonio de Padua.

El retablo es de factura neoclásica, pero correspondiente al siglo XIX, compuesto por un banco sobre el altar, un cuerpo formado por dos columnas corintias que sustentan entablamento coronado por escudo nobiliario flanqueado por dos flameros. La filacteria del blasón informa sobre la donante del retablo: "A devoción de la Sra. D. ^a María de Lerena y Marín. Año 1864". La preciosa imagen de San Antonio, con el niño Jesús en brazos, se alza sobre trono de nubes, rodeado de angelitos y querubines. Elaborado a mediados del siglo XVIII, se atribuye al taller de Salvador Carmona.

En la pared frontera, correspondiente al lado de la epístola, contemplamos el retablo de Santo Toribio de Mogrovejo (foto 24). El retablo es también de estilo neoclásico, muy similar al de San Antonio y posiblemente también de la misma época. El entablamento muestra escudo de Castilla y León. Aparece Santo Toribio (1538-1608), natural de Mayorga, en la provincia de Valladolid, en acto de impartir la doctrina católica a dos niños incas, como arzobispo de Lima que fue en el virreinato de Perú.



Foto 24: Retablo de Santo Toribio de Mogrovejo.

El siguiente retablo del lado del evangelio alberga un soberbio Cristo crucificado (foto 25). El retablo, de estilo neoclásico, es de madera dorada, compuesto por banco, un cuerpo delimitado por columnas y pilastras acanaladas corintias, y rematada por un ático compuesto por blasón episcopal castrense, flanqueado por angelitos que portan símbolos de la Pasión de Cristo (corona y clavos). El retablo es contemporáneo, realizado en el año 2000 por Juan Antonio Martínez en la población de tradición retablística de Horche (Cuenca). El Crucificado, magnífico en el tratamiento de su anatomía, data del año 1611, y es atribuido al sevillano Francisco Do Campo.

En la pared opuesta, retablo de la ánimas benditas (foto 26). Realizado posiblemente a mediados del siglo XIX, su cuerpo principal se delimita por dos columnas abalaustradas de estilo corintio, rematado por frontón semicircular rebajado. La pintura, de fines del siglo XVIII, muestra en su parte superior a ángeles adorantes del Santísimo Sacramento, mientras que en el nivel inferior se muestra a las ánimas del Purgatorio que van siendo rescatadas y llevadas a la Gloria por la interce-



Foto 25: Retablo de Cristo Crucificado.



Foto 26: Retablo de las ánimas del Purgatorio.

sión de nuestras oraciones. Por eso se encuentra este retablo a los pies del templo; para dedicar un Padrenuestro a las ánimas a la entrada y a la salida de la iglesia y así rescatar un alma para la Vida Eterna.

Los frescos de las bóvedas.

Por último, y antes de salir del templo, alzamos la mirada hacia la bóveda de cañón y poder admirar algunos frescos más de los hermanos González Velázquez. Así, en el tramo más próximo a la puerta contemplamos la representación de Santa Isabel, abadesa benedictina (foto 27), alentada por la Virgen María; a continuación, Santa Catalina de Suecia (foto 28), con hábito blanco cisterciense, adorando la Sagrada Eucaristía; sigue Santa Gertrudis la Magna (foto 29), inspirada por Cristo Resucitado. El último fresco se encuentra en la bóveda del presbiterio y representa a Santa Escolástica (foto 30), abadesa y hermana de San Benito, en Gloria, adorando la Sagrada Eucaristía.

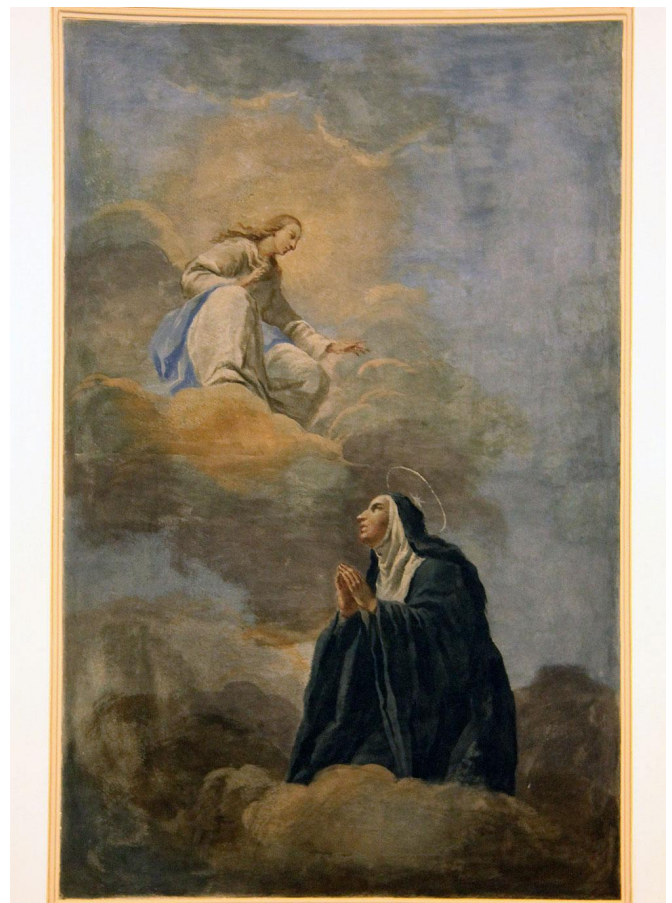


Foto 27: Santa Isabel, abadesa benedictina.



Foto 28: Santa Catalina de Suecia.



Foto 29: Santa Gertrudis La Magna.



Foto 30: Santa Escolástica, abadesa, con el Santísimo.

Agradecimientos: Nuestro más sentido agradecimiento a los sacerdotes de la Catedral Castrense que permitieron, sin cortapisas de ningún tipo, la realización del reportaje fotográfico con total libertad.

FUENTES CONSULTADAS

- AA.VV. (2003) "Arquitectura de Madrid. Casco histórico". Fundación COAM.
- AA.VV. (2008) "Enciclopedia del Románico en Madrid". Aguilar de Campoo.
- AA.VV. (1972) Enciclopedia Universal Sopena. Tomo 3. Barcelona.
- AA.VV. (1992) "Ciudad Real". Editorial Everest, S.A.
- AA.VV. (1989) "Diccionario Enciclopédico Espasa". Tomo 4. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.
- AA.VV. (2004) "Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha. 1996-2002" Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- AA.VV. (2002) "Retablos de la Comunidad de Madrid". Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid.
- BARRAL ALTET, Jaime (1998) "La Alta Edad Media" Colonia.
- COBREROS, JAIME (1993). "El románico en España" Incafo, Madrid.
- FUERTES GARCIA, Miguel A. (2004) "Las primitivas iglesias de Madrid" Ed. La Librería.
- GUERRA DE LA VEGA, Ramón (1996) "Iglesias y conventos del antiguo Madrid". Edición del autor.
- GUERRA DE LA VEGA, Ramón (1984) "Madrid de los Austrias. Guía de Arquitectura". Edición del autor.
- KRAUTHEIMER, RICHARD (1981). "Arquitectura paleocristiana y bizantina" Ed. Cátedra, Madrid.
- LÓPEZ CARCELÉN, PEDRO; CASTELLANOS OÑATE, JOSÉ MANUEL; GEA ORTIGAS ISABEL (2009). "Madrid. Guía visual de arquitectura". La librería. Madrid.
- RUIBAL, Amador (1993) "Castillos de Ciudad Real" Ediciones Lancia.
- SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel (2010) "Catedrales. Las biografías desconocidas de los grandes templos de España".

La Maravilla

La autora nos lleva a ese tiempo en que las cosas aparentemente imposibles puede llegar a convertirse en realidad. Una hermosa historia inspirada en una de las leyendas más curiosas de Madrid.

Texto y dibujo: Adriana Sánchez Garcés

Cuando yo era un muchacho de no más de once o doce años, me gustaba imaginar las cosas extraordinarias que existirían al otro lado de las montañas. Empinado sobre una piedra observaba el horizonte, y siempre creía descubrir tras los picos azulados de las sierras una luz, un brillo fugaz que se fundía rápidamente con el añil del cielo.

Todavía no he dicho mi nombre, me llamo Martín, y nací, hace mucho tiempo, en una pequeña aldea de un valle rodeado de montañas. Hasta entonces nunca había salido de aquel lugar, como tampoco lo había hecho nunca mi padre, ni mi abuelo, que pasaron la vida trabajando en sus tierras, atesorando con mucho sudor una pequeña fortuna. Pero esos tiempos gloriosos ya estaban muy atrás.

En aquellos años vivía con mi hermano Juan, que por ser unos años mayor, se ocupaba de administrar los pocos bienes que habíamos heredado. Los últimos inviernos habían sido tan fríos y terribles, que entre los hielos, las nieves y la enfermedad perdimos a nuestros padres. Desde entonces, como estábamos solos, y nos teníamos gran cariño, cuidábamos el uno al otro en la enorme y destartalada casona familiar, que se venía abajo por vieja.

-¿Te imaginas como será el mar? –Le preguntaba yo a mi hermano alguna de aquellas tardes en que me daba por imaginar.

- Grande, dicen que es muy grande y azul, o verde ...

-¿No te gustaría conocerlo?

-Pues claro, pero ahora no puede ser, tenemos que hacer nuestro trabajo, y cuidar las tierras, y el ganado... - Me decía Juan, pues en aquellos tiempos difíciles, siempre estaba muy preocupado por nuestro futuro. Yo me quedaba en silencio, pensando en aquellos caminos blancos que recorrían el paisaje y conducían a esos lugares fantásticos, que deseaba conocer.

Pero mi hermano al verme tan serio me pro-

metía:

-Martín, alégrate porque algún día llegará el momento, tú y yo nos marcharemos de aquí y viviremos una gran aventura.

Solo era una promesa, porque las deudas crecían, y parecía que nuestras tierras de las que dependíamos, cada año producían peores cosechas. Yo intentaba ayudar a mi hermano con todo tipo de trabajos, pero como era muy joven, también me gustaba jugar, y muchas tardes me reunía con otros chicos de la aldea y recorría con ellos los campos.

Un día los muchachos me propusieron:

-Ven con nosotros Martín, vamos a espiar a la bruja.

-¿Bruja?

-Sí, la hechicera que vive en la colina.

Yo había oído contar historias de una vieja mujer que se refugiaba en una gruta cercana a la aldea. Decían que era curandera y hablaba con los espíritus. Aquello parecía toda una aventura, enseguida emprendimos el camino.

Cuando llegamos ante la guarida de la anciana, los chicos se ocultaron entre las rocas que abundaban en la zona, yo los imité. Entonces los muchachos llamaron con grandes gritos:

-¡Bruja,bruja, bruja!

Pronto apareció la mujer en la puerta de la gruta. Parecía muy vieja, y caminaba encorvada. Los chicos empezaron a tirarle piedras.

-Pero ¿Qué haceis? - Protesté sin comprender aquel comportamiento tan cruel.

-Tirarle piedras - Contestó uno de los chicos - ¿no ves que es una bruja?

Pero su explicación no me convenció, me avergonzaba formar parte de aquel juego estúpido, y decidí marcharme. En ese momento la mujer, con

una energía insospechada para su cuerpo tan marchito, se lanzó hacia sus atacantes violenta, agitando el puño amenazadora.

Todos los chicos corrieron despavoridos ladera abajo. También yo salí de mi escondite; sin embargo, unas ataduras invisibles sujetaron mis pies. Los muchachos habían desaparecido entre las peñas; una fuerza desconocida me aprisionaba e impedía el movimiento.

La mujer se aproximó a mí lentamente; su piel parecía de pergamino, seca, amarillenta, y los brazos delgados y nervudos que colgaban de sus hombros, recordaban viejos sarmientos. Estaba ya muy cerca. Temblé al sentir su aliento, e intenté escapar, pero ese poder extraño me paralizaba, y aunque la mujer ni siquiera rozaba mi piel, parecía que aquellos dos garfios que semejaban sus manos, me sujetaban con firmeza.

-¿Cómo te llamas, muchacho? - Preguntó al llegar ante mí.

-M..., Martín - Balbuceé con un hilo de voz.

-Vamos zagal, no temas, que solo quiero hablarte - Dijo ella con voz segura, quizá amable. Aquello no era suficiente para tranquilizarme.

La anciana tenía el rostro muy cerca del mío. Mil caminos recorrían su cara, tan arrugada, y unos ojos claros como el agua, vacíos de luz, miraban al infinito.

¡Es ciega! pensé con sorpresa.

-Sí, muchacho, ciega soy, pero no sorda, ni muda, e incluso te diría que, a pesar de mi ceguera, puedo ver más allá, que lo que alcanzan tus ojos. Percibo lo invisible, lo que está detrás. - La mujer hizo una pausa, y luego con voz cada vez más misteriosa añadió:

-Ahora estoy contemplando tu corazón y lo que el destino te depara.

El miedo que sentí al escucharla me impidió contestar, no pude suspirar apenas, ni huir como deseaba con todas mis fuerzas. En aquel momento, solo pude estremecerme. Mas el rostro de la mujer se dulcificó, y dijo:

-Tienes buen corazón, eso fácilmente puedo verlo. También veo tus sueños, tus deseos de aventura, de descubrir algo más allá...

Bajé la cabeza avergonzado. ¿Cómo sabía esa mujer todo aquello?

Luego la anciana colocó uno de sus dedos en el centro de mi frente. Parecía de fuego, pues sentía su ardor. Entonces la mujer recitó:

*Ángeles o demonios se esconden detrás,
mas sea como sea surgirá la Maravilla.
Con ángeles o con demonios, yo te prometo que
pronto tus ojos contemplarán y tus oídos escucharán.*

Yo la miré desconcertado, ella tras una leve pausa añadió:

- Dentro de ti, Martín, guardas magia y virtudes que desconoces. Yo te digo que tus ojos verán, tus oídos escucharán y por siempre recordarás ser testigo de aquella maravilla...

La mujer quitó el dedo de mi frente, y calló, luego, despacio, con el lento caminar de una persona muy anciana, se retiró a su cueva. Entonces recuperé el movimiento, y escapé de allí, saltando precipitado sobre todas aquellas piedras, corrí y corrí, sin volver por un solo momento, la mirada atrás.

A nadie comenté lo sucedido en la gruta, y las misteriosas palabras de la mujer, ni siquiera a mi hermano Juan, ni a los muchachos que me acompañaban aquel día. Pero yo nunca lo olvidaba, y algunas tardes cuando jugaba en el campo y veía desaparecer el sol tras las montañas, pensaba:

¿Será cierto lo que me dijo la anciana? Y si es así ¿Cuándo encontraré aquella maravilla? Así pasaron muchas, muchas tardes.

Un día Juan me llamó y dijo:

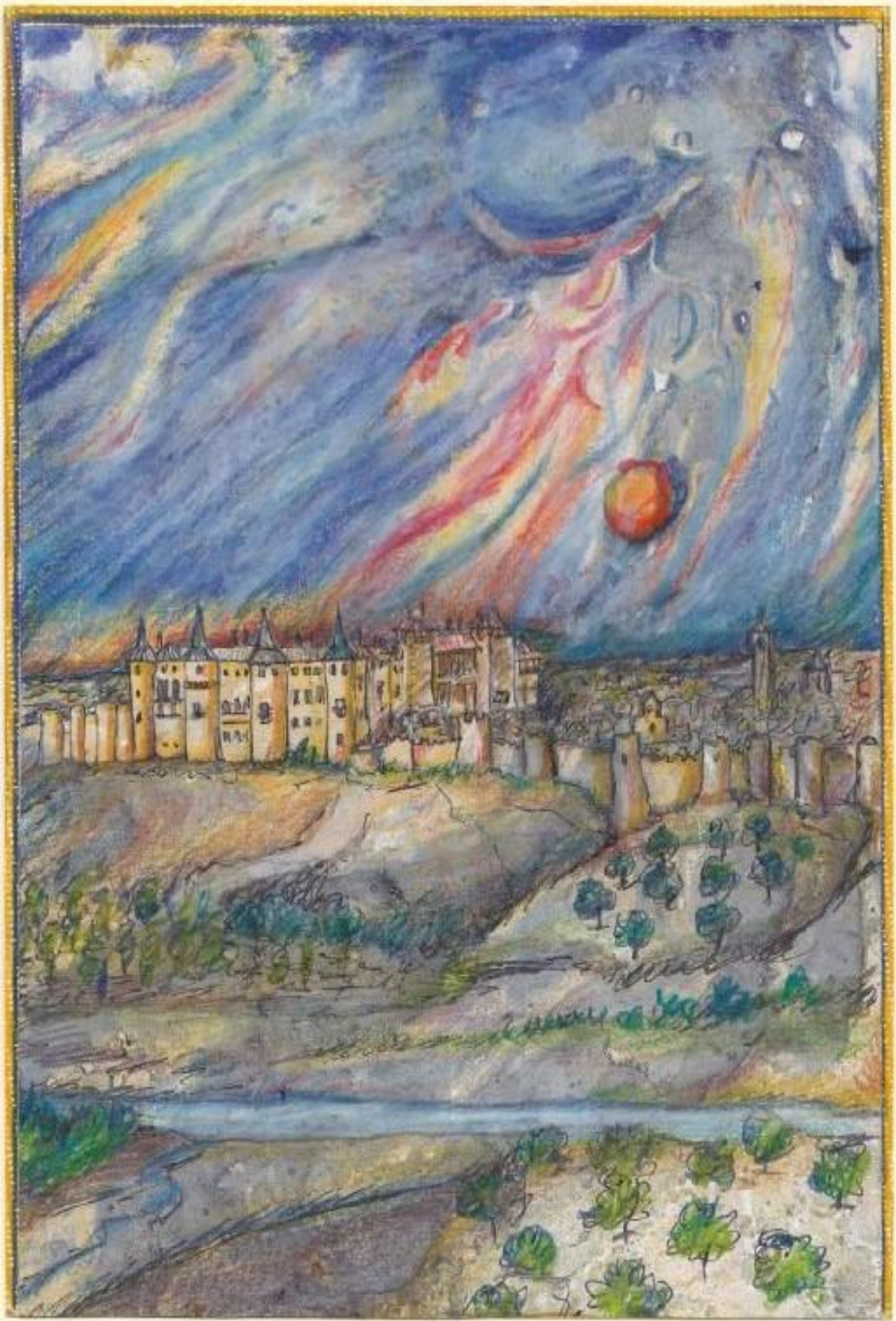
-Martín, como bien sabes vivimos tiempos difíciles, y hemos perdido casi todo lo que fue de nuestros padres...

Yo no desconocía aquello, ¡Cómo ignorar que cada día éramos más pobres, que nuestra casa era una ruina, y que muchos días apenas teníamos para comer...!

-Sin embargo - continuó Juan - ha sucedido algo bueno que puede librarnos de esta miseria.

Y mi hermano contó cómo unos conocidos de nuestra familia, le habían ofrecido la posibilidad de ganar dinero, mucho dinero.

-Con eso podremos pagar nuestras deudas, arreglar la casa, y comprar simiente, y ganado, y...



Juan parecía muy ilusionado.

- *Mi misión consiste en llevar, sano y salvo, un valioso cargamento hasta su destino. Iremos al otro lado de las montañas, hasta la villa de Madrid, y quiero que tú me acompañes.*

Aquella noticia me volvió loco de alegría al fin, el momento había llegado!

De madrugada comenzó el viaje.

Ibamos en una alegre caravana compuesta por varios arrieros con sus mulas que portaban todos los enseres indispensables para el viaje. Hombres y animales acompañábamos a una gran carreta de bueyes que arrastraban su pesada carga. Al frente de todos ellos, desde su caballo, dirigía el desfile mi hermano Juan. Yo, formando parte de aquella expedición, me sentía el ser más afortunado de la tierra.

Cada día de camino averiguaba cosas nuevas, bosquecillos frondosos, paisajes más abruptos, el vuelo de otras aves, y sobre todo hallaba un olor diferente y profundo que provenía de esas tierras desconocidas y flotaba en el aire. Y a cada descubrimiento me preguntaba, ¿Será esto la maravilla de la que me habló la mujer? Pero con las nuevas sorpresas que encontraba al día siguiente comprendía que algo realmente fabuloso me aguardaba.

Durante aquellos días también salieron a nuestro encuentro muchas dificultades. La crecida violenta de un arroyo nos impidió cruzar su cauce con nuestra pesada carga, también una de las caballerías se accidentó, entonces la marcha se hizo más lenta durante varias jornadas, y días después, en el difícil paso a través de las montañas, una terrible tormenta nos hizo estremecer ante el clamor de los truenos y relámpagos, que amenazaron con romper el cielo en mil afilados cristales sobre nuestras cabezas. Aunque aquel peligro apenas puede compararse, con el temor que sufrimos ante el acecho, despiadado e incesante, de una manada de lobos. Durante muchas noches los animales hambrientos, con los colmillos brillantes nos acosaron y persiguieron sin descanso. Pero de todos aquellos obstáculos salimos gracias a la firmeza y arrojo de mi hermano. En todos los casos Juan demostró su valor; con su inteligencia, y a veces con su espada, nos fue librando de cada uno de los peligros. Cada vez que superábamos alguna de aquellas pruebas, los dos suspirábamos aliviados, pues faltaba menos para llegar a nuestra meta, y cumplir con la misión encomendada.

Fue una tarde en los primeros días de verano, cuando surgió ante nuestra vista la ciudad. Habíamos llegado a la famosa Villa. Un cielo ardiente y caluroso envolvía Madrid. Yo jamás había conocido una población más grande que mi aldea, por ello me pareció sorprendente y grandiosa, aunque todos hablaban de su modestia y sencillez. Una muralla abrazaba toda la ciudad y las torres de las iglesias asomaban caprichosas tras los muros; solo un puente sobre un estrecho río nos separaba de una de sus puertas.

-*Al fin hemos llegado.* - Dijo Juan ilusionado.

Nuestra curiosa caravana entró en la ciudad. Yo no salía de mi asombro, contemplaba fascinado todo lo que me rodeaba. También los habitantes de la ciudad nos miraban con interés, debíamos aparentar mucha fatiga, pues nuestro andar era ya lento y nos cubría mucho polvo del camino. Juan preguntó a un vecino.

-¿ La Iglesia de San Pedro, decís? No está lejos, no, seguid esta dirección y a vuestra diestra encontrareis su torre, la hallareis junto a la plaza de la Paja.

Al final de una cuesta empinada llegamos a nuestro destino. Allí se encontraba la Iglesia de San Pedro, que por entonces llamaban el Real, junto a ella sobresalía una torre esbelta, era toda de ladrillo, y por su forma recordaba los tiempos no muy lejanos de los moriscos. *Plaza de San Sebastián.*

Una multitud de curiosos nos rodeó enseguida, también salieron de la iglesia a recibirnos los destinatarios de aquel tesoro. Yo siempre imaginé que aquella carga tan valiosa que llevábamos, con tanto cuidado y esfuerzo, consistía en alhajas, monedas y todo tipo de tesoros, por eso mi sorpresa fue tan enorme al descubrir que tras las maderas protectoras que le cubrían, nuestra carreta portaba una gigantesca campana de bronce.

-*¡Qué hermosa! ¡Es magnífica!*

Nunca se había visto en la ciudad una campana de aquel tamaño. Todos parecían muy complacidos, y nos sonreían agradecidos por haber cumplido tan bien nuestra misión.

Fue al intentar bajar la campana del carro, cuando comprobaron lo muy pesada que era. Llamaron a varios hombres muy fuertes en su ayuda, y entre todos, con gran trabajo, apenas si pudieron colocarla en el suelo. La dificultad mayor era introducirla por la puerta de la torre.

-Es imposible, - decían - no cabe...

Lo intentaron muchas veces, pero la campana era mucho mayor que el estrecho paso de aquella entrada.

-Podíamos elevarla con poleas y cuerdas... - Propusieron algunos.

Pero de nuevo comprobaron que aquello era irrealizable pues para lograr que entrase por las aberturas de las ventanas, debían destruir el campanario.

Todo el mundo parecía ya muy nervioso y malhumorado. Estaba cayendo la noche, a pesar de ello hacía mucho calor, y sudábamos cada vez más por tanto esfuerzo.

-Si no se puede colocar la campana, ya no la quiero. - Dijo el capellán decepcionado.

-Pues en ese caso yo no la pagaré, la devolveremos. Podéis llevarosla de nuevo - Añadió un caballero muy elegante.

Entonces los carreteros que nos habían acompañado con los bueyes y las mulas también protestaron:

-Exigiremos cobrar el doble si hemos de regresar con la carga...

Todo el mundo estaba enfadado, y reclamaban furiosos sus derechos, unos a otros se culpaban de aquel desastre:

-No se calculó el tamaño...

-Sí, pero alguien se equivocó al hacerlo...

- ...O al encargarlo.

Al final, tan irritados, tan descompuestos se encontraban, que cada uno resolvió marchar a su casa a descansar, pero advirtiendo que no pagarían ni una sola moneda si la campana no servía para aquella torre. Y allí se quedó en el suelo, panza arriba, parecía la enorme copa de un gigante abandonada a la noche. También los carreteros fueron a dormir a una posada, con ellos se llevaron las últimas monedas que guardaba mi hermano en su bolsa.

En silencio, Juan y yo nos retiramos a un rincón de aquella plaza que decían de la Paja. Allí, bajo la protección de un muro, intentaríamos dormir aquella noche. Sin aquel dinero que esperábamos cobrar por el trabajo, estábamos arruinados. Habíamos invertido todo en aquella empresa, alquilar la carreta, pagar a los hombres,

conseguir los bueyes... ya no nos quedaba nada. Un cielo negro sobre nuestras cabezas, se llenó de estrellas, ese era nuestro techo. Juan y yo estábamos tristes. A mí ya no me interesaban mis aventuras, ni descubrir aquella maravilla que me prometió la bruja, no me importaba nada, lo único que me pesaba en aquella noche, era el fracaso de mi hermano y nuestra soledad.

Un estrépito, un clamor agitado nos sacó del sueño. Ya era de día y la ciudad estaba llena de luz. Aquella algarabía continuaba, nadie podía detenerla. Aturdidos, nos levantamos de nuestro refugio nocturno, y caminamos unos pasos hacia la iglesia. Entonces contemplé aquel hecho extraordinario.

Nunca supe la verdad, no pude descubrir si ángeles o demonios habían actuado aquella noche, pero ante mis ojos soñolientos aparecía en lo alto de la torre una campana, ¡nuestra campana!! Alegre, gozosa, tronaba y tronaba sin poder callar, despertando con su canto de bronce a toda la ciudad. Ante mí, ante nuestros ojos fascinados, ante todo Madrid teníamos a la Maravilla.

Nadie logró entender lo sucedido, ¿Qué había pasado? ¿Qué magia escondía aquella ciudad, qué misterio ocultaba aquel campanario? ¿Ángeles,? ¿Demonios? Fuese quién fuese el responsable de aquello, todos estábamos felices, agradecidos y aplaudíamos aquel milagro mientras la campana no cesaba de tronar...

Días después Juan y yo regresamos a la aldea. Con aquellos dineros, tan justamente ganados, pagamos las deudas, invertimos en la casa derruida, en el campo abandonado, y todo nuestro patrimonio floreció. Mi hermano Juan había conseguido su sueño. Y yo, Martín, era muy feliz por ello. Años después, cuando alcancé la edad necesaria, marché muy lejos de la aldea en busca de aventuras.

Ha pasado mucho tiempo desde entonces, hoy soy un hombre muy viejo. En todos estos años he conocido paisajes y culturas extraordinarias, he vivido grandes experiencias en estas nuevas tierras al otro lado del mar, y a pesar de ello, aún recuerdo las lejanas palabras de esa bruja, y lo sucedido aquella vez en Madrid, en la vieja y misteriosa Iglesia de San Pedro, cuando siendo un muchacho fui testigo de aquella Maravilla.

El ciprés del Real Jardín Botánico

El Real Jardín Botánico de Madrid es una institución dependiente del CSIC (Centro Superior de Investigaciones Científicas) desde 1939 y está dedicado al estudio y enseñanza de la botánica, a la conservación de nuestro patrimonio natural y a la investigación científica. A lo largo de su historia, también ha patrocinado viajes de investigación a diferentes lugares del planeta como la expedición botánica a Nueva Granada (hoy Colombia), al virreinato del Perú o alrededor del mundo de Alejandro Malaespina (todas ellas en el siglo XVIII).

Además, supone un espacio para que el paseante vaya de asombro en asombro ante la variedad y calidad de las especies vegetales que atesora. Un paseo por el jardín en cualquier época del año permite al curioso, al aficionado y al estudioso, observar, admirar, reflexionar y aprender todo lo relacionado con el mundo vegetal y disfrutar de un lugar tranquilo y aislado de la ciudad en su mismo centro.

Texto y fotografías (salvo indicación contraria): José Manuel García Valles

El Jardín Botánico se encuentra situado entre el Paseo del Prado (oeste), calle de Alfonso XII (este), calle de Claudio Moyano (sur) y el Museo del Prado (norte, frente a la puerta de Murillo). Tiene una extensión de 9 hectáreas (una hectárea es la superficie que ocuparía un cuadrado de 100 me-

tros de lado) y cuenta con una larga historia que le ha convertido en uno de los jardines botánicos más importantes del mundo.

Su precedente fue un jardín botánico que creó Felipe II (1527-1598) junto al Palacio Real de



Puerta de Villanueva (exterior)



Paseo de José de Quer.

Aranjuez. Pero habría que esperar al reinado del Fernando VI (1713-1759) para situar el origen del actual. Este rey, fundó un jardín botánico en 1755 en el lugar de la Huerta Migas Calientes, en el camino al Pardo, cerca del río Manzanares (zona de la Puerta de Hierro). Tenía más de 2000 plantas que habían sido recogidas por el botánico José Quer y Martínez (1695–1764), en sus viajes por España y Europa o procedentes de intercambios con otros botánicos.

Su sucesor, Carlos III (1716–1788) ordenó su traslado desde su inicial emplazamiento al actual paso del Prado, dentro de su proyecto de urbanización de toda la zona próxima al palacio del Buen Retiro. Este rey quiso desarrollar un plan para adecentar la zona del Prado Viejo de Atocha, que había sido muy popular entre los madrileños, pero que había caído en cierto desuso. La idea fue promovida por el Conde de Aranda, presidente del Consejo de Castilla, con la intención de integrar la ciudad con el Palacio del Buen Retiro, urbanizando los espacios intermedios.



Plano del Jardín Botánico

Así se creó el conocido como Salón del Prado: se construyó un paseo con jardines y fuentes que tapó el arroyo de Valnegral existente en la zona; se edificó el Real Gabinete de Historia Natural (actual Museo del Prado) y el Observatorio Astronómico en la colina de San Blas y se traslada el jardín botánico de Migas Calientes.

El jardín fue inaugurado por el rey en 1781 y desde él se abastecía de plantas medicinales a la Real Botica y se aclimataban plantas procedentes de América y Filipinas. Del diseño inicial se en-



Emparrado del siglo XVIII

cargó el arquitecto del rey, Francisco Sabatini, quien entre 1774 y 1781 realizó la traza inicial en tres niveles: terraza del Plano de la Flor (el nivel superior), terraza de las Escuelas Botánicas (nivel medio) y terraza de los Cuarteles (nivel inferior junto al Paseo del Prado). Ya en el siglo XXI, en el año 2005, se añadiría al recinto la Terraza de los Laureles (una hectárea aproximadamente), en el talud existente entre el jardín y la calle Alfonso XII.

Posteriormente, entre 1785 y 1789, Juan de Villanueva realizó un segundo y definitivo proyecto más racional y científico. Contaba entonces con 10 hectáreas distribuidas en los tres niveles aterrizados para adaptarse al desnivel del terreno. Posteriormente, en 1882, se separarían 2 hectáreas para la construcción del Ministerio de Fomento (hoy de Agricultura) y en 1893 para la calle de Claudio Moyano (en esta zona hubo, desde el principio del jardín, un parque zoológico que posteriormente se trasladaría al Parque del Retiro, primero en la zona de la Puerta de Alcalá, y más tarde a la

popular Casa de Fieras, junto a la puerta de Sainz de Baranda). Entre ambas fechas, en 1886 un ciclón arrasó el jardín derribando 564 árboles de un valor incalculable. Podemos considerar, por tanto, esa década como desastrosa para el Botánico.

En el año de su inauguración (1781) se construyen también la verja que rodea el jardín y el Pabellón de Villanueva y las puertas de acceso.

La verja que separa el jardín del Paseo del Prado es de hierro dulce forjado en Tolosa y cuenta con dos puertas de acceso la del Rey y la del Museo.

La Puerta del Rey o Puerta de Sabatini es la puerta principal del recinto. Reservada para el uso de la familia real, permanece siempre cerrada habiendo sido utilizada, desde la reinauguración del museo en 1981 (bicentenario de su creación), únicamente en tres ocasiones.

Atribuida a Francisco Sabatini, Arquitecto Mayor de Palacio, fue construida en 1781, tres años después de que lo fuera la Puerta de Alcalá. De ella parte el paseo de Carlos III que divide en dos mitades el jardín. El hueco central tiene un arco de medio punto con arquivolta, rematado con un frontón clásico. Los dos laterales son arcos adintelados. En el interior, la puerta está flanqueada por dos arcos de granito trasladados aquí en 1981.

La otra puerta, la actual puerta de entrada al museo, es la Puerta de Villanueva o del Museo del Prado (obra del mismo arquitecto).

En el extremo opuesto de la Puerta del Rey está el Pabellón de Villanueva. Fue construido inicial-



Puerta del Rey (exterior)



Puerta del Rey (interior)



Puerta de Villanueva (interior)

mente como invernadero, para aquellas plantas que difícilmente podían soportar la dureza del invierno madrileño y como cátedra de botánica. Actualmente está dedicado a sala de exposiciones y actos oficiales.

El edificio está formado por dos galerías, que formaban el invernadero propiamente, y un aula en el centro dedicada botánico Antonio José Cavanilles (1745-1804). Por su orientación a poniente resultó poco útil como invernadero, por lo que a principios del siglo XIX se instalaron allí el herbario y la biblioteca. La puerta del fondo del Pabellón da acceso, a través de la escalera, al edificio posterior levantado en 1834 sobre las primitivas albercas para el riego. Ahora, reconstruido, está dedicado a salón de actos y otras dependencias. Las actividades científicas dejaron de realizarse en él cuando se construyó en Edificio de Investigación en 1969, al que se accede desde la calle de Claudio Moyano

Frente a él se encuentra un estanque con forma ovoidal y la estatua dedicada a Linneo (1707-1778), considerado el padre de la botánica. Se colocó en 1859 sobre un pedestal que forma una fuente con cuatro caños y en cuyos laterales están grabados los nombres de importantes botánicos de la época)



Estanque ovalado, estatua de Linneo y Pabellón de Villanueva.

En el mismo paseo de Carlos III, aproximadamente a mitad de camino entre la Puerta de Sabatini y el Pabellón de Villanueva, se encuentra la estatua de este rey inspirador de todo el proyecto urbanístico de la zona. Y en el paseo de Gómez Ortega, que separa la terraza de los Cuadros de la de las Escuelas, y también conocido como Paseo de las Estatuas, podemos encontrar las de José Quer, Simón de Rojas Clemente, Mariano La-gasca y Antonio Cavanilles, botánicos famosos y todos ellos directores del jardín botánico: las estatuas se colocaron 1866 y

se restauraron en 1998.

Contemplando estas estatuas, y escuchando la popular canción de Radio Futura, emblema de la movida madrileña de los años ochenta, uno no puede dejar de sentirse, de alguna manera, "metálico en el Jardín Botánico" y escuchar atentamente "el lenguaje de las plantas".

*Junto al estanque me atrapó la ilusión
 escuchando el lenguaje de las plantas
 Y he aprendido a esperar sin razón
 Soy metálico en el Jardín Botánico
 Con mi pensamiento sigo el movimiento
 de los peces en el agua
 Un día más me quedaré sentado aquí
 en la penumbra de un jardín tan extraño*



Estatua de Carlos III

La estatua del botánico (1982). Radio Futura

La última construcción histórica del jardín Fue el invernadero de Graells, conocido también como estufa de Graells o de las Palmas. Se construyó en 1956 siendo director del Jardín Mariano de la Paz Graells y se trata de un edificio histórico que sigue funcionando desde su creación como estufa fría, con una temperatura y humedad más o menos constante, sin otro regulador que el mantenimiento de las plantas al abrigo, el calor del sol y la ayuda ocasional de aspersores. En estas condiciones viven helechos, musgos y algunas plantas acuáticas como los nenúfares.

Las construcciones en el jardín finalizan en 1993, cuando se inaugura el actual invernadero de exhibición "Santiago Castroviejo Bolibar" (1946-2009, director del Botánico entre 1984 y 1994) acondicionado con control informático y utilizando energías de origen solar y geotérmico para mantener un clima apto para la supervivencia de plantas exóticas de ambientes climáticos como el desértico, el subtropical o el tropical



Paseo de las Estatuas.



Invernadero de Graells



Invernadero de Exhibición

El ciprés del Jardín Botánico (*Cupressus sempervirens*), es el árbol más antiguo del jardín. Conocido como el abuelo, tiene unos 220/240 años de vida y está situado en la terraza del Plano de la Flor, junto a la escalera cuyos escalones fue necesario romper para permitir crecer a sus raíces. Catalogado como árbol singular del jardín y de la Comunidad de Madrid, tiene una altura de 32 metros y un diámetro de 1,5 metros. Pero no son sus dimensiones los aspectos más destacables, hay árboles más altos, más grandes y más viejos, sino la gran carga cultural que arrastra vinculada estrechamente con la zona mediterránea.

Su aspecto es inconfundible: una alta y afilada copa apuntando al cielo, siempre verde (aunque desde lejos pueda parecer negro) y con unas hojas peculiares, pequeñas, en forma de escama, apretadas contra las ramillas sobre las que se insertan

y bordean.

Los cipreses están tradicionalmente unidos a los cementerios, sin embargo, no está muy claro cuál fue el origen de esta costumbre. Puede ser que proceda de los persas, que consideraban digno de veneración éste árbol por su longevidad. Los cristianos lo asociaban a la inmortalidad y también al sufrimiento, y plantado en los cementerios guarda de las malas influencias y ayuda a los difuntos a elegir el camino adecuado hacia el más allá al estar señalando al cielo.

Existen testimonios escritos de diferentes autores de la antigüedad que le otorgan cualidades sagradas: Teofrasto afirma que estaba consagrado al dios de los muertos porque la raíz no da nunca nuevos brotes cuando se corta; Horacio relata que los griegos incorporaban a la tumba de los muertos una rama de ciprés y envolvían el cuerpo con sus hojas; Plinio nos hace ver el sentido funerario que suponía colgar en la puerta de la casa una rama de este árbol.

Los griegos lo consideraban símbolo funerario, pero también de la belleza femenina. Griegos y romanos también hacían las puertas de los templos de madera de ciprés y fabricaban ataúdes y hacía figuras para ofrecer a los dioses.

La Biblia señala la madera de ciprés como la que se utilizó para construir el arca de Noé y di-



Ciprés del botánico



Ciprés del Botánico



Cipreses del cementerio de Griñón

ferentes elementos del templo de Jerusalén erigido por el rey Salomón. Las puertas de la Basílica de San Pedro del Vaticano están hechas de este árbol.

En cualquier caso, es una de las especies que se encuentra más presente en nuestra cultura desde el principio de los tiempos históricos, y, en nuestro territorio, desde mucho antes, según reflejan testimonios fósiles encontrados.

El ciprés que nos ocupa es el ciprés común (*Cupressus sempervirens*). Su nombre procede del latín *cupressus* y éste, a su vez, parece que se deriva de la palabra griega *kyparissos*, que significa



Cipreses de la glorieta del lago de la Casa de Campo.

ciprés. En este aspecto no se ponen de acuerdo los diferentes autores ya que otros dicen que procede del griego *Kypros*: Chipre, donde crece abundantemente. La denominación específica *sempervirens* hace referencia a la persistencia de las hojas en el árbol durante todo el año.

Un mito griego (uno más) habla de Cipariso (*Kyparisos*, en griego, en latín *cupressus*) un joven hijo de Télefo, descendiente de Heracles, que fue uno de los amantes del dios Apolo. Este le regaló una jabalina para cazar, que Cipariso utilizó para

matar involuntariamente un ciervo especial del dios. Con gran arrepentimiento y dolor, Cipariso suplica a Apolo que le permita llorarlo para siempre y el dios le convierte en ciprés, árbol relacionado con el duelo y el dolor por la pérdida de seres queridos. Otra leyenda dice que los cipreses son las hijas de Eteocles, hijo de Edipo e Iocasta, que desafiaron a Dafne con una danza en una fiesta y fueron convertidas en cipreses.

Un antiguo cuento popular chino relata la historia del ambicioso Li que expulsa a un mercader de la sombra de un ciprés alegando que era suya, pues el árbol había sido plantado por su bisabuelo. El astuto comerciante hizo una oferta y compró dicha sombra para poder permanecer en ella. La sorpresa fue para Li, quien poco después, al entrar en su casa, encontró en ella al mercader y a varios de sus acompañantes que, mostrando la escritura de compra de la sombra del árbol, alegaron su derecho a permanecer en la casa, pues ésta se encontraba en ese momento ensombrecida por el ciprés.

El aspecto del árbol, como ya se ha dicho es inconfundible. Tronco recto, cilíndrico, con corteza delgada y con fisuras longitudinales. Copa cónica, de color

El aspecto del árbol, como ya se ha dicho es inconfundible. Tronco recto, cilíndrico, con corteza delgada y con fisuras longitudinales. Copa cónica, de color



Otros cipreses del Jardín Botánico

verde negruzco, con ramas cortas, gruesas y horizontales y hojas características, en forma de escama, delgadas y aplanadas con punta roma y superpuestas con la anterior (imbricadas). Sus raíces son potentes, bien desarrolladas y aptas para desarrollar su función en terrenos secos.

Las flores aparecen al final de las ramillas en primavera. Las masculinas con forma cilíndrica y color pardo amarillento; las femeninas de color verde y de textura leñosa. Éstas, se convertirán en los frutos, unas piñas esféricas, de un color que evoluciona del verde al marrón brillante, que aparecerán en el otoño del año siguiente.

El ciprés es un árbol que vive muchos años. Su madera es homogénea, compacta y duradera. Se utiliza para trabajos de ebanistería y escultura. También es apreciada en la construcción de instrumentos musicales. Su gran resistencia a la humedad ha hecho que, desde antiguo, sea muy utilizado para la construcción de barcos. Con ellos se construyó, por ejemplo, la flota del Éufrates de Alejandro Magno. También se usó para fabricar sarcófagos egipcios y fenicios.



*Cipreses de la Casita del
labrador. Aranjuez*



Cipreses de la Plaza de Neptuno

Otra cualidad que se le atribuye es la de su resistencia al fuego. En éste sentido, los científicos están investigando la supervivencia de un bosque de cipreses en los incendios del año 2012 en Jerica (Andila), entre Valencia y Castellón. Allí, cerca de 1.000 cipreses resistieron el terrible incendio que asoló la zona dejando a su paso una devastación absoluta. Pinos, encinas, enebros, sabinas y otros árboles del lugar desaparecieron consumidos por las llamas mientras que los cipreses resistieron comportándose como una pantalla ignífuga frente al fuego.

También se ha usado con fines medicinales. De

su madera se extrae un aceite que se emplea en perfumería y antiguamente en medicina. Por ejemplo, contra la artritis, el asma y los dolores menstruales, y contra las heridas abiertas, las úlceras y las hernias. Es antiinflamatorio y antiespasmódico. En vahos se usa contra la tos, el asma, los resfriados y la gripe.

Localizar con precisión el lugar de procedencia de este árbol es difícil. Todo apunta a que pudiera situarse en la zona de Persia, Siria y Chipre, pero también se encuentra de forma espontánea en otros lugares. Vive en cualquier tipo de terrenos, con tal que no se encharquen, y puede resistir perfectamente el frío, el calor e incluso la sequía. Los primeros años de vida su crecimiento es rápido, luego se hace más lento como en todos los árboles longevos.

Está muy extendido por toda la zona mediterránea, siendo uno de los exponentes especiales de los paisajes de algunos lugares de Italia (la Toscana, por ejemplo), de Granada (su presencia en la Alhambra y el Generalife lo hace aparecer en gran número de leyendas), en la Costa Azul, etc.

En España hay registros fósiles que atestiguan



Cipreses del Parterre del Retiro

la presencia de cipreses en un remoto pasado. Pero los actuales llegaron del mediterráneo oriental en barcos fenicios o griegos y, debido a su simbología funeraria, donde se encuentran los mejores ejemplares es en nuestros cementerios.

En las áreas verdes madrileñas, en sus plazas y en sus calles, es un árbol que se observa con relativa frecuencia, algunos de grandes dimensiones. Ejemplares curiosos son los del Parterre del Parque del Retiro, por su forma recortada y su pequeño tamaño que les hace irreconocibles. Es muy habitual, por otro lado encontrarlos en los bordes de los caminos y protegiendo los cultivos de las inclemencias meteorológicas, especialmente el viento.

Podemos terminar con el que probablemente es el ciprés más famoso de España: el que se encuentra en el interior del claustro del monasterio de Santo Domingo de Silos. Fue plantado en 1882, con otros tres ejemplares que no han sobrevivido, por los benedictinos franceses, que vinieron a reconstruir el monasterio tras el abandono que trajo la desamortización de Mendizabal. Es el enhiesto surtidor de sombra y sueño al que Gerardo Diego (1896–1987) cantó en su famoso poema:

*Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.
Mástil de soledad, prodigio isleño,
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,*

Ciprés de Silos (Fuente: Wikipedia)



*peregrina al azar, mi alma sin dueño.
Cuando te vi seño, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,
como tú, negra torre de arduos fillos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.*

Gerardo Diego visitó el monasterio el 24 de junio de 1924, cuando aun estaban presentes los cuatro cipreses, uno en cada cuadrante del patio y dejó escrito su famoso poema en el libro de visitas del monasterio. Otros escritores y poetas posteriores han admirado este árbol y han dejado testimonios escritos del mismo en sus textos.

También los pintores han intentado trasladar a sus lienzos el espíritu de éste árbol. Van Gogh veía a los cipreses como obeliscos campestres que comunican la tierra con el cielo. Este pintor hace referencia al árbol en una carta a su hermano Theo el 25 de junio de 1889:

Los cipreses me preocupan siempre; quisiera hacer algo como en los lienzos de girasoles, porque me sorprende que nadie los haya hecho todavía como yo los veo.

En cuanto a líneas y proporciones es bello como un obelisco egipcio. Y el verde es de una calidad tan distinguida.

Es la mancha negra en un paisaje lleno de sol; pero es una de las manchas negras más interesantes, de las más difíciles de captar exactamente que yo pueda imaginar.

No podemos cerrar el artículo sin hacer referencia al Bosque del Recuerdo, monumento vegetal que se levantó en el Parque del Retiro tras el terrible atentado terrorista del año 2004. En este lugar, 192 cipreses, tantos como fallecidos hubo en el atentado, fueron plantados unos meses después y constituyen un recuerdo permanente de aquellos que en aquella terrible mañana perdieron la vida en los trenes del horror.



*Cipreses del Bosque del Recuerdo, dos años después de haber sido plantados. Foto tomada el 14 de julio de 2005.
Fotógrafo: Juan Antonio Jiménez*

Cipreses del Bosque del Recuerdo



FUENTES CONSULTADAS

- *Árboles Madrileños*. Antonio López Lillo y Antonio López Santalla. Obra Social Cajamadrid (Edición digital).
- *Guía de INCAFO de los árboles y arbustos de la Península Ibérica*. Ginés López González.
- *Más de 100 árboles madrileños*. Felipe Castilla Lattke y Emilio Blanco Castro. Ed. La Librería.
- *El alma de los árboles*. Miguel Herrero Uceda. Elam editores
- *Árboles. Guardianes de la magia*. Alex Newman. Oceano/Ambar

María José Rubio: "La Historia es el mayor patrimonio de una sociedad civilizada"

Pese al tiempo de perros luce una espléndida sonrisa que contrasta con las enfadadísimas nubes. Hace más de un año que publicó su primera novela, El cerrajero del rey, un éxito del que habla como de un hijo al que se tiene cariño, al que se le ha dado mucho amor y que forma parte de uno mismo. Sin embargo parece que no se va a tratar de un hijo único pues confiesa estar gestando otro más.

Texto: Elvira Martínez

Fotografías: Rai Robledo y Patricia Llana

María José Rubio es historiadora desde 1989 y por lo general se ha centrado en los ensayos y las biografías, entre las que destacan las figuras femeninas. "Mucha gente me decía 'me encantó tu novela La Chata' y yo pensaba, '¡pero si es que no es una novela!'" Confiesa que esas opiniones al principio le molestaban pero con el tiempo se dio cuenta de que se trataba más bien de un elogio y que significaba que sus libros enganchaban al lector. Por eso, pese a que la fantasía nunca había estado presente en sus escritos, el paso a la novela fue más que fluido. Ella tiene clarísimo que el éxito de *El cerrajero del rey* reside en el modo de encajar ficción y realidad en un puzzle cuyas líneas divisorias son realmente delgadas. De hecho en esta invención hay más verdad que mentira aunque la autora haya rebuscado personajes e historias muy poco conocidos. La familia protagonista podría haber nacido en su mente y en cambio está basada en personas que realmente existieron. El origen de este libro se remonta en el tiempo mucho más de lo que se podría imaginar. Fue en la investigación de una truncada tesis doctoral sobre gremios en la Edad Moderna cuando María José se topó con estos cerrajeros. Años después recuperó a los Flores y los Barranco, los sumó a sus conocimientos históricos y aprovechó la importancia de los cerrajeros en la vida palaciega para poner en marcha un conjunto de intrigas en forma de novela. De este modo entrecruza varias tramas profesionales, personales, amorosas o de misterio en un tejido de punto apretado que apenas deja respirar. Cada elemento permite al lector jugar a ser un detective de la mano del protagonista, Francisco Barranco. Vemos con asombro a este maestro cerrajero honesto y leal entrar en un círculo de intrigas del que le es imposible escapar, como en una inevitable espiral de corrupción en la que él cree actuar siempre por el bien común.



Aunque aparentemente no sea así, ella asegura que en definitiva ha hecho el mismo trabajo que venía realizando, biografías, sólo que de otro modo. Ha dado a luz a cada personaje con su peripecia completa si bien sólo ha mostrado parte de sus acontecimientos. De todos es sabido que está feo preguntar a una madre por su vástago preferido, pero lo cierto es que nuestra entrevistada confiesa su debilidad por la Condesa de Valparaíso, la cual asegura que incorpora bastante de sí misma. Navegando entre papeles dio con su testamento, un documento insólito pues la joven fallecida había poseído una impresionante biblioteca que contaba incluso con ejemplares de ciencia o brujería. Así nació la inspiración para este personaje tan particular que encarna a esas "mujeres del XVIII realmente cultas pero que se mantenían en la sombra". Y es que María José Rubio es una autora de mujeres. No en vano sus obras anteriores son *La Chata*, y sus dos entregas sobre las reinas de España. La figura femenina a

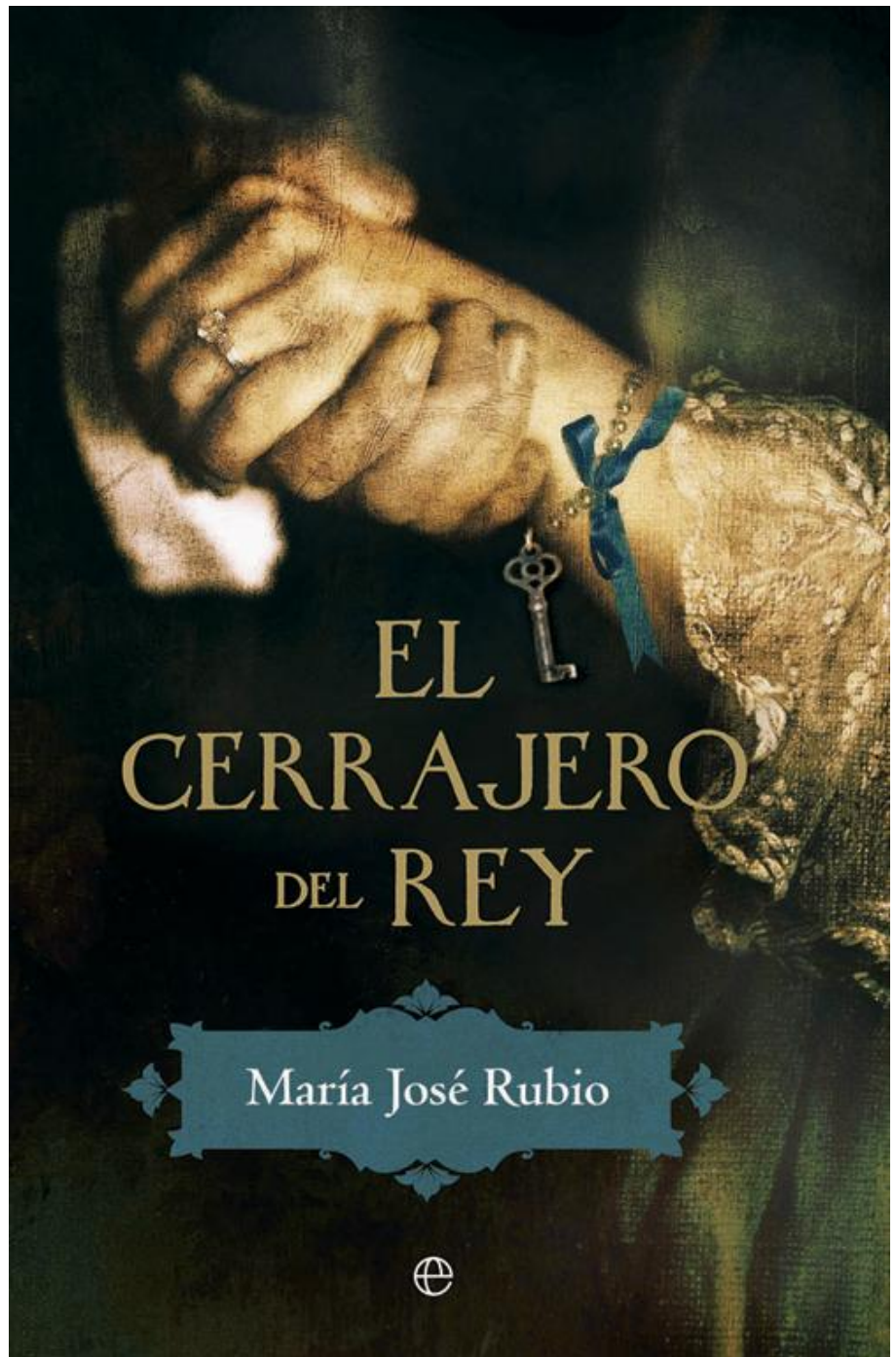


nivel histórico le resulta muy atractiva y más aún en el siglo en que se desarrolla la historia de *El cerrajero del rey*, el XVIII. No vacila al afirmar: “*el siglo XVIII es un siglo muy femenino, incluso la estética de los hombres es absolutamente femenina*”. Se dan además reyes de carácter bastante débil frente a mujeres muy fuertes que están acostumbradas a vivir a la sombra de los hombres pero que en el fondo lo manejan todo, nos cuenta. Esa forma de actuar más disimulada dio, por otra parte, muchos más recursos a la escritura permitiendo a la autora conformar unas historias mucho más poliédricas e interesantes.

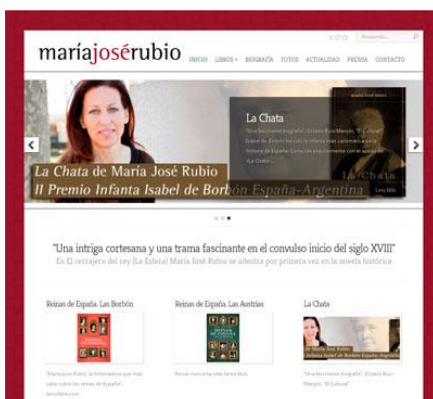
El clásico recurso epistolar también se presta al engranaje de complejidad que maneja María José a lo largo de este libro. Y no sólo porque se trate de una argucia literaria eficaz sino también por lo

que aporta en el trabajo de indagación histórica. Considera las cartas “*muy reveladoras porque es donde se encuentra al personaje íntimo*” que se atreve a darse a conocer tal cual es. Ella tira de esta confianza para mostrar historias personales en las que entran en juego los amantes, una vez más con su predilecta Condesa de Valparaíso como epicentro y ejemplo de “*una libertad sexual que llega a sorprender por ser casi mayor que la actual*”. El libro está lleno de acertijos y detalles que no son realmente obvios desde el principio a los ojos del lector. Baste decir que en las últimas páginas podrán conocer con más detenimiento a las personas reales que dan vida a los actores de la novela o que los dibujos que se esconden tras la portada no son simple y casual decoración en esta trama de misterio y alquimia. Dicho todo esto parece claro que María José no se sentó un día ante el

escritorio, tomó un boli y empezó a soltar palabras sin más. "El libro no nace porque te venga la musa y te inspire, tiene un trabajo previo de investigación y de armar una trama alucinante... el setenta por ciento del libro es el trabajo." No lo afirma con pesar en absoluto, pues la investigación es lo que más le gusta. Se zambulle en ella y se empapa de los pormenores de cada época a placer. "A mí me gusta la Historia en general" y añade con emoción que ahora, imbuida en el siglo XIX de cara a su nuevo libro, está absolutamente fascinada con él. Ha escrito el libro que a ella le gustaría tener entre las manos, una novela que transmite pasión y despierte curiosidad por la Historia cuyo desconocimiento le parece un terrible drama y sin querer entrar en moralejas trascendentales sentencia, "la Historia es el mayor patrimonio de una sociedad civilizada".



www.mariajoserubio.com



Publicaciones de María José Rubio:

- El cerrajero del rey - 2012 - .
- Reinas de España. Las Austrias (Siglos XV-XVII. De Isabel la Católica a Mariana de Neoburgo) - 2011 - .
- Reinas de España (Siglos XVIII-XXI. De María Luisa Gabriela de Saboya a Letizia Ortiz) - 2009 - .
- La Chata - 2003 - .

Los colilleros y su industria

Miseria e imaginación son palabras mucho más que complementarias, de las que sabemos mucho, tal vez demasiado, los españoles. De la inventiva para encontrar la manera de subsistir nacen comercios que, a veces, pueden parecer inverosímiles. Uno de ellos fue el de los colilleros.

Texto: Alfonso Martínez

Reciclar, algo tan actual y consistente, según la primera acepción del DRAE, en “Someter un material usado a un proceso para que se pueda volver a utilizar”, es algo que históricamente han venido haciendo las clases más necesitadas de forma habitual siendo algo imprescindible para su subsistencia. Desde usar la ropa vieja de otros, propios o ajenos, a poner lañas a las cacerolas viejas, pasando por los remiendos a cualquier elemento, todo se apañaba para ser puesto nuevamente en circulación, apurando al límite su vida útil.

Los alimentos no eran ajenos a estas prácticas (un hueso hacía muchos, a veces demasiados, caldos), y tampoco el tabaco. Lo que uno deja de fumar de un pitillo o el resto de un puro, puede ser aprovechado y a veces, dependiendo de la situación, llegar a ser algo muy codiciado. Por ello es susceptible de convertirse en objeto de una industria, y así se vio hace mucho tiempo, no sólo en España y en Madrid, sino que allende nuestras fronteras esta práctica que vamos a contar también era habitual.

Al igual que todos los tráficos nacidos de la necesidad el del tabaco usado era más floreciente cuanto más dramática era la situación social, dándose sus mejores momentos en periodos de guerra o de posguerra. Como más cercano a nosotros podemos recordar que aparece en *La Colmena* de Cela o en la película de Ladislao Vajda *Mi tío Jacinto*, donde vemos en el deprimido y deprimente Madrid de 1956 a Pablito Calvo y a Antonio Vico ejerciendo de colilleros.

Para encontrar el supuesto origen de este comercio nos vamos a 1886 cuando los diarios *La Época* y *La Iberia*^[1], nos hablan de la jubilación del colillero más veterano de la Villa y Corte, que se retira bastante arreglado de dinerario y del cual no tenemos el nombre. Hay dos fechas que representan sendos hitos en esta historia: cuando en 1839 durante la primera guerra carlista, nacen sus rudimentos, y en 1854 en plena revolución de la Vicalvarada, donde da comienzo el “perfeccionamiento” del esquema.



*Una escena de la película basada en *La colmena*, de Cela. Padilla, el cerillero, siempre empeñado en que lo que vende no procede de colillas, está prestando al actor Paco Rabal un “cigarrillo suelto de picadura” cosa que necesita para hacer la mezcla con lo que lleva en un sobre, supuestamente tabaco de colillas. (Fuente: Youtube)*

[1] *La Época* (22/08/1886) y *La Iberia* (30/08/1886)



Dos escenas de la película Mi tío Jacinto. En la primera los dos protagonistas están desliando en un banco público las colillas recogidas en el suelo. En la segunda se ve al actor infantil Pablito Calvo haciendo entrega de la picadura recogida al almacenista. (Fuente: Youtube)

En 1839 la carencia de la guerra hizo que se diese en recoger los restos tabaqueros para revenderlos al bulto y que la clientela se apañase como pudiese. Solamente se hacía la separación por sus diferentes orígenes: las colillas propiamente dichas, o sea las procedentes del cigarrillo liado, y los coraceros, que son los restos de los puros.

En la revolución de julio de 1854, con los estancos cerrados, Madrid quedó huérfana de tabaco y el poco que había disponible iba a parar a la tropa. Nuestro personaje se percató de que los soldados, en precaución de que la cosa fuese para largo, desliaban los restos de los cigarrillos, lavaban la picadura, la secaban al sol y después hacían nuevos pitillos, prolongando así sus existencias. Eso y el haber oído como un consumidor decía, mientras cogía una colilla del suelo para fumársela directamente, "¿No se comen las ratas en la ciudades sitiadas? ¿Por qué no han de fumarse las colillas?" le llevaron a parir todo un nuevo sistema de confección. No hay que pensar que lo que sigue fuese, forzosamente, un invento nuestro ni de este hombre ya que lo que se hacía aquí se dio también en la mayoría de las grandes ciudades europeas y americanas. Lo más probable es que la lógica de las cosas llevase a ello y existiesen variaciones propias de cada zona. El sistema de reelaboración, supuestamente nacido en 1854, se observa que es prácticamente el mismo a lo largo de, por lo me-

nos, un siglo. Como en toda cadena productiva bien organizada necesitamos de varios elementos, siendo en nuestro caso los componentes básicos: colilleros, pitilleras y distribuidores.

Los colilleros eran los recolectores y, conforme a la taxonomía que hizo en 1890 *La Época*^[2] los había de dos tipos, los ambulantes y los fijos. Los primeros son los que cogían las colillas en las calles y los segundos los que compraban las recogidas en los locales públicos, esencialmente cafés. Esta no es una división inalterable ni exacta ya que muchas veces se cambiaban los papeles. También recibía el nombre de colillero el almacenero industrial, aunque se le conocía en este mundillo como el capitalista. Las pitilleras eran las trabajadoras del producto y la distribución corría a cargo tanto de mujeres que llevaban las cajetillas a domicilio y por encargo (solía ser el personal más agraciado de toda la cadena), como de hombres que vendían bien callejeramente, bien a puestos fijos en el Rastro y otros lugares situados de forma mayoritaria en los barrios bajos.

Presentados los personajes hay que explicar la elaboración y venta. Los capitalistas compraban el género a los colilleros a diferentes precios dependiendo del origen, siendo siempre más baratas las procedentes del suelo de la calle. Después venía el almacenaje y separación por tipología, o sea el lla-

[2] *La Época* (12/10/1890). Este artículo de la sección Misterios de Madrid, se convirtió en una especie de referente, llamémosle científico, para otros periodistas de su tiempo, y es citado en repetidas ocasiones para explicar el comercio del tabaco usado.



Portada de Nuevo Mundo donde se ve un “estanco” callejero de colillas y a una pitillera liando cigarrillos.
(Fuente: Nuevo Mundo 07/03/1907)

mado *expurgo*. Tras esto tocaba el desliado en el caso de los restos de puntas de cigarrillo y el triturado en el caso de los coraceros. Esta fase acababa pasando las mezclas por un tamiz que quitaba restos excesivamente gruesos.

Seguía una operación vital: el lavado y fermentado. La mezcla que había resultado se ponía en tinas con agua para lavarla. Era común añadir una parte de vinagre y se dejaba que aquello fermentase. Aquí nos encontramos con variaciones sustanciales, porque mientras para unos con ocho

Tras el lavado se procedía al secado y oreo. Una vez seco llegaba el trabajo encargado a las pitilleras, que empezaban a picar y mezclar. La mezcla se hacía con un tercera parte de tabaco habano y una tercera parte de filipino o de estanco (este segundo era conocido como *de cuarterón* y el primero como *de sangre*) Se remataba con algunas hojas aromáticas (normalmente salvia, y de ahí el nombre de *salvinos* que recibían los pitillos que el cliente encargaba que tuviesen más contenido aromático) y con unas gotas de esencia, estas para darle más cuerpo y color.



ORGULLO PROFESIONAL

- Pues aquí donde me ves, nosotros, los colilleros también tenemos nuestro día.
- ¿Cuál es?
- ¡Toma! Pues el miércoles de "ceniza".

Viñeta gráfica sobre los colilleros (Gutiérrez 04/03/1933)

días bastaba, otros trabajaban con diferentes fases de fermentación, una corta de unos diez días para lo que acabarían siendo las cajetillas *perrunas* (más baratas y de peor calidad) y una de triple duración (como entre treinta y cuarenta días) para lo que iría a las cajetillas *lechuginas*, o sea la "creme" del cigarrillo de segunda mano. Ni que decir tiene que el olor desprendido por aquello era innarrable.

Venía ahora el liado con papel de diversas variedades y calidades según la demanda y los gustos del mercado (de colores o blanco, con regaliz o alquitrán, con boquilla o sin ella, etc.) Muchas de estas labores se personalizaban a tal extremo que llegaba a ponerse el nombre del cliente, incrementando, lógicamente, el coste. Finalmente se encajetillaban y se distribuían como se contó unos párrafos atrás.



Escena de la zarzuela *Los Golfos de Chapi y Sánchez Pastor*, donde se ve una de las típicas escenas estereotipadas sobre estos personajes. (Fuente: *Nuevo Mundo* 08/10/1896)

Aunque la clientela principal era la gente con menos posibles no era infrecuente encontrar consumidores pudientes. El que llamaremos “colillero fundador” afirma con orgullo que *“El secreto de nuestra industria, aparte de la primera materia, consiste en la labor, que supera en mucho a la de fabricación nacional”*

La vida de los colilleros y su entorno no era pacífica porque tenían que bregar constantemente con las autoridades. La persecución más habitual no les venía por lo insalubre y antihigiénico del negocio sino por el perjuicio a Hacienda, ya que esta actividad, que catalogaban como contrabando, mermaba considerablemente los ingresos procedentes del tabaco. Las frecuentes redadas de los agentes del Fisco por el Rastro, Lavapiés, las Rondas, etc. conseguían aprehender cantidades considerables de cajetillas. Llama la atención la defensa que hace un procesado por este asunto, ya que aduce que lo punible es el tráfico de tabaco y no es esto lo que él vende, sino algo que un día fue tabaco pero ya no lo es, y la materia prima de lo que comercializa es un deshecho abandonado libremente en la vía pública^[3]

A diferencia de las autoridades, la prensa sí solía ver peligro para la salud pública en este asunto. El miedo principal que inspiraba el consumo de estos pitillos era el contraer la tuberculosis o la sífilis, enfermedades muy temidas en el periodo de qué hablamos^[4]. En cambio no solía ser beligerante en lo hacendístico^[5]. Cuando subía el coste de la vida o el precio del tabaco no tardaban en aparecer ironías referentes a la desaparición de las colillas en la vía pública ya que la gente nos las tiraba sino que las guardaba para fumarlas en casa, o es que ni siquiera les llegaba para comprar la cajetilla. Por supuesto se bromeaba con la segura ruina de los colilleros^[6], pero su pervivencia parecía asegurada porque, aunque a nadie se le ocultaba que la procedencia^[7] del género a consumir era, aparte de repulsiva, peligrosa, no afectaba a su consumo.

De toda la galería de personajes que formaban esta cadena el más popular era el golfo colillero. Los miembros de la *“Orden del Bote”*^[8], así llamados por ser este recipiente donde solían ir depositando sus hallazgos, eran lo más visible de esta industria y encarnaban tanto las simpatías como

[3] *La Época* (05/10/1890) y *La Correspondencia de España* (02/11/1890)

[4] *La Ciudad Lineal* (20/07/1905)

[5] *La Libertad* (12/08/1924)

[6] *La Correspondencia de España* (09/01/1920), el poema *Pro-Colilleros* de Manuel Soriano en *Mundo Gráfico* (08/10/1919)

[7] *A los lugares ya dichos hay que añadir las traperías donde en algunos momentos, de todos los deshechos que en ellas se podían encontrar, eran las colillas las que llegaban a tener un mayor precio.* *El Heraldo de Madrid* (19/03/1902)

[8] *La Correspondencia de España* (09/01/1920)

[9] *La Acción* (11/06/1916)

[10] *“Los colilleros”* en *El Heraldo de Madrid* (09/11/1920)

las protestas. Su actividad no se solía percibir como pernicioso, incluso llegaba a aparentar que era beneficiosa socialmente por el mero hecho de limpiar las calles. A veces, cuando el trapicheo se hacía muy patente por la aglomeración de ellos en determinados lugares públicos (la plaza Mayor, Pontejos, etc.^[9]) provocaba la repudia de los viandantes. Fue tanta su popularidad que cuando se habla de colilleros se suele entender que se refiere a ellos. Muy responsables de esto son los autores de comedias y zarzuelas que incluían este tipo de forma habitual. Costumbristas como Antonio Casero^[10] los hacen protagonistas de poemas donde les pintan con el habla supuestamente típica de los habitantes de los barrios bajos de Madrid.

La realidad social era muy diferente a la reflejada en esas obras. El golfo colillero, aunque los hubiese de todas las edades, era de los más jóvenes, casi niños muchas veces, y su vida bastante dura porque el territorio de la recolección estaba acotado y dividido. Era normal que trabajaran en equipo y por zonas, aprovechando las salidas de los espectáculos, cafés y restaurantes y estaban sometidos a la inflexible ley de la oferta y la demanda.

Ni que decir tiene que eran objeto de las reglamentaciones represivas de la mendicidad. En 1905 el ayuntamiento dio en organizar cuadrillas de golfos para recoger colillas, no para el fin habitual, sino para tirarlas a los vertederos. Hubo confusión al principio sobre cuánto, como y cuando iban a cobrar por esta recogida de basura, ya que para que pudiesen recibir honorarios, hubo que clasificarlos como barrenderos suplentes. Al final, lo que en principio iba a ser una peseta al día, quedó en tres reales. Teniendo presente que no era seguro que se cobrase al día y que por cavar en el Parque del Oeste se cobraban dos pesetas, la cosa no funcionó y los colilleros siguieron durante mucho tiempo paseando sus harapos y latas por la ciudad en pos de los restos humeantes, bien para fumarlos, bien para destinarlos a ser un nuevo pitillo.



Fotografía del golfo Julio Fernández, alias el boticario, antes de ser llevado al asilo de Santa Cristina. Es una imagen real de los colilleros. (Fuente: Nuevo Mundo 06/07/1905)

• La Época:

22/08/1886, 05/10/1890, 12/10/1890, 16/07/1901,
29/06/1905. 03/07/1905

• La Iberia:

30/08/1886, 05/05/1889

• La Correspondencia de España:

18/08/1884, 21/09/1887, 14/09/1889, 02/11/1890,
19/069/1911, 09/01/1920

• La Ilustración Española y Americana:

08/01/1889

• Diario Oficial de Avisos de Madrid:

19/10/1890, 30/06/1905

• El Liberal:

27/01/1891, 13/06/1936

• Nuevo Mundo:

11/02/1897, 06/07/1905

• El Álbum Ibero-americano:

22/01/1899,

• El Día:

23/01/1899

• Madrid Cómico:

21/04/1900

• El Imparcial:

18/01/1902, 21/05/1925

• El Heraldo de Madrid:

19/03/1902, 30/09/1903, 09/11/1920, 20/01/1928

• El País:

26/06/1905, 29/06/1905

• El Globo:

12/07/1905

• La Ciudad Lineal:

20/07/1905

• La Última Moda:

01/08/1909

• El Mentidero:

15/01/1916

• La Acción:

11/06/1918

• Vida Marítima:

20/03/1917

• Mundo Gráfico:

08/10/1919

• La Libertad:

12/08/1924

• La Colmena. - Camilo José Cela.
(1945/1946)• Mi tío Jacinto (película). - Ladislao
Vadja (1956)

Grabado de Nuevo Mundo que sirve para ilustrar un texto breve de Antonio Casero La comida de los golfos. Se pueden apreciar las latas para recoger colillas. (Fuente: Nuevo Mundo 28/07/1897)

El florecimiento de la natación en Madrid

La carencia de mar en Madrid sólo puede ser suplida por las piscinas a fin de poder practicar el sano deporte de la natación. Hubo que esperar hasta los años treinta del pasado siglo para poder contar con algunas de ellas.

Texto: Juan López Benito



Escenas de piscinas en Madrid. (Nuevo Mundo 03/07/1935)

“Madrid necesita más agua, las piscinas que existen en la actualidad no dan de sí lo suficiente. Hace falta más agua para que todos puedan bañarse con relativa comodidad y no exista ese fantasma de encontrarse los locales abarrotados y, por consiguiente, desagradables. Más piscinas más lugares apropiados, para este maravillosos recreo. Porque Madrid se ha convertido, en pocos años en puerto de mar, y no le falta nada más que el mar (...) Hace unos años cuando los madrileños descubrieron que el agua servía para algo más que para ser bebida en los botijos, fueron creadas las piscinas. Luego el número se fue ampliando, y hoy decenas de miles de personas acuden cada domingo a las playas artificiales del Manzanares”. Efectivamente, con la llegada de la temporada estival miles de tritones madrileños se lanzaban, especialmente cada fin de semana, a las piscinas y playas artificiales de la capital. Sin embargo esa demanda como se aprecia en el extracto señalado anteriormente, experimentó en las primeras décadas del siglo XX, un considerable aumento, muy notable en los años 30. Confirma esta populariza-

ción de la natación madrileña, el Campeonato Nacional de Natación de 1934, en el cual: “Madrileños con gran clase, conquistaron en Barcelona los títulos de campeones españoles, y lo conquistaron en lucha con los hombres del mar”.

En la capital se constata un incremento del número de certámenes de este deporte. Una de las más animadas y vistosas era La Vuelta al Lago de La Casa de Campo que “constituye una de las espectaculares notas de los programas deportivos veraniegos, en la capital de la República”. El escenario del evento se veía siempre concurridísimo”.

Algunos datos publicados en prensa acerca del número y características de las piscinas en 1935 arrojan lo siguiente:

1. Canoe Natación Club: En días laborables acuden alrededor de 700 personas y festivos en torno a 2000. El Canoe es el club con más socios (2000), por la razón de contar con piscina de invierno.
2. El Lago: En días laborables unos 500 usuarios, en los no lectivos se presentan alrededor de 700 personas.
3. El Florida N.C. : En días de labor unos 400 asistentes, en días de fiesta afluyen unos 1000 bañistas.
4. Club Atlético: Unas 800 personas diarias, excepto los festivos que acudirán unas 1700.
5. Madrid F.C. : En torno a 125 personas diarias.



Equipo femenino de natación del Canoe

6. Playa de Madrid: En días laborables se congregan entre 3000 y 5000 madrileños. En días festivos aproximadamente 20000 personas cotizan en taquilla, para entrar en la Playa. Hay que recordar que existen en este recinto, otros espectáculos y deportes además de la natación.

Se subrayan además 2 aspectos. En primer lugar el elevado precio de las entradas, *"no muy asequible para los aficionados modestos"*. Un directivo de uno de éstos clubes justifica el importe por *"la cantidad de gastos, asumibles sólo, con precios algo elevados"*. En segundo lugar la figura de la mujer, señalándose la popularización de este deporte entre ellas: *"Acuden bastantes mujeres a las piscinas", aunque eso sí, "en cantidad muy inferior a los hombres"*.

Para que la información fuese completa, habría que añadir una segunda parte a la "estadística", y que arrojaría una cifra considerable de nadadores, nos referimos a los ríos Manzanares y Jarama donde: *"los domingos acude el público en abrumadora cantidad. Los trenes de San Fernando parten a todas horas abarrotados. Y la mayor parte de estos viajeros van también a nadar, sólo que éstos sin pasar por la taquilla y con la merienda en una cesta. Por otro lado, muchas de las personas que van*

a pasar el día al campo aprovechan torrenteras y piscinas naturales de la sierra para entregarse a la natación. Y entre todos estos excursionistas se produce una cifra tan elevada o más que la obtenida con los nadadores que se quedan en Madrid".

Desde luego *"esta necesidad de meterse en el agua"* provocaba una carestía de instalaciones, pero unos años atrás la situación era mucho más espinosa: *"No hace muchos años los madrileños sólo tenían a su disposición, el caudal (?) del pobre y desprestigiado Manzanares, y aquel local falto de toda comodidad y elegancia que se llamaba Niágara"*. Y la verdad, no debía resultar muy agradable acudir a los populares *"Baños del Manzanares"*, si atendemos a la siguiente descripción de principios de siglo: *"Si son feos por fuera, son lúgubres por dentro. Los baños generales no disponen de otros adornos que unos bancos y unas perchas, que corren por los 4 costados. Pítese el suelo pelado, sin esterilla, clavándose la arena en las plantas. Estos estanques valen 25 céntimos. Y si pasáis a los baños reservados, que cuestan cantidad doble, no halláis tampoco mayores ventajas. La ropa de baño, sábana y calzoncillos, se estima en otros 25 céntimos (...) ¿Quiénes pueden ser los parroquianos? La gente más modesta: los obreros, los soldados, alguna familia poco*



Los baños del manzanares

acomodada de las cercanías (...) Y si es cierto que la limpieza del cuerpo es reflejo de la limpieza del alma, deben tenerla muy negra los madrileños". Un escritor afirmaba que "estos balnearios sirven no para lavarse sino para enlodarse" Además para que nadie se escandalice existía: "la debida y conveniente separación de sexos que aconseja la sana moral. La moral estaba allí representada por unas esteras en putrefacción, pero tupidas, de suerte que contra esa invulnerable vallada se estrellaría cualquier proyecto pecaminoso"

so"

Quisiera concluir con la exposición de la siguiente reflexión expresada por un periodista, y que sintetiza muy bien el sentir general de los madrileños de aquellos años: "Hay que dar mayores facilidades al nadador y sobre todo hay que popularizar más las piscinas, porque el elemento popular, ese elevado número de personas que no puede salir de la capital en verano, que no tiene medios para acudir a las playas, necesita tener en Madrid lo que no puede buscar fuera. Ponerle precio de turista a las piscinas es arrojarle al Manzanares. Y el pobre Manzanares bastante hace con ser nodriza de esas playas artificiales, insuficientes que tiene Madrid"



En la prensa es habitual encontrar este tipo de publicidad, denotando la difusión de la práctica del baño

FUENTES CONSULTADAS

- Mundo Gráfico (03/07/1935)
- Nuevo Mundo (15/09/1897)
- Nuevo Mundo (20/07/1905)

Los tranvías de Madrid

Desde 1871 a 1972 funcionaron por las calles de Madrid varias líneas de tranvía, medio de transporte que sufrió una era de ostracismo -al contrario que en otras metrópolis europeas- hasta que en 2007 volvieron a entrar en servicio cuatro líneas, tres con al menos parte de su trazado en el término municipal de Madrid (las que comunican con Sanchinarro, Boadilla y Pozuelo) y otra interna del municipio de Parla, a pocos kilómetros de la capital por la carretera de Toledo.

Texto: Javier Hervás

Los tranvías (Tramway, vehículo para el transporte público que circula por vías o railes, y que se diferencia de otros ferrocarriles en que utiliza en algunas o todas las partes de su recorrido la explanación de una carretera o calle preexistente) empezaron a funcionar en el inicio del siglo XIX, en Gales, aunque poco después el servicio tranviario se estableció en grandes urbes del continente americano: Nueva York, México, La Habana, Santiago, Buenos Aires... una vez afianzado este servicio de transportes en América, fue en París donde en 1854 empezó a circular en Europa. En el año 1871 llegó a Madrid.

Un antecedente de los tranvías pueden considerarse los Ómnibus para el traslado de viajeros. En concreto el que circulaba entre la calle de Toledo y Leganés (1833), tardando este hora y media en el trayecto interurbano. Los Ómnibus eran unos vehículos de carretera tirados por caballos que circulaban con ruedas convencionales sin necesidad

de carriles, pero sus carrocerías ya anticipaban las de los futuros tranvías en sus diseños.

Con la cercanía del invento del Ferrocarril, llegó un nuevo servicio de transporte de viajeros, un híbrido entre ferrocarril y ómnibus, en donde un vagón encaminado por railes iba a ser tirado, por aquel entonces, por mulas o caballos. Fueron los primeros tranvías denominados de tracción animal o de tracción de sangre. Corría el 31 de Mayo de 1871 cuando se inauguró la primera línea de tranvía en la ciudad de Madrid.

Madrid fue una de las primeras ciudades de España en establecer éste servicio por sus calles. Se cree que la primera de todas fue Jerez de la Frontera hacia 1859-1860;

La primera línea de Madrid fue Puerta del Sol-Barrio de Salamanca. En éstos primeros años, fueron multitudes las autorizaciones solicitadas por



Ejemplo de un ómnibus de la línea Plaza de Oriente-Lista. Estos vehículos circulaban sobre el pavimento normal de las calles, pero los últimos diseños, caso del de este grabado, tenían unas carrocerías casi idénticas a las de los tranvías que circulaban por carriles. (Fuente: memoriademadrid.es)

varias empresas tranviarias para establecer una red que abarcara a toda la ciudad y unir el centro con la periferia.

Para la segunda línea de este novedoso proyecto de transporte de viajeros, se optó de una forma más interesada por las relaciones comerciales que se realizaban con el municipio de Leganés, y fué allí donde se posicionó una de las terminales. ¿Y por qué Leganés? ... muchas eran las razones, pero sobre todo los vínculos con los mercados de abastos de la capital, dado que Leganés, tenía una gran variedad de productos hortícolas, pero también por el movimiento de viajeros relacionados con el Cuartel de las guardias Valonas (ideado por Fco. Sabatini en la época de Carlos III), también conocido como Cuartel de Saboya (hoy Universidad Carlos III) y por la Casa de Locos de Santa Isabel.



Vista de la puerta del Sol en 1899, donde se pueden apreciar varios tranvías. Era una época de transición entre la tracción animal y la tracción eléctrica.
(Fuente: memoriademadrid.es)

Este flujo constante fué el motivo de ser una de las pioneras líneas tranviarias, que unía 4 poblaciones, Madrid, los Carabancheles (Alto y Bajo) y Leganés. El proyecto fué presentado por Juan Enrique O'Shea de Corcuera, presidente de la

Tranvía a vapor de la Compañía Madrileña de Urbanización, que unía lugares relativamente céntricos de la ciudad, como las Ventas y Cuatro Caminos, con la nueva Ciudad Lineal.
(Fuente: memoriademadrid.es)



Compañía General Española de Tranvías, y que guardaba similitud con algunas líneas suburbanas londinenses, uniendo los municipios de extrarradio con la capital, para el flujo de obreros a la capital.

De esta manera, durante muchos años Madrid tuvo doble comunicación por raíles con Leganés: desde Atocha y Villaverde (luego Delicias) a la estación del ferrocarril a Cáceres y Portugal, y por el tranvía de Plaza Mayor-Carabancheles-Leganés.

Una década después, llegó otra innovación en los tranvías, aunque solo en Madrid capital, hubo una línea, y era la que iba desde la Calle de la Infanta Isabel, en Atocha, hasta O'Donnell, en las cercanías de donde está Torrespaña. Eran los tranvías con máquina de vapor. En la línea de Leganés hubo también locomotoras de vapor, pero el Ayuntamiento de Madrid era reticente a su paso por el centro y obligó a que el recorrido en los primeros kilómetros desde la Plaza Mayor se hiciera con caballos.

Hubo varias líneas comunicadas con la periferia, tanto de tracción animal como de vapor, pero és-

tas no llegaban al núcleo central de la ciudad, se quedaban en Cuatro Caminos, Ventas...

Durante algunos años, coincidieron los de Tracción de sangre (mulas) con los de vapor, hasta llegar al año 1898, donde empiezan a circular los primeros eléctricos. Esto supone una revolución en el servicio, pero también una mejora en la higiene de las calles, ante la ausencia de animales y de vehículos de vapor. Aunque el servicio por electricidad es más costoso, lo que hace que muchas empresas tranviarias no puedan asumir éstos costes.

Los primeros tranvías eléctricos eran conocidos como los "canarios" por el color de los coches, amarillos y fabricados en Zaragoza. Poco después una empresa belga compraría la mayoría de éstas empresas explotadoras del servicio, e incluiría otros tranvías; éstos serían de color gris, y conocidos como los "grises" para el ciudadano usuario.

En Madrid hubo dos anchos de vía utilizados por las diversas compañías: el de 1445 milímetros, mayoritario y usado por los "canarios", y el de



Tranvía a los Carabancheles hacia mediados del siglo XX, con las apreturas de viajeros típicas de la posguerra española (Fuente: memoriademadrid.es)



Línea 4 a su paso por la plaza de la Independencia. El tranvía es un FIAT de la serie 1000, modelo recibido en la década de 1940 y con el que la EMT cerró sus últimas líneas en el año 1972. En Italia hay algunos que siguen funcionando, compartiendo vía con unidades modernas (Fuente: <http://historias-matritenses.blogspot.com.es>)

1000 milímetros, usado por los tranvías eléctricos llamados "cangrejos" (por su color rojo) y por el de vapor que unía Madrid con El Pardo.

Se tuvieron que instalar postes en los trayectos, o los denominados "rosetones" de las paredes, para electrificar el servicio. También se tuvo que formar a los conductores, para estas nuevas maquinarias. Y quedaron en desuso todas las cuadras donde se agolpaban mulas, paja y grano.

Durante varias décadas, el servicio de Tranvía coincidió con el novedoso Metropolitano de 1919, este más rápido. Aunque el Metro solo daba servicio a las zonas más pobladas, mientras que el Tranvía llegaba mucho más allá, uniendo Madrid con municipios de la periferia.

En 1924, aparece otro competidor, el Autobús, por lo que al coincidir líneas, se ven obligados a bajar sus tarifas. Poco después es el Ayuntamiento el que se hace cargo con la Empresa Mixta de Transportes Urbanos, y el que engloba tanto a la mayor parte de los tranvías (excepto los de la Ciudad Lineal, que serán de una empresa independiente hasta los años 50) como a autobuses.

Durante la guerra civil, parte de la ciudad quedó sin servicio por el destrozo del material. Los ciudadanos decidieron en esa época viajar en el Metropolitano, ya que se veía como más seguro para viajar, aunque algunas líneas como la Ópera-Príncipe Pío o la Goya-Diego de León fueron cerradas por razones militares.

Ya después de la guerra apareció también como competencia el Trolebús, algo más cómodo, más rápidos y más flexible para el casco antiguo. Los trolebuses llegaron como idea del entonces Ayuntamiento de Vallecas para unir la Villa con el Puente de este municipio, luego anexionado al de Madrid. El Ayuntamiento del gran Madrid unificado construyó con posterioridad otras líneas de trolebuses a otros lugares.



Billete del último día de circulación (Fuente memoriademadrid.es)

El Tranvía se hizo el transporte más popular por su enorme red callejera, llegando a 188 kms de vías y 512 coches. Tras varias décadas de servicio, el fomento al transporte privado, con el enorme tráfico ya existente debido al auge automovilístico, llevó al declive del Tranvía, en 1960 quedaban 23 líneas, para apenas una década después, firmar su defunción poco después del centenario de su apertura, con apenas 2 líneas: un 1 de junio de 1972, las líneas 70 (Plaza Castilla-San Blas) y 77 (Pueblo Nuevo-Ciudad Pegaso), dijeron adiós para éste servicio de transportes de viajeros, que cien años atrás había llegado a nuestra ciudad.

En el año 2012 se cumplieron 40 años de aquel último Tranvía. En la actualidad podemos disfrutar un ejemplar preservado de un modelo típico de principios del siglo XX en la estación de metro del Pinar de Chamartín, portando el cartel de la línea Sol-Serrano, una de las primeras líneas existentes. De esa estación del Pinar de Chamartín arranca una de las nuevas líneas que desde 2007 complementan la red de Metro con recorridos de tranvías modernos.

Este artículo procede de una entrada del blog <http://marcopoloenzapatillas.blogspot.com.es> propiedad del mismo autor.

Antiguo tranvía de la EMT preservado en la estación de Metro del Pinar de Chamartín. A pocos metros de él nace una de las líneas tranviarias abiertas en 2007, la que llega al nuevo barrio de Las Tablas (Fuente: memoriademadrid.es)



Arco de Cuchilleros

Uno de los rincones más fotogénicos de Madrid en los que se respira historia y casticismo en cada esquina. A la hora de hacer la foto opté por madrugar un poco un domingo para procurar que no hubiese mucha gente, prefería dejarle todo el protagonismo al arco y que la gente no interfiriera demasiado en la toma. El encuadre lo hice desde una posición más cercana al suelo para jugar con los bolardos y que estos dirijan la mirada de la gente, a través de la calle, hasta el mismo arco. Es una fotografía que tiene ya unos años, pero que está entre mis preferidas de Madrid.

Fotografía y texto: Ángel Rollón

El Arco de Cuchilleros es una de las 9 puertas de acceso a la Plaza Mayor, en la esquina suroeste, y es obra de Juan de Villanueva que se encargó de la remodelación de la misma tras el gran incendio que se inició la noche del 16 de agosto de 1790. El arco está totalmente integrado con el resto de edificios que rodean la plaza con su gran zócalo de granito y sus muros de ladrillo rojizo. La considerable altura de este arco se debe al gran desnivel que existe entre la Plaza Mayor y la Cava de San Miguel. El nombre del arco viene dado porque en sus alrededores se estableció, durante largo tiempo, el gremio de maestros cuchilleros y espaderos. Y estos se establecieron allí por la cercanía a las antiguas carnicerías que tenían sus puestos en la misma Plaza Mayor.

"Aunque esta calle es un atajo para ir de la Plaza Mayor al de Puerta Cerrada y a la Cava Baja, no quita, sin embargo, el tránsito para estos sitios por la calle de Toledo, y es un lugar de poca animación durante el día, y durante la noche campo de exploración de la baja galantería" Qué cara de asombro no pondría nuestro querido Pedro de Répide si acudiera en nuestros días al Arco de Cuchilleros y sus aledaños, incluidas las escaleras que bajan, o suben, según se mire, de la Plaza Mayor, que reciben el nombre de calle Escalerilla de Piedra, y que nuestro buen amigo describía como *"Un paraje de los más típicos de Madrid, elegido en el invierno especialmente por la gente más miserable del hampa como cobijo y dormitorio"*.

En lo único que sigue coincidiendo la descripción de Pedro de Répide con la de nuestros días es en que es uno de los sitios más típicos de Madrid, pero hoy es uno de los sitios más transitados, día y noche, de nuestra querida villa y por allí pasan, a diario, cientos, por no decir miles, de visitantes,

tanto patrios como extranjeros, con sus cámaras al cuello y sus paladares y estómagos listos para disfrutar de las bebidas, con la sangría de protagonista, y comidas -con la tortilla de patata como número uno-, que degustarán en las diferentes mesones que hay a lo largo de la calle de Cuchilleros o, incluso, en "Las cuevas de Luis Candelas", con el famoso bandolero dándoles la bienvenida en su puerta, o en el más famoso "Restaurante Sobrino de Botín", considerado el más antiguo del mundo, pues sus puertas abrieron, nada más y nada menos que en 1725.

Y para terminar, una curiosidad: en una de las esquinas superiores de la escalera, o calle de la Escalerilla de Piedra, hay una verja semicircular, que pasa muy desapercibida, y con apariencia de púlpito, nombre con el que es conocida por mucha gente, desde donde el 2 de mayo de 1808 un fraile gilíto, perteneciente al convento de San Gil, y de nombre Antonio, arengó a una multitud de madrileños para levantarse contra las tropas napoleónicas. Este *púlpito*, según noticia aparecida en el diario El País con fecha 10 de noviembre de 1978, sufrió dos robos, en ese mismo año, a manos de gamberros y el ayuntamiento tuvo que reponerlo en ambas ocasiones.

Datos técnicos

Cámara: Nikon D70

Objetivo: Nikon 18-50mm f/3.5-5.6

Datos exif

Tiempo de exposición: 1/200

Diafragma: f/10

ISO:200

Focal: 18mm (en 35mm = 27mm)



ARTESANIA
ESPAÑOLA
MODERNA

LAS CUE

Des le tarde

RESTAURANTE
LAS CUEVAS
DE SAN
CARLOS



LAS CUEVAS
LUIS CANBLAS
RESTAURANTE



Publicidad... de hace ya un tiempo

La entrega anterior, hace ya tres meses, se dedicó a la Perfumería Gal, lo cual "obliga" a que esta se destine a Floralia.

Si bien son dos firmas madrileñas dedicadas a lo mismo, que comparten el mismo tipo de prensa gráfica y enfocadas a similar clientela, optan por estéticas que, aunque a veces resulten parecidas a nuestros ojos del siglo XXI, son muy diferentes. Basta para comprobarlo pararse un rato a mirar sus carteles, donde aparecen machaconamente los jabones, productos estrella de las dos, Heno de Pravia para Gal, Flores del Campo para Floralia.

Texto y selección de anuncios: Alfonso Martínez

JABON
Flores del Campo

Supera al mejor extranjero.

¡Ah! ¿quieres traerme flores? prefiero una caja de jabon "Flores del Campo" para que mas flores?

Creacion de la
Perfumeria Floralia
Granada 2, Madrid
Pts. 1.25 la pastilla
en las buenas perfumerias

Nuevo Mundo (26/09/1914)

Jabon Flores del Campo

Creación
de la
Perfumeria
Floralia
Granada 2.
Madrid.



No llora; como que la lavo
con Jabon FLORES

DEL CAMPO

Pts. 1,25 la pastilla. De venta
en todas las buenas perfumerias

Nuevo Munco (05/09/1914)

En la nómina de dibujantes figuraron muchos los mejores de su tiempo, destacando Rafael Penagos y Joaquín Xaudaró. Corresponden a este último las dos primeras muestras, donde se aprecia el carácter de viñeta que tendrán una gran parte de los anuncios históricos de Floralia.

Los encargados de la publicidad de esta casa usaron el sistema de poner en el anuncio una pequeña historia, especialmente en la sección "Páginas de la Perfumería Floralia" que mantenían en La Esfera. En esta que vemos, ilustrada por Penagos, nos narran una aventura de seducción e infidelidad sobre la marcha. (Para su mejor lectura se transcribe el texto en la décima página del artículo)

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



AL VUELO

—¿Ue, el sugestivo tango sea mi cómplice?
—¿Para qué?
—Para que pueda rezar en su oído todo lo que yo la quiera, rubita.
—¿V si pierde usted el compás?
—Con tal de que no pise a el tiempo...
—¿Qué gracioso! No tiene usted á que se intere Maria?
—No nos oye.
—Pero no deja de mirarnos.
Confieso mi inconstancia, pero usted tiene la culpa.

—¿Vuf?
—Emanas un exquisita figura un no sé qué, un aroma, una gracia...
—Ero son flores...
—Eso es verdad.
—Digo que eso sea «FLORES DEL CAMPO», admirables creaciones de la PERFUMERÍA FLORALIA.
—No se ria usted así.
—Lo hago para enseñar mis dientes. Impecables, gracias al OXENTHOL.

—¿Oh, y no dé usted las vueltas tan de prisa, que vamos á fatigarnos!
—No tenga usted miedo. Conozco también la acción higiénica-desodorante SUDORAL, que purifica el sudor y no lo hace peligroso.
—Pero...
Hay toses, ruidos de champagne, fue, animada, alegría mientras el tango sigue sus pitecicos cada vez.

DIBUJO DE PENAGOS

La Esfera (29/09/1917) En la penúltima página de la sección se pone una transcripción del texto de este anuncio.



Mundo Gráfico (20/12/1916)

Antes de comprar cualquier artículo de perfumería, consulte en casa de su proveedor el Catálogo ilustrado que acaba de publicar FLORALIA. En el caso más desfavorable, por igual precio tendrá mejor artículo. De la bondad de los productos que fabrica la PERFUMERÍA FLORALIA, da idea el jabón

FLORES DEL CAMPO



Después del baño

Para que el cutis, además de tonificarse, adquiera juvenil tersura y sugestivo aroma, friccionele con un Agua de Colonia pura, fragante y concentrada como la incomparable de

Flores del Campo

Precio: 2.25
3.75, 6.50 y 11.50

FLORALIA

Mundo Gráfico (21/03/1923)

Por supuesto es la mujer la protagonista favorita de sus anuncios. Estos cuatro dibujos, todos también de Penagos se centran en ella y el de La Esfera de 27 de julio de 1918 nos enseña lo que entiende el autor como "voluptuosidad y seducción".



Elegancias (Enero 1923)

es la mujer que se contempla llena de juvenil tersura y fragancia después de haberse lavado con el supremo JABÓN «FLORES DEL CAMPO»
Pastilla. 1.00 peseta y 1.50
FLORALIA

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



Todo respira voluptuosidad y distinción en esas delicadas creaciones de la Perfumería Floralia. Pero no es sólo su aroma embriagador lo que las hizo codiciables y famosas: son sus no iguales condiciones de pureza, reconocidas en los certificados del Laboratorio Municipal de Higiene, de Madrid, y que han colocado á esos productos á la cabeza de todos sus similares de España y del Extranjero.
JABÓN :: Colonia :: Polvos :: Extracto :: Etc.
OXENTHOL :: Dentífricos á base de oxígeno :: Polvo :: Líquido :: Pasta.
SUDORAL :: Loción Int.; tónica desodorante.

La Esfera (27/07/1918)

Supera al mejor extranjero



Jabon Flores del Campo

Creado por la
Perfumeria
Floralia
Granada 2, Madrid

"Hasta en Marruecos lo saben.

Vosotras las que aspirais al amor del Gran Sultán usad el jabón FLORES del CAMPO que os embellecerá y os perfumará deliciosamente.

Pts. 1.25 pastilla. De venta en todas las buenas perfumerías

Mundo Gráfico
(09/12/1914)

Jabon Flores del Campo

Creacion de la
Perfumeria
Floralia
Granada 2
Madrid

Supera al mejor extranjero



-El parroquiano: Que bien huele su jabon de Vd.
El peluquero: Claro que huele bien. Como que es el famoso FLORES del CAMPO

Nuevo Mundo (19/12/1914)

Desde el origen de la marca su lema era "Supera al mejor extranjero", ya que se daba por sentada la supremacía francesa en la cosmética. Arriba tenemos dos anuncios donde vemos el esquema de viñeta de prensa sin presencia femenina.

K-Hito, aparte de otras muchas cosas, fue sin lugar a dudas uno de los mejores caricaturistas españoles. Podemos ver un trabajo suyo con el perfil autografiado de la famosa cantante Julita Fons.

Páginas amenas de la Perfumeria Floralía

Mrs con preferencia el jabon y la polvos Flores del Campo por como el perfume respiracion e' de las mas

Julita Fons

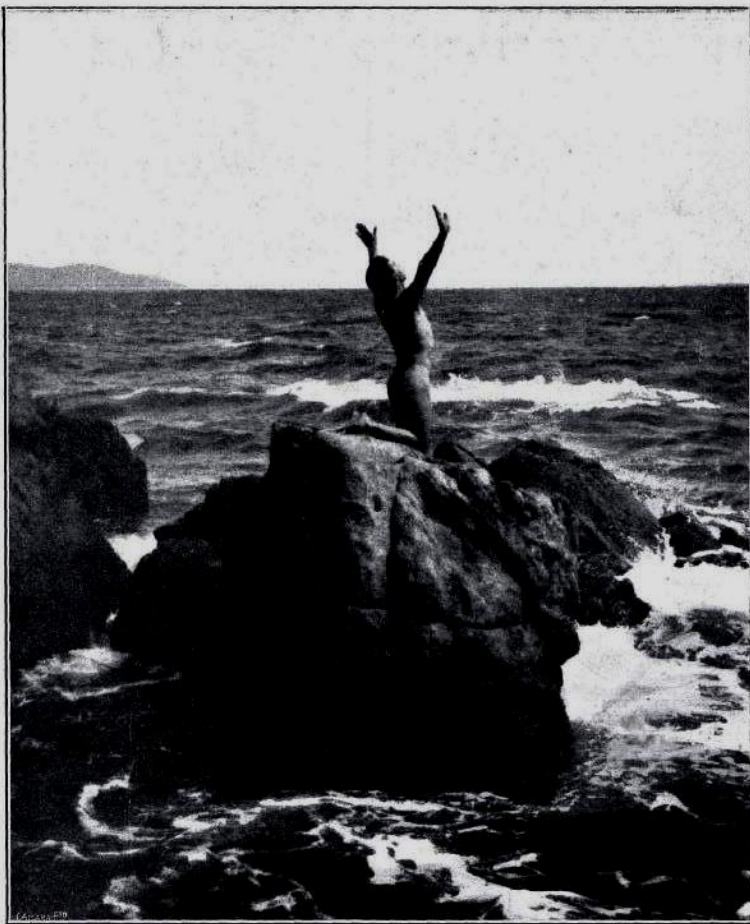
LA OPINIÓN DE UNA MUJER HERMOSA, ES NUESTRO MEJOR TESTIMONIO

Las creaciones FLORES DEL CAMPO, el OXENTHOL y el SUDORAL, son manantiales de belleza femenina que posee la PERFUMERIA FLORALIA

FLORES DEL CAMPO - OXENTHOL - SUDORAL

Dibajo de A-Hito

Nuevo Mundo (01/06/1917)



Primer premio del Concurso de Fotografías de la PERFUMERIA FLORALIA. Lema: "Leyenda de Floralia", por D. Joaquín Plá, de Barcelona.



Antes de comprar cualquier artículo de Perfumería, consulte en casa de su proveedor el catálogo ilustrado MERL...



No hay aguinaldo mejor para entrar en el nuevo año, remozados y felices, que una caja de Jabón FLORES DEL CAMPO, de la PERFUMERIA FLORALIA

Fot. Francisco Baras Padilla. - Baza (Jaén)

Mundo Gráfico (17/01/1917)

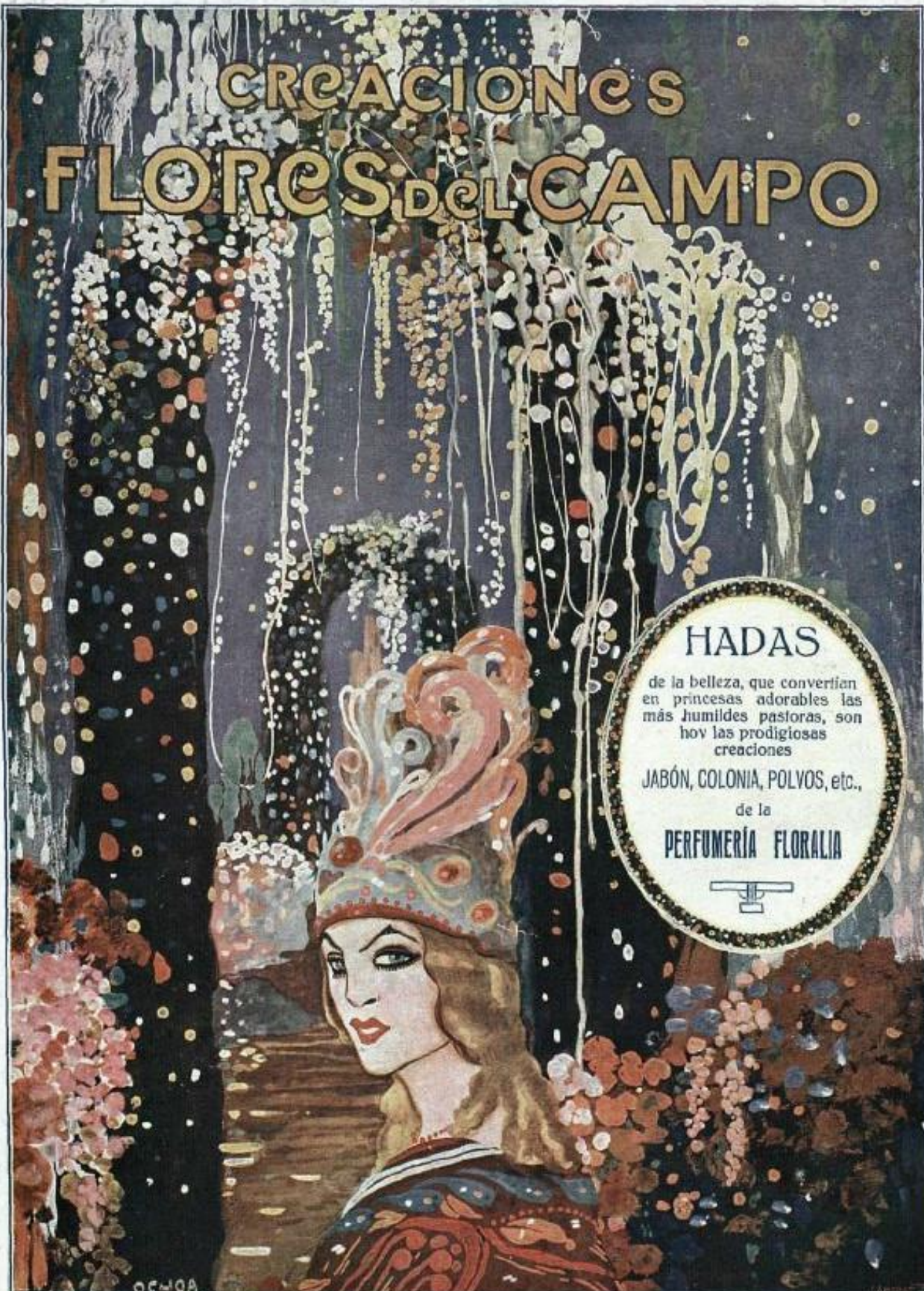
No sólo de grabados vivía la publicidad de principios del siglo XX, sino que la fotografía se convirtió en una fuente muy apreciada. Así podemos ver en Mundo Gráfico de 17/01/1917 la ganadora de un concurso convocado por la perfumería bajo el lema "Leyenda de Floralia"; una madrileña con su mantón junto a la estatua de nuestro San Isidro en el puente de Toledo la víspera de la fiesta y dos ancianos de Baza regalándose como aguinaldo productos del anunciante.



Mundo Gráfico (14/05/1919)

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CREACIONES FLORES DEL CAMPO



HADAS

de la belleza, que convierten en princesas adorables las más humildes pastoras, son hoy las prodigiosas creaciones

JABÓN, COLONIA, POLVOS, etc.,

de la

PERFUMERÍA FLORALIA



La Esfera
(28/09/1918)

Estamos en una época en que eran obligados el exotismo, la magia, el gusto orientalizante.... especialmente cuando queremos vender algo que queremos hacer ver como sofisticado y que contiene esencias arrebatadoras.

AMOR

*irresistible, seducción
eterna. fragancia é higiene:
Todo en una pastilla
del exquisito*

JABÓN "FLORES DEL CAMPO"

1,75, 1,25 y 0,45

FLORALIA
MADRID

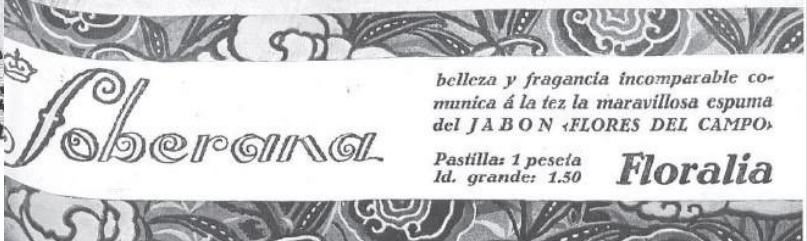




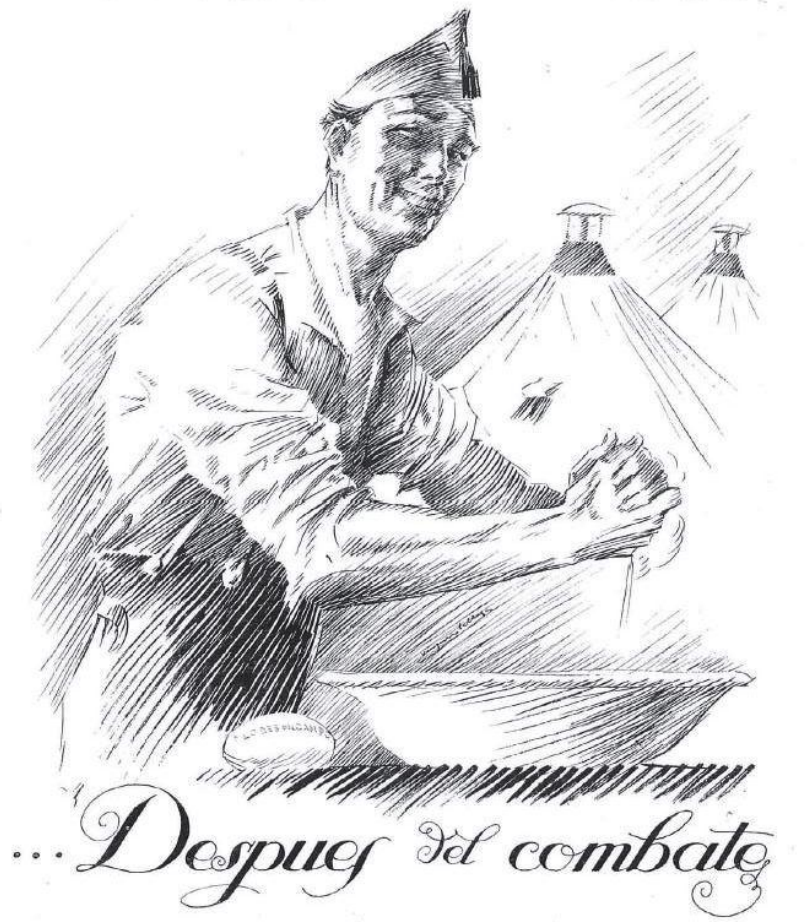
Nuevo Mundo (28/07/1922)



Nuevo Mundo (24/11/1922)



Al llegar a los años 20 Floralia opta preferentemente por los dibujos en blanco y negro frente a lo colorido de la década anterior. Tenemos dos bellos ejemplos de rostros femeninos y un curioso anuncio en el que aparece un soldado como motivo principal, haciendo ver que el jabón de esta casa era también apto para la ruda piel del legionario que se batía en Marruecos.



... *Después del combate* ...
 para limpiar y suavizar la epidermis curtida, nada tan á propósito como el supremo
JABÓN "FLORES DEL CAMPO"
 por su extraordinario poder detergente
 Pastilla: una peseta.
 Tamaño grande: 1.50
 Tipo Infantil: 0.40
FLORALIA

Nuevo Mundo (23/10/1925)

La Gomina Argentina es para mi tan indispensable como la guitarra Carlos Gardel

CARLOS GARDEL
el divo mundial de los tangos pamperos, es fervoroso entusiasta de la

gomina
argentina

GOMINA ARGENTINA es el fijador de los elegantes.
GOMINA ARGENTINA no precisa más de una aplicación diaria.
GOMINA ARGENTINA no contiene sustancias, grasas.

GOMINA ARGENTINA ASEGURA LA CORRECCION IMPECABLE DEL PEINADO CONTRA TODO TIEMPO Y CONTRA TODO VIENTO

Precio: 2 ptas. - 2,50 - 3,00 y 5 ptas.

Fabricada por **FLORALIA. S. A.** Madrid - Méjico

Esta fábrica madrileña cruzó el charco y se estableció también en México, creando nuevos productos para atraer a la clientela americana. Evidentemente uno de los mejores ganchos para esa tarea era usar la figura del gran Carlos Gardel.

Estampa (24/06/1930)

TEXTO DEL ANUNCIO DE LA PÁGINA 3ª

AL VUELO

¡Que el sugestivo tango sea mi cómplice!

- ¿Para qué?
- Para que pueda rezar en su oído todo lo que yo la quiero, rubita?
- ¿Y Si pierde usted el compás?
- Con tal de que no pierda el tiempo...
- ¡Que gracioso! ¿no teme usted a que se entere Marisa?
- No nos oye.
- Pero no deja de mirarnos.
- Confieso mi inconstancia, pero usted tiene la culpa
- ¿Yo?
- Emana su exquisita figura un no sé qué, un aroma, una

gracia...

- Esos son flores...
 - ¡Eso es verdad!
 - Digo que so son "FLORES DEL CAMPO", admirables creaciones de la PERFUMERÍA FLORALIA.
 - ¡No se ría usted así!
 - Lo hago para enseñar mis dientes, impecables, gracias al OXENTHOL.
 - ¡Oh, y no dé usted las vueltas tan deprisa, que vamos a fatigarnos.
 - No tenga usted miedo. Conozco también la loción higiénica desodorante SUDORAL, que purifica el sudor y no lo hace peligroso.
 - Pero...
- Hay toses, ruido de champagne, luz, animación, alegría, mientras el tango sigue más pintoresco cada vez.



La Esfera (20/10/1917)

Con este anuncio se cierra la serie dedicada a dos de las más importantes casas de la cosmetica española de principios del siglo XX.

Los relatos del Grupo Andén: Las ratas

En este número contamos con un nuevo relato publicado por nuestros amigos del Grupo Andén. Su autor es alumno de los talleres creativos de Fuentetaja.

Texto: Rafael Guerrero Ríos

Yo conduzco y tú duermes a mi lado. El coche se desplaza por la carretera en esta noche cerrada y lluviosa. Y como siempre, ahí está, el silencio, sólo roto por el repiqueteo de la lluvia sobre el parabrisas. Vamos a casa y no hay nada más. Volveremos para sentir la densa nube de impotencia y desidia acumulada entre los muebles de nuestro cuarto.

El agua cae con fuerza sobre los cristales. La luz del coche no consigue dar visibilidad a esta oscura nada en que se ha convertido el asfalto. Es una noche endiablada, donde los faros siluetean formas espectrales entre la niebla y la humedad.

Tú callas y duermes y yo no siento tu ausencia. Hace tiempo que agradezco el vacío de tu conversación embustera. Tantos años juntos, un camino recto desde la plenitud al deterioro, desde el amor hasta la inquina de nuestras miradas calladas y sórdidas.

Un rayo cae cercano, peligroso, y dibuja durante unos segundos la carretera trazada con tiralíneas hacia el horizonte. Escudriño la oscuridad, pero no consigo ver nada delante de mí.

Quiero llegar a casa y por eso piso el acelerador. El cielo encapotado y llorón retumba como si fuera a derrumbarse sobre la tierra.

Tus ojos siguen cerrados. Por mí como si te mueres. Hay demasiada agua. Las ruedas derrapan. Ahora he visto la curva, es cerrada y peligrosa. Veo el muro demasiado cerca. Intento girar el volante, pero he perdido el control y voy directo....

Un coche en la oscuridad dando trompos que atraviesa el muro. Sólo un chirriar de ruedas y un golpe fuerte y sordo. Luego después vuelve a posarse el silencio y la lluvia.

Hemos tenido un accidente y me he desmayado. Ahora vuelvo a tomar conciencia, pero no veo nada. Noto como la sangre culebrea por mi cara. Intento moverme pero no puedo. Estoy atrapado en el amasijo de hierros que es el coche ahora.

Noto la lluvia en la cara. Los cristales están rotos. Poco a poco consigo acostumbrarme a la oscuridad que me rodea. Hemos destrozado un muro de piedras viejas y graníticas, y ahora veo tumbas a nuestra alrededor. Es un cementerio.

Cae otro rayo y te veo. Tu cuerpo sigue en el asiento, pero está decapitado. Han vuelto las sombras, aunque logro ver tu cabeza entre mis muslos. Sigues con los ojos cerrados, como si todavía estuvieras dormida. Me reconforta pensar que has muerto antes que yo.

Es entonces cuando las oigo. Su sonido es imposible de confundir. Son ratas. Intuyo decenas de ellas muy cerca, entre las tumbas, asustadas al principio por el golpe, pero cada vez más atrevidas y curiosas. Las oigo desplazarse hacia el coche. Noto sus uñas arañando la chapa y escucho como van saltando a la tapicería de los asientos de atrás. Noto sus hocicos y su aliento muy cerca, olfateando mi cuello. Nos van a devorar.

La luz de un rayo me deja verlas. Están ahí, cientos de ellas, gordas y grises, mirándome con sus ojos inyectados de sangre. Luego te veo a ti. Has abierto tus ojos y me miras sonriendo.

SOBRE EL AUTOR:

Rafael Guerrero Ríos (Madrid, 1965). Ha publicado relatos en varias revistas y antologías. Su más reciente publicación fue el cuento *Son las cosas del poder* en la antología *Relata2X1. Cuentos interactivos* (Editorial Verbum, 2013).

PARA LEER CUENTOS PARA EL ANDÉN: <http://grupoanden.com/14022/index.html>

